



**Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**

**Departamento de Filosofía y Sociología**

**MÁSTER INTERUNIVERSITARIO: Ética y Democracia**

**Universitat Jaume I y Universitat de Valencia**

**TRABAJO FIN DE MASTER**

**TÍTULO: El ciudadano de África: conflicto, ética y ciudadanía**

**PRESENTADO POR: Alberto Ernesto**

**DIRIGIDO POR: Dra. Elsa González Esteban**

**FECHA DE PRESENTACIÓN: Septiembre de 2020**

Por naturaleza, los africanos no son ni ángeles ni demonios, pero poseen y ejercen la .El potencial de ambos africanos puede ser tan amable como el de los alemanes, pero también destructivo como ellos, pueden ser tan amigables como los rusos, pero también tan crueles, pueden ser tan honrados como británicos, pero también hipócritas.

(Mbete, John 2007: 279).

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	7
 CAPÍTULO 1. LA CIUDADANÍA Y EL DRAMA DE LOS CONFLICTOS EN ÁFRICA .....	14
Introducción.....	14
1.1. ¿Cómo evaluar éticamente una sociedad? .....	19
1.2. El reconocimiento recíproco como categoría básica de la vida social .....	20
1.3. Ciudadanía y modelos de participación ciudadana.....	23
1.4. Detonantes de los conflictos en África .....	32
1.5. Una breve mirada geocientífica a los conflictos en África.....	37
1.6. ¿Por qué necesitamos una educación emocional? .....	39
1.7. Los desafíos de la educación emocional en la construcción de la experiencia en las sociedades africanas .....	40
1.8. África desde la cuna de la humanidad hasta el lecho de la inhumanidad.....	42
1.9. El papel de la educación en el desafío de la apófobia .....	52
Primera conclusión: la ciudadanía es rehén de la voluntad política .....	54
 CAPÍTULO 2: ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL: UNA RELACIÓN DE CONFIANZA Y NO DE CONFLICTO .....	59
Introducción.....	59
2.1. Breve mirada a la Sociedad Civil .....	60
2.2. Ética, Estado y Sociedad Civil .....	64
2.3. La ciudadanía en el horizonte de la democracia.....	68
2.4. El panorama estatal y la sociedad civil en Mozambique.....	69
2.5. Crítica a la etapa actual de la sociedad civil mozambiqueña .....	71
2.6. Puntos convergentes y divergentes entre la sociedad civil y el Estado mozambiqueño .....	75
2.7. Los desafíos parán a ambos .....	77
Segunda conclusión: La reciprocidad y el voluntarismo como rasgos de identidad de la sociedad civil .....	77

CAPÍTULO 3: TRANSCONFLITUALIDAD .....	80
Introducción.....	80
3.1. Transconflictualidad: un intento de definición.....	82
3.2. Factores de riesgo de la transconflictualidad .....	86
3.3. Complicidad o vulnerabilidad de los Estados africanos.....	88
3.4. Ética, ciudadanía y transconflictividad.....	90
3.5. La posibilidad de la ética de la comunicación como un antídoto frente al conflicto en África .....	91
3.6. Consecuencias de la transconflictualidad .....	93
Segunda conclusión: La ausencia de pensamiento democrático favorece la insurgencia armada en África. ....	95
 CAPÍTULO 4: MOZAMBIQUE: DE EL DORADO AL TERROR .....	98
Introducción.....	98
4.1. Antecedentes socioculturales, económicos, políticos y de infraestructura.....	99
4.2. ¿Malhechores o Salafiy ya aljihadiyya (salafismo jihadista)?.....	103
4.3. ¿Negligencia o un estado negado por el concepto de secularidad? .....	112
4.4. Jihadismo y futuras repercusiones en Mozambique .....	114
4.5. La posibilidad de una educación para la paz en Cabo Delgado .....	117
Cuarta conclusión: La educación para la paz es prometedora frente a la violencia extrema. ....	121
 CONCLUSIÓN .....	125
a) El propósito de la búsqueda.....	125
b) Principales temas tratados .....	125
c) Resumen de las conclusiones alcanzadas .....	126
d) Línea de investigación que podría continuar en el futuro .....	126
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	127

## PRÓLOGO

La armonía social se logra mediante acuerdos y consensos contruidos sobre la base de valores, virtudes y actitudes que fomentan el respeto, la autonomía, la cooperación, la corresponsabilidad y la cohesión social de sus miembros. La armonía social es también una consecuencia de la satisfacción de las necesidades básicas necesarias para el disfrute de una vida digna para todos. Son predisposiciones que pueden enseñarse y aprenderse a través de la educación para aquellos que aspiran a una comunidad de hombres y mujeres, niños y ancianos donde cada uno dentro de sus facultades físicas y emocionales participe en la construcción del proyecto de bienestar común y justicia social.

Lo contrario, los conflictos y la violencia directa, estructural o cultural cohabitan en las comunidades, violando los valores de justicia, igualdad, libertad, autonomía, reparto y cooperación que sustentan la estructura de la convivencia y las relaciones humanas fundamentales para la construcción de un Estado Democrático de Derecho y de Justicia Social. La cohabitación del mal con personas de una comunidad política pervierte el sentido de la vida misma, lo que consecuentemente genera una muerte violenta de tal manera que se piensa en la paz, se siente hambre de ella y se hace poco por lograrla, cuidarla, consolidarla y promoverla. Todo por la inmediatez que quiere lograr resultados a corto plazo porque los problemas se resuelven superficialmente y sin llegar al fondo y así el mundo se guiará por la lógica de la superficialidad, pero con problemas de por vida que se escapan a los ojos de los que ven, a los oídos de los que oyen, al bien de los que se reconcilian, a la piel que sienten, a los brazos de los que ayudan y a las piernas de los que los mueven.



## INTRODUCCIÓN

El mundo de hoy vive una experiencia única sin igual en la historia de la civilización humana, al observar la complejidad de la estructura sociopolítica y cultural que constituye la base del tejido social y de las relaciones humanas, en un contexto caracterizado por la diversidad sociocultural, tecno-científica, económica y política, las diferentes visiones y perspectivas de felicidad y todas ellas agregadas dentro de la misma comunidad política. África no es una excepción. La diversidad exige de los ciudadanos valores, actitudes y virtudes cívicas que sirvan como elementos reguladores de las relaciones humanas, la inclusión, la integración y la armonía social dentro de los límites de la diversidad y las diferencias. Es decir, ser ciudadano es más que ser habitante, es un compromiso con la ciudad, con las personas y con todos los aspectos de la vida para que la convivencia sea una realidad vivida y no simplemente pensada.

La comprensión del ciudadano en esta línea está en consonancia con la defendida por Thomas H. Marshall, tal y como muestra Adela Cortina en su estudio *Ciudadanos del Mundo* (1997) al definir al ciudadano como una persona que dentro de una comunidad política ha de gozar de derechos civiles (libertades individuales - liberales), de derechos políticos (participación política - republicanos) y también de derechos sociales (trabajo, salud, vivienda, prestaciones sociales en tiempos de extrema vulnerabilidad). Por tanto, el estado de bienestar es aquel que reconoce la ciudadanía social de sus miembros (Cortina, 1997).

Seguramente, la ciudadanía será este elemento cargado de actitudes y virtudes éticas morales que establecen un vínculo afectivo y dialógico entre la persona y su comunidad política. Tiene como objetivo la anticipación libre, consciente y autónoma en asuntos de interés común, necesarios para el crecimiento y el desarrollo de los diversos frentes de la vida en la comunidad y para que así sea el ciudadano necesita información, formación para transformar mejor la realidad de forma integral e integradora.

Mirando la realidad africana en su conjunto y con un fuerte dolo de inspiración del contexto mozambiqueño caracterizado por la extrema pobreza, la violencia, las guerras y los interminables conflictos militares, asociado al fenómeno de la corrupción generalizada en todos los estratos sociales, la apatía e indiferencia tanto de los ciudadanos como de los órganos de soberanía, sin dejar de lado el fenómeno de la partición de la

función pública, la infiltración o la captura de los órganos de la sociedad civil por los partidos políticos "incluso en los ministerios y servicios públicos" (Brito, et al., 2016). Esta situación nos lleva a una reflexión más profunda, sincera y sin prejuicios. A la vista de los hechos que se han registrado y con los que no estamos de acuerdo, era inevitable cuestionar esta realidad, planteando las siguientes preguntas: ¿Existe la ciudadanía en África? O ¿qué tipo de ciudadanía necesita África hoy en día?

Evidentemente, el estudio pretende reflexionar desde una perspectiva crítica sobre los conflictos en África en los ámbitos políticos, cívicos y religiosos, sin descartar la posibilidad de abordar el creciente fundamentalismo islámico que caracteriza al continente, así como sus repercusiones en la vida social y democrática. En otras palabras, el interés del tema radica en el hecho de que los diversos conflictos característicos del continente y en particular del mozambiqueño (hambre, corrupción, apego al poder, intolerancia política, fundamentalismo religioso) violan gravemente los derechos humanos en lo que respecta a las libertades fundamentales y la dignidad humana. La violencia se ve agravada por el surgimiento y la propagación de una combinación mortal de terrorismo y extremismo, radicalización y redes de delincuencia organizada que asolan varias partes de nuestro continente. El resultado neto es la perturbación de las actividades socioeconómicas en las zonas afectadas, la pérdida de vidas y la destrucción de bienes, la violación y el abuso grave de los derechos humanos y las libertades fundamentales (União Africana, 2019:47).

Asimismo, la indiferencia es responsable de la perversión de los valores ético-morales como consecuencia de las privaciones superpuestas que colocan a las personas en una situación de extrema vulnerabilidad que pone de relieve la fragilidad de los logros, como se explica en la iniciativa "No dejar a nadie atrás" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Donde la mayoría de los países "desviados" se encuentran en África y más de un tercio de ellos tienen altos niveles de conflicto o violencia (PNUD, 2019:66).

Esta violación lleva a la renuncia de la ciudadanía que se traduce en la apatía e indiferencia de los ciudadanos para poder participar activa y responsablemente en los destinos de sus comunidades políticas y la perversión de los valores ético-civiles que se podrían traducir en un deseo firme y constante de amor a la patria se convierte en la destrucción no sólo de las infraestructuras sociales para el bien común, ya que también



destruyen sus propias vidas, las vidas de los demás, de los ecosistemas, incluidos los recursos abundantes que se transforman de recursos de maldición. Por no contribuir al bienestar de la mayoría de la población y promover la cohesión social (resultante de la colisión entre la alianza y el contrato social).

Porque la cohesión social es fundamental para renovar los lazos de amistad, confianza y esperanza de los miembros de una comunidad política. También puede mantener el orden y la estabilidad armonizando los valores que emancipan a la persona como autónoma en función de los valores que regulan la convivencia como miembro de una comunidad política. El valor de pertenecer a una comunidad política es, a priori, la aceptación del compromiso de la persona como miembro de la comunidad y la apreciación positiva de tales compromisos. El primer y fundamental compromiso moral y político de los miembros de una sociedad es la consideración y el tratamiento como personas de los demás miembros de la misma (Moratalla y Buendía, 2008:147).

La posible falta de armonización de los valores que emancipan a la persona y regulan la coexistencia social conduce a la ruptura del tejido social, a compromisos morales y políticos de los ciudadanos y empuja a las comunidades a diversos conflictos y a la violencia. Una realidad muy parecida a la de África, en un total de 54 países, 24 están actualmente en conflicto o en guerra armada. Además, los conflictos hacen vulnerable la existencia humana al poner en crisis los bienes de la justicia que son necesarios para una vida de calidad mínima (alimentación, vivienda, vestido, empleo, libertades civiles y políticas, atención social en tiempos de vulnerabilidad) que al final se convierten en un derecho que los demás tienen el deber de respetar si no quieren perder la legitimidad o caer en la injusticia (Cortina, 2005:167).

Las necesidades en cuestión son fundamentales tanto para la supervivencia como para la convivencia social, porque la negación o insatisfacción de dichas necesidades abre la posibilidad de que surjan conflictos, un escenario no tan alejado de la realidad africana... A su vez, los conflictos contribuyen al subdesarrollo, ya que obstaculizan el progreso y el desarrollo de las aptitudes para disfrutar de una vida digna basada en valores, actitudes y virtudes que hacen de la convivencia una realidad moral que ayuda a practicar y vivir la verdad y la justicia para lograr un entendimiento mutuo de las aptitudes para el desarrollo obstaculiza en la medida en que hipoteca la conciencia de las personas de tal manera que se convierten en autómatas porque son vulnerables a la

instrumentalización y la manipulación en favor de los intereses de los demás, especialmente de los mecenas de la guerra y la intolerancia. Este hecho puede significar que las personas desarrollan capacidades que pueden ayudar a desarrollar una autonomía que caracteriza la ejecución de voluntades libres en detrimento del otro aliado a que el desconocimiento de la moralidad de los actos hace que las personas sean irresponsables de sus actos, lo que conduce a la práctica de ilícitos que contribuyen a la degradación de la salud física, moral y emocional que repercute en la estructura social necesaria para la existencia y la convivencia. Por esta razón, la reflexión pretende ser una contribución a la comprensión de la nueva realidad del continente africano específicamente en términos de:

a) Mostrar una breve radiografía de los problemas de convivencia en el continente africano

b) Introducir el concepto de "trans-conflicto" en el ámbito sociopolítico para caracterizar la nueva tendencia de los conflictos del fundamentalismo religioso, especialmente del Islam, con efectos trágicos en los sistemas y en el mundo de la vida.

c) Relacionar los problemas planteados con las teorías de la ciudadanía y la democracia de manera que se puedan explicitar algunas de las razones de la existencia de la ciudadanía o no en África.

La reflexión se inscribe en el marco de las teorías de la ciudadanía y la democracia, así como de la educación para la ciudadanía activa necesaria para construir sociedades no sólo de habitantes sino también de ciudadanos sanos, responsables, visionarios, participativos, interventores y sobre todo amantes de la vida. Por eso se ha hecho indispensable iluminar la reflexión con recursos morales porque es un deber moral primordial de los seres humanos poder seleccionar los valores que se realizarán y las decisiones que se tomarán de acuerdo con las circunstancias concretas (Hartmann, 1949:309).

En relación con la delimitación espacial del continente africano con el enfoque mozambiqueño tomando como referencia los atentados del 11 de septiembre de 2001. Aunque tuvieron lugar en los Estados Unidos de América, se reflejan en el recrudecimiento del extremismo religioso de carácter responsable en la nueva ola de

fundamentalismo que está azotando algunas regiones de África y Cabo Delgado en el norte de Mozambique en particular.

El enfoque metodológico es una investigación cualitativa porque se basa en una perspectiva interpretativa centrada en la comprensión de la realidad a través de una serie de representaciones en forma de observaciones, notas, registros y documentos por un lado, y por otro lado evalúa el desarrollo natural de los acontecimientos sin manipulación o estimulación de la realidad (Sampieri, et al., 2014). Este enfoque ha permitido analizar la situación de los nuevos conflictos en el continente africano, que denomino "trans-conflictos" para señalar la nueva era de conflictos en África relacionados con el fundamentalismo religioso que amenaza la paz continental y más allá. Estos conflictos nacen de un determinado país (origen) a otro de acogida donde se replican los modus operando de la fuente primitiva teniendo como víctimas a las poblaciones inocentes e indefensas que ven sus vidas, sueños y aspiraciones saboteadas por la insurgencia, que influyen directa o indirectamente en el ejercicio de la ciudadanía y la democracia, sin dejar de mencionar brevemente los conflictos anteriores, especialmente los que se produjeron después de la independencia, caracterizados por guerras civiles. Para responder a las preguntas planteadas por la investigación, si hay ciudadanía en África o qué tipo de ciudadanía necesita África hoy en día, el estudio utiliza básicamente los procedimientos y técnicas de una Investigación Bibliográfica que hace del libro y artículo de investigación la principal fuente de adquisición de información requerida (Gil, 2002).

Además, independientemente de su condición social, política, económica o religiosa. Para responder al problema planteado por el estudio (si hay ciudadanía en África o qué tipo de ciudadanía necesita África hoy en día? ) era necesario basarse en cinco obras principales: a) el libro de Ciudadanos del Mundo de Adela Cortina- esta obra aporta lo que son directrices generales del significado de la ciudadanía y los compromisos morales y políticos; b) Tres modelos de democracia de Jürgen Habermas - esta obra elucida las tres tradiciones de la filosofía política (republicana, comunitaria y liberal) que aunque el enfoque es diferente pero ninguno de los modelos recomienda que el ciudadano sea una persona pasiva o indiferente a los problemas de su comunidad ante lo contrario es aconsejable una participación activa como condición para transformar la realidad con determinación y autonomía, c) el libro - La Sociedad Ética. Indicadores para evaluar éticamente la sociedad por Juan Carlos Siurana - en este trabajo se intenta extraer los

parámetros fundamentales para determinar la existencia o no de la ciudadanía en África teniendo en cuenta los tres niveles de evaluación (auto comprensión, fundamento y aplicación), d) finalmente para responder a la pregunta de qué tipo de ética necesita África hoy en día fue necesario revisar el trabajo Ética, Ciudadanía y Desarrollo de Agostin Domingos Moratalla y J.Francisco Lisbon Buendia. La pertinencia de esta labor radica en que menciona la necesidad de establecer un equilibrio en relación con los valores de la persona (dignidad humana, autonomía y privacidad) y los valores de la comunidad que hace referencia al sentimiento de pertenencia y algunos vinculados a la dependencia de esos sentimientos, orientando a la persona hacia el desarrollo de capacidades para el auto empoderamiento y el empoderamiento de otros mediadores el respeto mutuo y la corresponsabilidad. Sin embargo, todas las obras se centran en la preocupación por promover las virtudes como ciudadanos capaces de emancipar a los seres humanos en su relación con lo

La elección de los procedimientos y las técnicas bibliográficas tenían por objeto responder de manera más amplia a los datos dispersos que no podían recogerse directamente con los sujetos del conflicto porque se trataba de entidades colectivas, a menudo redes clandestinas sin rostro y bastante peligrosas. Ante esta compleja realidad, era fundamental explorar las ventajas que ofrecía la investigación de referencia, que consiste básicamente en permitir al investigador abarcar un abanico mucho más amplio de fenómenos que los que podría investigar directamente y no requiere el contacto con los sujetos de la investigación, sino que proporciona una mejor visión de este problema o, hipótesis que llevan a su verificación por otros medios (Gil, 2002).

En términos de estructura, el estudio tiene tres partes fundamentales. El primero se refiere al itinerario teórico donde se abordan cuestiones sobre las diferentes formas de participación ciudadana en la vida de la comunidad política, aportando visiones y perspectivas de la ciudadanía y la democracia, así como indicadores para evaluar éticamente una sociedad. La segunda consiste en la presentación del rostro del continente en relación con el conflicto y su confrontación con el marco teórico, y la tercera y última parte, es la que presenta las principales lecciones que puede alcanzar el estudio y los principales desafíos dentro de un marco coyuntural ético, político, social y religioso.



## CAPÍTULO 1

### LA CIUDADANÍA Y EL DRAMA DE LOS CONFLICTOS EN ÁFRICA

#### Introducción

El ser humano es sin duda una de las criaturas más complejas del planeta Tierra. La imprevisibilidad de su conducta puede conducir a la realización de acciones correctas o incorrectas, mejores o incluso peores, heroicas o satánicas, conscientes e inconscientes, en definitiva, resultantes de la conjugación de su naturaleza interna (ideas, pensamientos, sentimientos y emociones) y con su mundo exterior. Estas dos características distintas hacen del ser humano hombre un ser especial en el mundo de las ciencias humanas y, en particular, los éticos que creen que la naturaleza humana es cambiante y puede ser de otra manera, apuntan la necesidad de cultivar algunas predisposiciones que pueden forjar el carácter o el modo de ser, estar y actuar en la sociedad. El cultivo de las predisposiciones se lleva a cabo mediante la identificación, selección y promoción de valores que puedan favorecer la convivencia y el bienestar social. Esto requiere precaución e inteligencia necesaria para que los valores que se fomenten no sean perjudiciales para la comunidad.

Los valores son cualidades reales, no es un objeto, no es una cosa, no es una persona, pero está en la cosa (un paisaje armonioso), en el sistema (un sistema económico justo), en las acciones (una buena acción). Los valores pueden seguir siendo positivos o negativos. Los positivos son los que nos complacen y por lo tanto nos atraen tanto como la justicia y la igualdad, así como los útiles o aún sanos. Los negativos son aquellos que desagradan a los seres humanos, como los casos de injusticia y desigualdad, inutilidad e infidelidad, tropiezos y enfermedades, por lo que repelen a la gente. Además, los valores son realmente valiosos porque condicionan el mundo para poder vivir plenamente como persona, esta es la razón de la atracción y la búsqueda porque no son pura creación subjetiva, sino una realidad dinámica que contiene un potencial de valores latentes que sólo la creatividad humana puede descubrir (Cortina, et al., 1996).

Además, los valores no son sólo individuales, sino también colectivos, en lo que se denomina moldeado de valores cuyo eco determina parte de la cultura de una sociedad que tiende a posicionarse en forma de derechos de valores de interés común resultantes de acuerdos y consensos, como en cualquier otra relación humana en la que se establecen lazos afectivos muy fuertes entre las personas (Guillén, 2011). Los valores dan coherencia

a los modelos culturales, les dan sentido, mantienen la unidad y la cohesión social (Celma, 2012:96-97).

Sin embargo, el conjunto de valores que definen las acciones correctas o incorrectas, las mejores y no las máximas, se llama ética. Etimológicamente, la palabra ética tiene dos significados: *ethos*, que significa la intensidad del acto humano, la intención de actuar (la dimensión personal del acto humano) y *ethos*, que significa hábitos, costumbres, uso y reglas, es decir, la asimilación social de los valores (*mores*), es decir, la moral (Cortina, 2008). La moral no significa simplemente un hábito, una forma de conducirse. Tampoco significa puramente la adecuación a una tabla de valores. Significa la realidad física de la conducta de uno a la realidad humana y personal. La realidad humana es una realidad moral vivida por el hombre. No es un simple sistema de costumbres, sino un sistema de mandamientos que orientan” imperativamente la conducta. Por medio de la acción moral el hombre adquiere una forma de ser que procede de la presión social (Celma, 2012: 23).

Sin embargo, es un deber de conciencia que los humanos actúen y se comporten moralmente de manera que la convivencia y la cohabitación con los diferentes sea virtuosa y fundamental para la construcción y consolidación de una sociedad democrática que ame la vida y toda la vida en sus diversas dimensiones. Comportarse moralmente significa actuar de acuerdo con una norma que determina la conducta que debe observarse en un caso determinado, incluso antes de que sea necesario tomar una decisión. La conciencia colectiva se refleja a través de la conciencia de cada uno de sus miembros de que están perfectamente convencidos de que su acción junto con sus compañeros les lleva inevitablemente al éxito, y esto implica que los seres humanos no actúan de forma aislada - su comportamiento depende, en parte, del comportamiento de las personas de su vecindario cognitivo (Moratalla, 2014; Iversen, Krishna y Sen 2019 citado por el PNUD, 2019).

Ciertamente, las conciencias individuales actúan sobre otras, como consecuencia de las relaciones que se establecen aparecen ideas y sentimientos que nunca se habían producido en conciencias aisladas. Los grupos humanos tienen una forma diferente de pensar, sentir y vivir que sus miembros cuando piensan, sienten y viven. Sí, los humanos son una especie ultrasocial, con la necesidad de pertenecer. Los vínculos psicológicos con

los demás que los individuos desarrollan a través de la interacción social reflejan fuentes de apoyo social (Festinger 1954 citado por el PNUD, 2019).

El apoyo social puede ser crucial para el ejercicio de la democracia, la ciudadanía y el gobierno, pero también puede ser una amenaza para ambos. Será crucial si y sólo si las personas se sienten incluidas y valoradas pueden ganar el resentimiento de pertenecer a la comunidad y ser capaces de corresponder con su participación activa, creativa y proactiva en los proyectos de bienestar común. De lo contrario, el apoyo social se traduce en una amenaza no sólo para la gobernabilidad -democracia y participación ciudadana- sino también para el alargamiento y la perpetuación de los conflictos, convirtiéndolos en un círculo vicioso por un lado y, por otro, haciendo fracasar todos los intentos de negociar acuerdos de paz duraderos y definitivos, como en África, donde 24 países de un universo de 54 que conforman el continente están actualmente sumidos en guerras o conflictos armados, según el estudio estadístico del sitio Wars in the World. Los señores de la guerra, los insurgentes y/o los grupos terroristas utilizan el apoyo social de quienes se han sentido excluidos, marginados para llevar a cabo sus proyectos revolucionarios y/o los criminales que luchan contra el Estado o parte de él, sembrando el terror, el pánico, el miedo y la muerte en la población civil, así como la destrucción de la infraestructura socioeconómica y residencial. Por ello, la noción de pertenencia no sólo tiene el sentimiento de estar arraigada en una comunidad política concreta, sino también la conciencia de tener responsabilidades, obligaciones de lealtad, con respecto a esa comunidad. La idea de ciudadanía, entonces, se articula desde los pares internos y externos; identidad y diferencia, inclusión y exclusión, de amor y odio; amistad y hostilidad, confianza y sospecha, generosidad y afán, desde el reconocimiento de los miembros de la comunidad tiene rasgos identificativos que los distinguen de quienes buscan fuera de ella (Cortina, 2005: 119; Mbiti, 2007: 278).

En efecto, los elementos del par ordenado (exclusión, marginación, hostilidad, odio o codicia) culminan en el aumento de la vulnerabilidad que como su enfrentar la severa pobreza multidimensional que tiene como epicentro el continente negro. Según el Índice de Pobreza Multidimensional, 5.700 millones de personas del 77% de la población mundial. Alrededor del 23 por ciento de estas personas (1.300 millones) se encuentran en una pobreza multidimensional. Y de esta cifra, el 83% de las personas en situación de



pobreza multidimensional viven en el Asia meridional y el África subsahariana, el 85% en zonas rurales y el 46% en situación de pobreza grave (PNUD, 2019:68).

De hecho, la pobreza grave es una consecuencia de las privaciones superpuestas que son responsables de las desigualdades sociales en el mundo y en el continente africano en particular, las cuales contribuyen directa e indirectamente al desgaste político, a la debilidad de la ciudadanía y a un aumento considerable de los conflictos violentos. Las desigualdades también perjudican a las sociedades al debilitar la cohesión social y la confianza de la gente en el gobierno, las instituciones y entre sí. La mayoría de ellas perjudican las economías, desperdician el potencial de las personas en el trabajo y en su vida personal, ya sea a través de los foros de debate de la sociedad civil o de los representantes de los parlamentarios, lo que hace imposible su plena realización. De esta manera, las desigualdades horizontales se acentúan o se perciben como tales, las personas pueden evitar ciertas interacciones sociales, lo que puede disminuir la confianza y la cohesión social (Moratalla, et al., 2008:184; PNUD, 2019:17). En mi opinión, existe sin duda una relación entre pobreza, ciudadanía y conflicto que se basa en el apoyo social que se convierte en focos de ciudadanía para unos y centros de violencia o conflicto para otros de tal manera que las partes en conflicto, aunque cada una de ellas luche por objetivos diferentes, tienen en común la manipulación e instrumentalización de las relaciones, especialmente de los grupos más vulnerables como los niños, los jóvenes y las mujeres que por su condición de necesidad y alto grado de dependencia son utilizados como máquinas de guerra o escudos durante los combates o con moneda de cambio. Obsérvese la creciente tendencia a utilizar la violencia para responder a la violencia en represalia sólo a los combatientes, así como a todas las personas que son la base social de los pros o contra los llamados rebeldes, contribuyendo así al asesinato de poblaciones civiles, inocentes e indefensas cuyo resentimiento de venganza hace que se vuelva a producir el círculo vicioso de los conflictos.

La instrumentalización y la manipulación coaccionan a las personas y las convierten en un simple medio para alcanzar sus objetivos, desmoronando completamente la teoría de Kant que ve a las personas como un fin en sí mismas. La cosificación del ser humano no sólo desmorona la dignidad humana sino también la propia ciudadanía, ya que no la ejercen los objetos o las cosas sino los seres humanos, por lo que desde el momento en que este ser humano queda reducido a una sola cosa se

abre -si es que la posibilidad de cuestionar la existencia o no de la ciudadanía en África ante la falta de respeto a la santidad de la persona. Frente a la falta de respeto, Adela Cortina dice: la política democrática pierde sus raíces más profundas, la ética se ajusta a una religión moral débil si la religión se convierte tan a menudo en un arma o en un derecho canónico (Cortina, 2005).

La falta de respeto al otro, la intolerancia que caracteriza a las sociedades africanas trasciende los meros aspectos de la pobreza en el sentido de bajos ingresos, pero alcanza el componente ético-moral en el sentido de que no reconoce la dignidad del otro. pues el simple hecho de ser persona confiere a los seres humanos una dignidad peculiar. por lo tanto, una sociedad no puede ser tolerante si no tiene algunos principios y valores morales que los grupos sociales destinatarios tienen como irrevocables, entre ellos el valor de tolerar a los que piensan de manera diferente o, más aún, el valor de respetarla activamente. Sin embargo, tolerar no significa insensibilidad, abstención o indiferencia a la verdad en la que están comprometidos muchos ciudadanos para no correr el riesgo de ser un apologista de la violencia o un cómplice del mal; requiere una tolerancia prudente (Cortina, 2005:135; Moratalla, 2011:206).

Por esta razón, la relación entre la moral y la ética para la ciudadanía activa y la responsabilidad es incuestionable, de ahí la necesaria disciplina personal que requiere el ethos o la vida democrática que refuerza el conjunto de valores sociales que fomentan la cohesión social, la solidaridad y la responsabilidad social. Porque la moral se identifica con las creencias, hábitos y costumbres de una sociedad, mientras que la ética se suscribe - en la humanidad a los ciudadanos de tal manera que cada acción se convierte en virtuosa tanto para el individuo como para la sociedad, desde donde las acciones humanamente correctas, justas y buenas favorecen la convivencia y la armonía social entre la persona y su entorno. Seguramente la ética tiene la tarea de dotar a los seres humanos de sólidos argumentos para distinguir lo correcto de lo incorrecto, lo justo de lo injusto, convirtiéndolos en personas amables, cooperativas, fraternas, solidarias, honestas, respetuosas y justas. Pero también necesita dar un salto cualitativo de habitante a ciudadano, al que participa de forma diligente, inteligente y compleja en los destinos de su patria (Moratalla, 2011).

## **1.1. ¿Cómo evaluar éticamente una sociedad?**

Para evaluar éticamente una sociedad es fundamental recordar las tres tareas propuestas por la ética que consiste básicamente en aclarar la moral, fundamentar y aplicar los valores en la vida real. Se basa en las tres tareas que Juan Carlos Suaria (2009: 326-330) estableció tres parámetros para evaluar éticamente una sociedad, y cada nivel soporta dos subniveles:

### **a) A nivel de auto comprensión**

- Sentido: las decisiones que toman tienen sentido en relación con un objetivo que persiguen, capaces de comprender también a otras personas, indagando en las causas y motivos de sus decisiones.

- Intersubjetividad - una relación que se establece entre las personas, la coexistencia y el compartir sus proyectos o actividades, es decir, la coexistencia es posible, evitando medir a los demás con sus propios parámetros y tratando de ponerse en su lugar.

### **b) Nivel de razonamiento**

- La reflexión - s distingue entre los objetivos que son particulares, vinculados a su idea de la felicidad, y los objetivos que son universales, que todas las personas podrían seguir, vinculados a la idea de la justicia. Si ayuda a otras personas a reflexionar y a desarrollarse de forma autónoma, tiene la capacidad de defender sus ideas de forma argumentativa. Antes de actuar en un campo que no es inteligente, recurre a especialistas para acceder a él.

- Criterio - determina la feria por referencia a lo que se acordaría por consenso en una comunidad de comunicación ideal, en la que estarían presentes todos los afectados por el problema, dialogando en igualdad de condiciones. Si se discute seriamente o si se está realmente interesado en lograr la verdad y la justicia, se logra un entendimiento mutuo.

### **c) A nivel de aplicación**

- Moral post-convencional - reconoce que la vida humana tiene un valor intrínseco. posee y exige el respeto de los derechos como seres humanos. Defiende la existencia de valores universales que permiten la convivencia de seres humanos de diferentes culturas.

- Co-responsabilidad - asume su co-responsabilidad por las consecuencias de las acciones colectivas. Distingue entre diferentes grados de corresponsabilidad, porque cuanto mayor es el poder de una persona, mayor es su responsabilidad por lo que sucede en la sociedad, inspira la igualdad de oportunidades. Acompaña la justificación de las normas con su aplicación.

## **1. 2. El reconocimiento recíproco como categoría básica de la vida social**

La convivencia de diferentes culturas, pueblos o naciones implica necesariamente el respeto entre los humanos como condición para la connivencia y la supervivencia de todas las especies humanas de las que los pueblos se reconocen. La idea o el intento de reconocer la sacralidad del otro, aún siendo humano igual a uno mismo, no es nueva en la historia de la humanidad. Ha estado alejada de la antigua Grecia hasta la actualidad, pero en el campo filosófico la idea del reconocimiento mutuo está empezando a ganar consistencia con Ludwig Feuerbach al colocar al hombre en una posición tan privilegiada que considera al hombre como Dios para el hombre, a pesar de que hoy en día se ha prestado poco respeto a tan sagrado carácter de la persona (cf. Corina, 2005: 16).

El enfoque Feuerbachiano ha inspirado a muchos filósofos modernos y contemporáneos a trabajar en el tema y, entre los diversos, el enfoque Kantiano que da a la persona humana el valor absoluto en el que se basa la dignidad humana y los derechos humanos, Habermas y sus discípulos consideran al hombre como un interlocutor válido, sólo para elucidar algunos ejemplos. Es, a partir de uno de los discípulos de Habermas (Adela Cortina), donde pretendemos enfocar nuestra interpretación o entendimiento respecto al reconocimiento mutuo y su relación con el conflicto, la ética y la ciudadanía teniendo en cuenta el poco valor que se le da a la vida humana y a la persona misma, lo que en cierta medida pone en cuestión el carácter sagrado de cada persona.

Para ello, Adela Cortina utiliza dos narraciones de los lazos que unen a los seres humanos - una por contrato - de Tomas Hobbes representado por el monstruo Levitam y la otra por la alianza de Jonathan Sacks cuyo Dios es la figura prominente que hace al

hombre su imagen y semejanza por un lado y por otro lado le da a este hombre una mujer como su compañera y la reconoce como un ser similar. En cuanto al contrato de la Cortina Hobesiana, se refiere al miedo como la principal razón por la que la gente firma el contrato. Sin embargo, este contrato tiene un carácter calculador, que le aconseja firmar un pacto de no agresión con los demás, un acuerdo en el que cada uno renuncia a su avaricia natural y se ve a sí mismo entrando en la comunidad política. El autor va más allá al recordar que el contrato es un instrumento de derecho privado, especialmente apropiado para organizar el mundo mercantil sobre la base de la lógica de la toma y ca. Como resultado, la clave de la vida política es el individualismo egoísta, el cálculo de la razón, el contrato de interés propio, la mercantilización de la vida, el conflicto latente y la coacción (Cortina, 2005:18-19).

En correlación con la alianza, Adela Cortina recurre al pensamiento de Jonathan Sacks que señala que Yahve descontento con la soledad del hombre, le da un compañero y lo reconoce como su propia parte, como carne de su carne y hueso de su hueso. El resultado es el reconocimiento mutuo entre quienes toman conciencia de su identidad humana a través de la relación con el otro idéntico a él, cuyo motor de relación social es la Compasión entendida como el sufrimiento con otros en la alegría y el sufrimiento. Este tipo de vínculo exige imperativamente satisfacer las necesidades convertidas en derechos, y abre el camino al diálogo y a la necesidad de una organización política que trabaje y aproveche deliberadamente el potencial comunicativo, que debe ser un auténtico poder de la vida compartida. El resultado es la obligación de la comunidad política de proporcionar los bienes de la justicia que hoy en día podrían realizarse en los derechos humanos de las tres primeras generaciones, así como la noción de ciudadanía social, económica y cosmopolita. La tarea pesa mucho sobre todos los ciudadanos, pero los gobiernos tienen la mayor responsabilidad de arbitrar los procesos de toma de decisiones a través de la deliberación pública, el mercantilismo del control y los procedimientos para exigir la rendición de cuentas. Hacer que cada comunidad posea los bienes de la justicia - la clave de la legitimidad está en ello. Los bienes de justicia son exigibles desde la ética cívica -que se expresa en diferentes ámbitos sociales-, son los bienes de justicia que se sienten en cada una de las actividades sociales: tanto la familia como la opinión pública deben expresarse libremente, la esfera económica debe crear riqueza para todos (Cortina, 2005:167)

Frente a las dos narrativas (contrato y alianza) Adela Cortina está de acuerdo en que los dos lazos que unen a los seres humanos pueden evitar la violencia y la guerra son verdaderos y complementarios, aunque en los últimos siglos la parábola de la alianza ha quedado en un segundo plano, hasta caer en el olvido, por lo que la narrativa del contrato se ha apoderado de todas las instituciones sociales conquistando a las familias y a las asociaciones civiles y, por lo tanto, sugiere restablecer en una gran narrativa que vea la relación social en términos de alianza y reciprocidad (Cortina, 2005:21).

Todavía en Adela Cortina, se percibe que la alianza y el contrato, dan lugar a tres dimensiones de la persona, igualmente interrelacionadas :a) La dimensión política; la dimensión ética y la dimensión religiosa. La dimensión ética es también el producto de un contrato, las leyes morales se alcanzan por acuerdo, las leyes legales son el resultado del pacto en cuestión, las normas morales son también el resultado. Con esto, Cortina defiende la tradición según la cual las normas morales nacen del reconocimiento entre sujetos, de que el núcleo básico de la vida social es la relación intersubjetiva, especialmente de aquellos que están dotados con competencia comunicativa. Y esto sería la base de la ética de cívica, el núcleo de una ética global que se sitúa entre la alianza y el contrato, es decir, los principios y valores dan sentido y legitimidad a los acuerdos, a las alianzas (Cortina, 2005:37).

Sin embargo, el reconocimiento mutuo se configura como una categoría básica de la vida social, de la que se puede hablar de una ética global de corresponsabilidad. El contrato y la alianza son dos vínculos complementarios, de modo que cuando uno de ellos no se reconoce, puede resultar difícil hablar de un diálogo serio, para averiguar si las normas son válidas para todos los afectados. Es importante que haya un vínculo de mutua pertenencia entre los dos, que nace de una obligación más original del deber llamado Cortina.

Su cortina establece un puente entre el reconocimiento recíproco y la ética discursiva, es decir, una relación entre contrato, diálogo y alianza, por un lado, y por el otro, subraya la necesidad de que ambos vínculos se guíen por valores morales para darles sentido. En lo que respecta al contrato, el reconocimiento utiliza el diálogo como procedimiento cooperativo para descubrir la verdad y la corrección de las normas, a partir de lo cual todo el que entra en el diálogo debe ser reconocido como un interlocutor válido para el que deben respetarse los derechos de sus interlocutores si se quiere demostrar la

justicia de las normas. Mientras que la segunda forma de reconocimiento proviene de la tradición, que tiene su origen en la génesis, y consiste en reconocer al otro como alguien que en cierto modo me pertenece, como alguien que es carne de mi carne y hueso de mi hueso (Cortina, 2005:152).

Sin embargo, la superposición de contrato y alianza, combinada con la exclusión de los valores morales, pone en crisis todos los sistemas y el mundo de la vida en los medios de comunicación que todos ellos funcionan sobre la base de la lógica del mercado hace que todo de la vida humana, las relaciones humanas incluyendo la fe. Esta realidad es común en el continente africano, donde la superposición de privaciones, las guerras civiles, el terrorismo, entre otros delitos vinculados a la corrupción, son responsables no sólo del deterioro de la calidad de vida de las personas, los bienes de la justicia y el carácter sagrado de la persona humana en África y Mozambique. Como resultado, las relaciones humanas también se convierten en un verdadero esplendor de supermercado, donde todo tiene un precio o valor, incluyendo la vida, el voto tiene un precio, la paternidad también tiene un precio, las posiciones políticas tienen un precio, los servicios públicos tienen un precio, al igual que la fe misma tiene un precio, en un momento en el que cada vez más iglesias también están creciendo la ola de injusticias, lo que puede significar la dificultad de la reconciliación entre contrato - ética - alianza. Dira García que la crisis que vive el mundo es sólo económica pero de valores morales que hacen la vida más significativa y más humana.

### **2.3. Ciudadanía y modelos de participación ciudadana**

Sin embargo, la sociedad está organizada de tal manera que algunas personas confían en que otros velen por sus vidas, asegurando la armonía social, la paz, el progreso social o económico y, por qué no, el desarrollo humano integral. En este camino, surgen dos perspectivas de vínculos de unión entre los seres humanos, una como animal político y la otra como animal político. Como un animal político que crea, instituciones propias de la sociedad política, estados, gobiernos y sistemas políticos. Como animal social, crea las instituciones de la sociedad civil, las familias, las comunidades, las asociaciones de voluntarios y las tradiciones morales (Cortina, 2005).

En cualquier caso, el vínculo que se establece entre el ciudadano y las instituciones creadas (como animal político y como animal social) se basa en si los fundamentos de la

ciudadanía y la democracia requieren, por tanto, compromiso y participación. La participación es una de las mayores aspiraciones de los ciudadanos, llamados a ejercer libre y responsablemente su función cívica con y para los demás. Incluye la construcción de consensos, la elaboración de acuerdos y normas, la expresión de opiniones, el conocimiento de la estructura del Estado y de los mecanismos de participación y de decisión colectiva, así como la utilización de mecanismos de protección de los derechos como una de las mayores garantías de la permanencia de la democracia a partir de la atribución por el pueblo de poderes y funciones, que se ejercen en su nombre, en su nombre y a su favor. En efecto, todos los implicados y afectados, reales o potenciales, por las normas institucionales deben tener la posibilidad de participar en todas las decisiones que les afecten en condiciones de igualdad, libertad y sin cohesión (Habermas, 1999; Moratalla, 2011; Rueda, 2013;).

Por lo tanto, la ciudadanía de primera mano es una relación política entre el ciudadano y la comunidad, en virtud de la cual el individuo es miembro de pleno derecho de esa comunidad y le debe una lealtad permanente. El reconocimiento de sus miembros por parte de la sociedad y su consecuente adhesión a proyectos comunes es la base fundamental para comprender la ciudadanía (Heather, 1990: 246). El derecho aquí no sólo está confinado como un regalo o algo que uno espera recibir sólo de los demás, sino que también puede significar el poder que tiene una persona, aunque sea miembro de esta comunidad, para participar, intervenir e influir en la toma de decisiones que rigen la vida de la comunidad con prudencia y justicia. Por eso los derechos y deberes cubren aspectos cívicos, políticos, económicos, culturales o incluso ecológicos.

En la misma línea y desde un punto de vista estructural, la ciudadanía abarca tres dimensiones distintas pero complementarias (Moratalla, 2008) la del estatus (el conjunto de derechos y deberes que tiene una persona en relación con su estado); la de la identidad (el sentimiento de pertenencia a una comunidad política definida por la racionalidad y el territorio y; la política (que se ejerce a través de la representación y la participación política). En este contexto, la ciudadanía adquiere una dimensión holística, inclusiva y afectiva que requiere que el ciudadano, sea cual sea su condición de miembro de la comunidad, sea portador de actitudes y virtudes morales que establezcan un vínculo afectivo y dialógico recíproco entre él y su comunidad política, con miras a una participación libre, consciente y autónoma en los asuntos de interés común, necesarios



para el crecimiento y el desarrollo de la vida en la comunidad y en el seno de la misma con dedicación, compromiso, prudencia y lealtad.

En correlación con la lealtad, desde el punto de vista ético-moral, emana la voluntad, la honestidad, la concordia, la confianza, el compromiso, el consentimiento, la responsabilidad y sobre todo el reconocimiento mutuo, que son virtudes indispensables para la convivencia entre el ciudadano y el medio ambiente (Cortina, 2005 :119, Moratalla, et al., 2008).

Sin embargo, el componente moral se configura como un elemento clave para despertar la conciencia ciudadana con el fin de humanizarla a través de la orientación, la regulación de las acciones y las relaciones humanas respectivamente. Pues una participación que carezca de recursos morales puede convertirse en una carga viral que destruya el tejido social en la medida en que puede infectar y afectar las relaciones humanas, especialmente el vínculo entre los ciudadanos y su comunidad política.

De aquí surge la necesidad de entender que la comunidad y el ciudadano son dos ámbitos complementarios que juntos pueden construir alternativas de bienestar y estilos de vida dignos que se configuren en una manifestación o paradigma político o democrático, que exija una participación digna y responsable en la vida política de la comunidad, respetando a priori la dimensión humana en su plenitud (física, racional, cognitiva, emocional, afectiva, dialógica y espiritual) de todo hombre o mujer. Sin embargo, ser ciudadano va más allá de ser un simple habitante de un espacio geográfico que sufre de miopía y anestesia mental, hasta el punto de no poder ver por el sentimiento y no poder intervenir en los problemas que afectan a la realidad circundante. El ciudadano es el que se ocupa de los asuntos públicos, es el que sabe que la deliberación es una forma más apropiada de tratarlos que la violencia, la imposición o la simple votación. Es un ser capaz de relacionarse con los demás, de convivir con ellos y también de discernir junto con ellos lo que es bueno y malo, justo e insultante, es decir, es el que depende más de la preocupación común por un espacio público en el que se genera y se lleva a cabo la deliberación, o incluye un cierto nivel de consecución de las virtudes públicas, lo que determina el modelo de Estado (Cortina, 1997; Moratalla, 2011).

La participación responsable libera a los ciudadanos del egoísmo, la ignorancia y la impotencia eminente que hace de una persona un mero espectador de las cuestiones

que afectan a su comunidad, lo que se traduce en una ciudadanía pasiva o inoperante. La ciudadanía exige que una persona sea capaz de sacrificar sus apetitos y pasiones por el bien común, es decir, no superponer intereses personales a los intereses y voluntades colectivas o al bien común. Este precepto se apoya en las enseñanzas de Aristóteles al concebir al ciudadano no como alguien que sólo vive en un determinado espacio geográfico, ni como poco portador de ciertos derechos positivos, sino como alguien que participa en las funciones judiciales y gubernamentales.

Aristóteles fue más allá al considerar al ciudadano como un idiota o un ser privado que prefiere ocuparse de sus propios asuntos antes que de los de todos, porque participar en política era un reflejo de una buena forma de vida, considerado necesario establecer la frontera de las libertades y pone la participación como condición para convertirse en ciudadano. Para ello, defendía la formación integral de las personas, por lo que favorecían la educación moral y cívica (Aristóteles, 2005).

Sin embargo, según la profesora Adela Cortina (1997), la ciudadanía moderna está vinculada a dos conceptos: Estado y Nación. Estado como cualquier sistema político cuyos miembros plenos son ciudadanos. Abarca las relaciones políticas, la soberanía en un territorio que se caracteriza por la unidad de mandato para garantizar la paz eterna si no es posible la libertad trascendental, la protección para evitar que el pueblo tome la justicia por su mano, y como voluntad general que exige el abandono del estado natural pero concede la libertad civil. No obstante, el concepto erróneo de soberanía ha culminado en el temor a que no se reconozca la dignidad del extranjero, lo que culmina en la exclusión como amenaza o peligro para el Estado anfitrión.

En virtud de las tres dimensiones de la ciudadanía (Estatuto, Identidad y Política) se configuran en el poder y el compromiso que se llama democracia. La democracia en este contexto se entiende como un poder popular, si no otro, que determina la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la igualdad formal de los ciudadanos ante la ley, si no también la libertad de expresión, de asociación y de creencias (Moratalla, 2008). En este contexto, la libertad presupone el respeto de la cultura y la acción comunicativa como elementos primordiales para que los ciudadanos ejerzan su poder.

La igualdad a la que se hace referencia anteriormente adquiere un doble significado, siendo uno el que da a todos el derecho a interactuar en la asamblea del

gobierno (isegoría) y el otro el que establece el parámetro de participación en relación con la ley, es decir, establece la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley (isonomía). Tanto la isegoría como la isonomía convergerán en una única expresión que es la libertad.

La libertad significa saber conciliar el doble derecho, participando activamente en la asamblea u ocupando puestos de decisión pública siempre que sea necesario para la vida de la comunidad o la ciudad. El ciudadano que actúa de esta manera demuestra su libertad, porque la ciudadanía no es un medio para ser libre, sino la manera de serlo. En este sentido, el buen ciudadano es el que trata de construir una buena polis, buscando el bien común en su participación política (Cortina, 1997).

El derecho y el deber de participar en la construcción del bien común exige, por un lado, la libertad y, por otro, la autonomía como componente moral de todo ejercicio democrático. Sin embargo, para que el ciudadano participe activamente en el ejercicio de la democracia o la ciudadanía, debe proporcionársele un entorno favorable, de lo contrario puede convertirse en un ciudadano tímido, apático o indiferente y, por lo tanto, difícilmente puede formar parte de los problemas y soluciones de la comunidad política.

Con ello, la participación, el compromiso y los temas que interesan a todos están también directamente relacionados con la voluntad política de las personas que se enfrentan a los destinos del gobierno o del Estado, así como esto depende de los contenidos que transmiten las instituciones socializadoras, especialmente la educación formal o informal, hecho que Adela Cortina afirmaría que el medio indispensable es la educación porque la educación se aprende. La violencia, la baja calidad de la educación puede culminar en la apatía o en una indiferencia exacerbada que dará lugar al miedo o al temor a la opinión, a la participación en los asuntos que afligen a la comunidad y, por tanto, a la ruptura de las virtudes que mantienen la confianza, la reputación que el ciudadano establece recíprocamente con su estado.

Sin embargo, el Estado tiene el papel fundamental en la coordinación política y en asegurar la ejecución de tales voluntades que contribuyen al bien común a través de dos mecanismos de participación: a) Directo o Participativo, desde el cual el pueblo gobierna ejerciendo directamente el poder a través de la participación y, b) Liberal o Representativo, desde el cual el gobierno es simplemente querido por el pueblo y éste limita y controla el poder (Siurana, 2009).

Según Siurana (2009), hay dos modelos para tratar de lograr la democracia participativa siendo:

- Modelo de democratización de los subsistemas sociales, que es una democracia representativa con reformas. Aquí se crean comités de representantes de los diferentes sectores implicados, lo que no es una participación igualitaria de todos los afectados;

- Un modelo de descentralización que impide la participación igualitaria y efectiva de todos los afectados, lo que hace posible sólo en pequeños grupos sociales de base y no en la unidad centralizadora.

Como resultado de las dos formas de participación ciudadana en la vida política (directa y representativa). Estos a su vez dieron lugar a tres modelos normativos de democracia (Liberal, Republicano y Deliberativo).). A tabela abaixo sintetiza as ideias chaves de cada um dos modelos desde o mapa de Habermas (1999).

<b>Mapa de modelos normativos de democracia dos Habersianos</b>		
<b>Comunitarismo Republicano</b>	<b>Liberal</b>	<b>Deliberativo</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- El origen en Aristotélico</li> <li>- La comunidad es el núcleo clave de la política;</li> <li>- El poder comunicativo es la fuerza política;</li> <li>- Defiende los derechos objetivos como medio para determinar la voluntad política predominante</li> <li>- El objetivo de la comunidad, el bien común, es el éxito político de definir, establecer, aplicar y sostener el conjunto de derechos que mejor se</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Origen en Lock</li> <li>- El individuo es el núcleo de la vida compartida;</li> <li>- El proceso político sirve como instrumento de equilibrio individual</li> <li>- Defiende los derechos subjetivos y algunos son supra políticos</li> <li>- Las razones para evaluar las normas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Origen Apel y Habermas</li> <li>- La intersubjetividad, el reconocimiento mutuo de los sujetos es el núcleo,</li> <li>- La formación de la voluntad política es a través de la racionalización discursiva de las decisiones</li> </ul>

<p>adaptan a las costumbres de la comunidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Distingue entre la vida política y la vida ética, entre el bien común y el bien moral;</li> <li>- Se basa en el espíritu de la comunidad política de miembros libres e iguales</li> <li>- Los espacios públicos y la infraestructura política garantizan la integración y la autonomía en la práctica del entendimiento mutuo entre los ciudadanos</li> <li>- Los ciudadanos, en su papel político, son responsables de las comunidades de personas libres e iguales,</li> <li>- El Estado salvaguarda un proceso inclusivo de formación de opinión y voluntad común, integridad, autonomía e igualdad de derechos y se basa en el respeto mutuo</li> <li>- la autodeterminación de los pueblos antes del estado de derecho</li> <li>- La práctica de la libre determinación es el diálogo.</li> </ul>	<p>jurídicas son pragmáticas</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Los ciudadanos, en su ánimo político, controlan el poder del estado</li> <li>- El Estado es el guardián de la sociedad centrada en los subsistemas económicos</li> <li>- La voluntad política tiene la función de legislar el ejercicio del poder</li> <li>- Las elecciones como una licencia para tomar el poder</li> <li>- Prioridad de los derechos humanos que legitima la auto comprensión ética y practica la autodeterminación soberana</li> <li>- La práctica de la libre determinación es el mercado.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Presunciones de racionalidad basadas en el poder comunicativo</li> <li>- Prioridad en la autonomía pública de los ciudadanos</li> <li>- Los derechos humanos permiten el ejercicio de la soberanía popular</li> <li>- La opinión pública se transforma en un poder comunicativo</li> <li>- La soberanía popular interpretada de manera mutuamente intersubjetiva</li> <li>- La solidaridad se expresa en la cara del dinero y el poder administrativo</li> </ul> <p>Se asume la autonomía privada y pública</p>
--	---	--

<ul style="list-style-type: none"> <li>- La voluntad política tiene la función de construir la sociedad política</li> </ul> <p>Estos son derechos positivos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Ventajas: El autogobierno de la sociedad a través de los ciudadanos unidos de forma comunicativa y con fines comunicativos</li> <li>- Desventajas: el modelo es demasiado idealista.</li> </ul>	Estos son derechos negativos.	
---	-------------------------------	--

**Fuente:** compilado por el autor

El cuadro anterior muestra que la tradición republicana de la vida política es el ámbito en el que los hombres buscan juntos sus bienes a través de la mediación, así como un factor constitutivo del proceso de socialización en una red de vida ética. La política, aún en la tradición republicana, es un medio por el cual los miembros de la comunidad demuestran su buen censo de solidaridad, dependencia y reconocimiento mutuo de sus miembros. Estos elementos son determinantes para el establecimiento de relaciones de confianza mutua, no sólo por la coincidencia de los deseos de sus miembros y sobre todo de las conciencias que poseen (Habermas, 1999). Desde el punto de vista personal, este modelo es más humano porque favorece la solidaridad, el cooperativismo y la preservación de las relaciones humanas. Con estas virtudes demuestra poco peligro de que los ciudadanos puedan sumergirse en una relación de conflicto debido al afecto, la confianza y el reconocimiento de pertenencia que los miembros de la comunidad política o del Estado.

La participación ciudadana también depende de la coincidencia de voluntad y apertura entre el ciudadano y su Estado. Esto les permite hacer valer sus intereses, controlar el poder del Estado y formar la opinión pública necesaria para el desarrollo de la vida en sociedad. En este sentido, el Estado tiene la prerrogativa de garantizar la integración social, la formación de opinión y la voluntad común, algo que sólo ocurre cuando el ciudadano es libre, igual y autónomo. También se entiende en los objetivos y

normas que sirven al interés común de todos. Por último, el republicanismo sostenía que los ciudadanos debían poseer una serie de virtudes políticas que los llevaran a cooperar activamente en la esfera pública en defensa de sus libertades fundamentales. Sin embargo, las virtudes en cuestión les llevan a creer que crean una identidad propia, conviviendo con igual autonomía y en el sentimiento de compartir hábitos, creencias y valores, sin dejar la fuerza emocional que une al grupo con una identidad común (Moratalla, 2008).

Otra corriente política de participación cívica y ciudadanía es la corriente deliberativa. Es una corriente que considera la política como una referencia a través de la comprensión auto ética, a través de acuerdos de interés general, compromisos, coherencia jurídica, a través de elecciones racionales de medios para un fin. La corriente sigue creyendo en procedimientos democráticos basados en los discursos sobre la justicia que logran resultados racionales o equitativos (Habermas, 1999). La diferencia de este modelo consiste en la determinación unánime de lo que es justo o injusto, de lo esencial o de lo incorrecto, ya que da mayor prioridad al diálogo, a la participación y a la convivencia, como requisito ético para la construcción de una sociedad justa como consecuencia de su sociabilidad.

Así pues, la democracia liberal peca desde el inicio de que la participación política se limita a un simple sufragio, hecho que puede llevarse a cabo mediante la organización de elecciones periódicas que confieren el poder a una élite política minoritaria, permitiendo así la apatía, la indiferencia y la inactividad de los ciudadanos en los intereses comunes. Para poner fin a la apatía, surge una democracia deliberativa que apunta a una participación más correcta y decisiva de los ciudadanos en los asuntos públicos. Los proponentes tratan de promover que los individuos cooperen entre sí y forjen, mediante el intercambio de propuestas, un acuerdo sobre las políticas que deben obedecerse (Moratalla, 2008).

Sin embargo, el liberalismo es la tercera forma de participación ciudadana en la vida pública. Este modelo de ciudadanía se caracteriza por dar primacía a los derechos individuales de cada persona, ya sean cívicos, sociales, económicos o culturales. Sin embargo, la formación de voluntades democráticas aparece como un elemento legitimador del ejercicio del poder político, que a menudo se hace audaz en las elecciones generales en las que se elige a las personas que dirigirán el aparato estatal, es decir, los resultados de las elecciones sirven de pasaporte para la toma de posiciones de poder

político, aunque el gobierno debe justificar ante la opinión pública y el parlamento el uso que hacen de ese poder.

Sin embargo, el modelo liberal, a pesar de tener un carácter más individualista o privado porque promueve el desarrollo integral de la persona, no niega la posibilidad de que las personas puedan cooperar en lo que sea necesario para el desarrollo social. El respeto mutuo, la justicia y la cooperación son virtudes obligatorias, si no condiciones para ser ciudadanos. A la luz de esta perspectiva, John Rawls concibió al ciudadano como aquella persona que puede cooperar, que desempeña un papel en la vida social y que puede respetar los derechos y deberes cuya participación es representativa.

Tanto los dos modelos anteriores como el modelo liberal se oponen a la indiferencia, a la apatía, es decir, a la pasividad de los ciudadanos, y por lo tanto dan más importancia a la partición activa de las personas en los asuntos de la ciudad. Esta posición encuentra sustento en John Rawls cuando afirma que las personas que generan el estado de bienestar no pueden ser entendidas como meros vehículos pasivos de deseos, si no que deben ser responsables de sus demandas de justicia (Moratalla, 2008). En mi opinión, la pasividad o actividad de los ciudadanos dependerá, por un lado, del nivel de conciencia de los ciudadanos que se cultive a través de la educación y la formación y, por otro lado, de la apertura de las élites políticas que se encuentran frente a los destinos del Estado. Por ello, muchos estados donde reina la dictadura o la tiranía tienen dificultades para que la gente exprese libremente sus opiniones bajo pena de represalias. En lugar de cultivar las virtudes ciudadanas para la participación activa, en ellos se cultiva el miedo, anestesiando y privando las libertades y otros derechos fundamentales necesarios para el disfrute de una vida digna para todos los ciudadanos.

## **2.4. Detonantes de los conflictos en África**

Una de las chispas de los conflictos africanos, si no la principal, tiene que ver con los dirigentes africanos que se han mostrado vulnerables al virus del apego al poder que lleva a la manipulación de las constituciones por medio de referendos que no tienen otra razón que confundir a la opinión pública para legitimar la permanencia en el poder durante más tiempo. Sólo para tener una idea de la magnitud de la situación, el ex presidente de Zimbabwe, Robert Mugabe, fue forjado por los militares para abandonar el poder el 21 de noviembre de 2017, después de haber estado en el poder durante 37 años,



elegido varias veces bajo la acusación de fraude electoral; lo mismo puede decirse de Abdelaziz Bouteflika ex presidente de Argelia que fue obligado a abandonar el poder por los manifestantes en 2019 después de 20 años de gobierno en un momento en que ya había enmendado la constitución en 2008 para limitar el mandato del presidente; Ismael Omar Guelleh Presidente de Djibouti también eliminó cualquier limitación de mandato estando en el poder desde 1999; Denis Sassou Nguesso Presidente de la República del Congo también está en el poder desde 1997 y ha cambiado su mandato de 5 años a 7 años; Teodoro Obiang Nguema Mbasogo Presidente de Guinea Ecuatorial también está en el poder desde 1979 y ha cambiado su mandato de 5 años a 7 años; en la misma situación, el Presidente de Uganda Yoweri Museveni está en el poder desde 1986, el Rey de Swazilandia Mswati III está en el poder desde 1992, por citar sólo algunos ejemplos.

La longevidad del gobierno transmite la impresión de que existe una enorme voluntad por parte de los presidentes de durar toda la vida. Esto también genera problemas de por vida de pobreza, hambre, intolerancia política, reparto y distribución asimétrica de los recursos, no cohabitación con los diferentes, abuso de funciones, nepotismo, fraude electoral, clientelismo, malversación de fondos y otras formas de corrupción con un impacto justo en el ejercicio de la ciudadanía, la democracia y la gobernabilidad por el desgaste del gobierno. Porque lleva a confundir el aparato del Estado como propiedad privada o dinastía familiar por un lado y por otro se convierten en líderes "mobiliarios", es decir, líderes estáticos que no resuelven los problemas, sino que los agravan. Pero la realidad no es estática sino dinámica, contiene un potencial de valores latentes que la creatividad humana puede descubrir (Cortina, et al., 1996) y acaba encontrando salida vemos en el continente negro muchos líderes estáticos, obviamente poco se puede esperar de avances significativos en los campos de la política, la ética y el civismo y la democracia como consecuencia de un estancamiento de los liderazgos que además de carecer de iniciativas innovadoras y de crítica también impiden revolucionar la participación activa de los ciudadanos en la vida política. El estancamiento de las iniciativas innovadoras en el ámbito político puede ser responsable del desgaste de la imagen del líder, del partido, del Estado y de todo el proceso de gobierno y gestión pública. Este hecho puede conducir a una desmoralización social generalizada y puede abrir la posibilidad de posibles conflictos que abarquen el componente físico, social y efectivo de la medicina en los que las personas ya no se identifican con sus comunidades políticas y no asumen sobre ellas los compromisos que podrían mejorar la vida no sólo de la comunidad sino también de

sus miembros permanecen indiferentes, La legalidad y el compromiso constituyen virtudes responsables para generar y fomentar la confianza, que es un componente básico de todo el sistema democrático. De lo contrario, esto puede conducir a una desmoralización social generalizada, abriendo así la posibilidad de que la apatía, la indiferencia o la desafección de los votantes hacia su estructura político-administrativa, que en última instancia puede comprometer el Estado de bienestar y el propio ejercicio democrático. De ahí que sea esencial educar a las personas en valores para dotarlas de virtudes éticas que puedan guiar e iluminar las actitudes y acciones en su relación con el medio ambiente y con sus semejantes, y demostrar que el vigor y la estabilidad de una democracia no sólo depende de una teoría de la justicia o de una teoría de la democracia, sino también de las cualidades y actitudes de los ciudadanos (Moratalla, 2011), y que el verdadero demócrata es un hombre al que se le ha confiado la lealtad y el compromiso con su pueblo (Moratalla, 2008).

En estas circunstancias, la creatividad es un elemento fundamental para el renacimiento de la vida social, política y democrática, tanto por parte de los ciudadanos como de los gobiernos ante las nuevas realidades. La erosión de la imagen política de los dirigentes afecta a los partidos, provocando así un mal ambiente de gobernabilidad, con ello se precipita la insurrección armada como única alternativa para apartarlos del poder o compartir oportunidades y, por un lado, lleva a muchas personas a rechazar tanto los partidos políticos como a sus políticos porque se tiene conciencia de que la política ya no está al servicio del pueblo y del bien común sino de una minoría, de una élite, que se ha hecho con el poder y la soberanía del pueblo. Este fenómeno tiene graves repercusiones morales pues muchos africanos no confían en la política y los políticos, además hoy en día se ha convertido en algo habitual en Mozambique que el ciudadano desconfíe de toda la información que proviene de las estructuras gubernamentales, como también se puede observar en la creciente ola de abstenención de los ciudadanos en las elecciones. Por ejemplo, en las primeras elecciones multipartidistas mozambiqueñas celebradas en 1994 el nivel oficial de abstención fue del 13%, en 1999 fue del 30%, en 2004 más de la mitad de los votantes potenciales decidieron no votar, en 2014 la tasa oficial fue del 52,6% y la tasa real calculada según los votantes potenciales fue del 58% (Brito, 2017).

Sin embargo, los datos muestran cuánto se aflige la gente por la política y los políticos a medida que los mandatos van descubriendo que han sido tan engañados que

prefieren la abstinencia como forma de demostrar el descontento y el disgusto enmarcado en la libertad de conciencia a la que tiene derecho el ciudadano. El ciudadano no está obligado en conciencia a seguir las prescripciones de las autoridades civiles, si son contrarias a las exigencias del orden moral, a los derechos fundamentales del pueblo y tiene las siguientes características: a) no persigue la modificación de una ley o una política, persigue el incumplimiento de un agradecimiento por el objeto; b) es un acto individual, no un llamamiento a la opinión pública; c) puede ser legalmente reconocido (Art.54 de la Constitución de la República de Mozambique, 2004; Paz, 2009; España La Ley Orgánica 2/2010).

La tendencia creciente de los niveles de abstención se debe al descubrimiento de la incoherencia entre lo prometido en las campañas electorales y la realidad posterior a las elecciones, por un lado, y a la percepción de que las elecciones en África no expresan la voluntad popular sino un proceso político para legitimar el poder, por otro, ya que en muchos países del continente los sufragios están contaminados por fraudes que van desde el llenado de las urnas, la alteración de los edictos, la compra de votos e incluso la modificación de la legislación electoral para albergar los intereses de unos a expensas de otros. En este contexto, la abstención se configura como un valor de la ciudadanía enmarcado en el derecho a la objeción de conciencia, que transmite una cierta oposición a la manipulación de las personas y los procesos políticos para los fines particulares de la élite política, de la que no pueden condonar actitudes y, por lo tanto, renunciar a su ciudadanía como consecuencia de un sentimiento de insatisfacción, La frustración y las decepciones depositadas en los dirigentes ante las políticas y prácticas engañosas perpetúan las desigualdades sociales, la pobreza, el hambre, la miseria, el desempleo, el alto costo de la vida entre otros factores que desacreditan a los gobiernos por uno adoptado y otro excusa y desalienta a los ciudadanos a participar activamente en los proyectos de bien común aunque sea como miembro de una comunidad política y qué compromiso tienen con ella. Al hacerlo, el ciudadano estaría actuando dentro de los límites de la razón, porque es consciente de que las cosas pueden ser o suceder de otra manera y con ello pretende forjar el carácter de la política y el liderazgo para recorrer los caminos de la justicia y la prudencia, dándoles así la calidad moral para que estén al servicio de la comunidad y no de su contrario.

No obstante, la falta de honestidad y transparencia en la conducción del destino de un país culmina en una crisis que hace de África un lugar difícil para vivir y ejercer la ciudadanía, dada la ola añadida de frustraciones y decepciones con los dirigentes que en cierta medida sirven de combustible para los conflictos, limitando así las posibilidades de diálogo y de resolución consensuada de los mismos, hecho que empobrece la democracia y la participación activa y comprometida de los ciudadanos en los foros públicos de deliberación y toma de decisiones. La crisis es el resultado de la ausencia de una cultura política que aliente a los ciudadanos a participar abierta y directamente en los asuntos de interés público con libertad, compromiso y determinación, por lo que los lazos comunitarios son débiles o inexistentes, los ciudadanos temen la inserción en la vida pública y hay una indiferencia hacia la participación ciudadana, cuya importancia se subestima, lo que provoca una pérdida de confianza y optimismo en el presente y el futuro debido a la incertidumbre y el miedo. Ciertamente, los proponentes de esta filosofía de trato con las masas populares utilizan un recurso eficaz para generar cerebros cautivos sin pensamiento crítico, dirigidos hacia un pensamiento único, sin alternativas y, por lo tanto, manipulable desde el cual, El estado democrático de derecho se ha convertido en un estado privado de derecho dejando de lado otros valores para la convivencia, como la gratuidad y el bien común. Con este fin, los gobiernos están llamados a ser más humanos y competentes y a considerar y creer en términos ético-políticos. El compromiso ético debe derivar de la ejemplaridad igualitaria, que es especialmente exigible para quienes ocupan un cargo público, se ejerce de forma persuasiva y no autoritaria para el resto de la sociedad sobre los deberes básicos de una comunidad, como el empleo, la educación, la justicia, la seguridad, la alimentación y la vivienda, así como deberes superiores como la libertad, la satisfacción y la felicidad, teniendo siempre presente que los compromisos no son obras de caridad, sino acciones de solidaridad, frente a las desigualdades y la marginación de género, raza y social. La confianza no se obtiene simplemente multiplicando los controles, sino reforzando los hábitos y las creencias (Cortina, 1998; Frías, et al, 2013).

El control de los conflictos y de la violencia no es sólo tarea de las personas que detentan los poderes políticos, administrativos, socioeconómicos y culturales, sino que es también tarea de todas las fuerzas vivas de la sociedad, que avanza hacia una educación y un marco ético capaces de estimular la responsabilidad social. Sin embargo, participar en un proyecto, ya sea social, cívico-ciudadano o político y democrático, depende también

del vínculo afectivo o social que establecemos desde nuestro mundo interior hacia el exterior de tal manera que promover la paz, la concordia, el bienestar social, resolver conflictos, cooperar o compartir algo depende de una orientación o contacto emocional (Sala, 2008; Camps, et al., 2012; Frías, et al., 2013).

### **1.5. Una breve mirada científica a los conflictos en África**

La preocupación como parte interviniente del ser humano (sentimientos, pensamientos, emociones) puede influir en la toma de decisiones comienza a ganar contornos significativos con el nacimiento de las neurociencias. Este nuevo campo de conocimiento es nuevo y queremos entender e interpretar la acción, la conducta y el comportamiento con el cerebro humano y sus potencialidades como referencia. Las neurociencias son ciencias experimentales que tratan de explicar cómo funciona el cerebro, especialmente el cerebro humano, y han dado un paso prodigioso para descubrir que diferentes áreas del cerebro se han especializado en diversas funciones y que existe un vínculo entre ellas (Cortina, 2010).

Aunque la preocupación por interpretar el comportamiento y la conducta humana comenzó en la Antigua Grecia, a partir de los siglos XVIII y XX comenzaron a surgir falsas interpretaciones sobre la recepción y se despertó una nueva curiosidad sobre su funcionamiento. A partir de los años 70 el cerebro se convirtió en un órgano vital para el aprendizaje y menos aprendido entre 1990 y 2000 fue declarado Decenio del cerebro que abarca los mecanismos genéticos, moleculares y su celulares, las técnicas de neuroimagen, tanto la resonancia magnética estructural como la funcional, permiten descubrir no sólo la localización de las diferentes actividades del cerebro, sino también las actividades mismas, el "cerebro en acción". Además, varios psicólogos, neurocientíficos y filósofos presentan sus conocimientos como una nueva filosofía que da razón del funcionamiento de la economía, la religión, el arte o la moral. Como consecuencia, nacen nuevas disciplinas, que se alumnaron con el prefijo neuro entre ellas la "neurofilosofía" o la "neuroética" con el pretexto de sugerir que el cerebro toma decisiones influenciado por algún tipo de brújula moral universal que todos poseemos, que hace que las decisiones que se enfrentan a dilemas personales impliquen una mayor actividad cerebral en las áreas asociadas a la emoción y la cognición moral, porque los instintos emocionales fueron seleccionados para reconocer las normas de comportamiento en la sociedad y aplicarlas a los demás y a uno mismo, se dice, ayuda a

sobrevivir y a prosperar (Giménez-Amaya & Sánchez-Migallón, 2010; Illes & Raffin, 2002, citado por (Pallarés Domínguez, 2006)

Sin embargo, las emociones son fundamentales para detectar modelos y patrones, tomar decisiones y aprender: las emociones también están relacionadas con la toma de decisiones y las elecciones, es decir, la capacidad de comprender el comportamiento humano colectivo desde sus rasgos positivos, como la cooperación y el altruismo, hasta los negativos, como los conflictos armados, cuya función en lo que significa ser humano y en cómo desarrollar interacciones comunicativas y sociales (Pallarés Domínguez, 2006). Así pues, la emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por la excitación o la perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones están presentes en todos los ámbitos de la vida de tal manera que no hay acción humana sin una emoción que la fundamente como tal y la haga posible como acto. Por esta razón, las emociones presentan dos facetas de la misma moneda, una de ellas se entendió como meros impulsos de automatismo y la otra dopada de perspectivas que pueden constituir el núcleo de la humanidad igualmente servido por mecanismos adaptativos cuya esencia es ayudar a resolver problemas básicos de supervivencia que tiene que enfrentar los organismos de tal manera tiene componentes necesarios de intencionalidad y carnificación entendidos como juicios o creencias. Una emoción y un juicio básico sobre nosotros mismos, nuestro lugar en el mundo que implica la proyección de valores e ideas según las cuales el ser humano vive y organiza su pensamiento, que están ligados a creencias, pensamientos, proyección de valores, percepciones o incluso recuerdos (Frías, et al., 2013).

En el campo de la moralidad, el estudio de las bases neuronales nos permitió saber que algunas partes y regiones del cerebro desempeñan un papel relevante en los procesos emocionales y afectivos -la corteza orbito frontal media, la amígdala y la cíngulo anterior-, ya que éstas se activan en los individuos que están expuestos a estímulos moralmente relevantes mucho más que en los individuos que no están expuestos a estas situaciones. El trabajo empírico realizado muestra que las emociones son fundamentales no sólo para adquirir conciencia moral -para exaltar y sentir la emoción- sino también para formular juicios morales pertinentes en los procesos de adopción de decisiones éticas (González-Esteban, 2016).

Los estudios neuróticos muestran que las emociones están incrustadas en la inteligencia y el juicio. Este hecho permite que las emociones sirvan de base para las evaluaciones cognitivas y una parte esencial del razonamiento ético, como los comportamientos de grupo adaptativos, es el funcionamiento de las neuronas espejo desde las que el cerebro humano se vincula a las influencias sociales la base fisiológica que explica dicho comportamiento (González-Esteban, 2016).

Sobre la base de las enseñanzas de los teóricos apresurados y comparándolas con la realidad africana, creemos que los conflictos en África también están estrechamente vinculados a las emociones de cómo contemplamos la realidad circundante dentro del umbral de nuestras creencias, valores, la visión del mundo y los significados que atribuimos a nuestras diferencias y a los problemas que nos afectan como personas pertenecientes a una familia determinada, comunidad etnolingüística y cultural o incluso partido político, por lo que necesitamos dominarlos, regularlos o desarrollar habilidades que nos ayuden a tomar el control para que realmente sirvan para construir una ciudadanía participativa y responsable al servicio de la comunidad a través de la Educación.

#### **1.6. ¿Por qué necesitamos una educación emocional?**

Dado que las actitudes y acciones humanas están íntimamente ligadas a la naturaleza del hombre, pero de una manera cruda y no elaborada, necesitamos trabajar a través de la educación para poner en armonía con el orden social, es decir, para añadir valor. Con ello, la educación se configura como el proceso de aprendizaje permanente y sigue teniendo como objetivo potenciar el desarrollo cognitivo, elementos ambos esenciales para el desarrollo de la personalidad de forma integral e integradora. En este sentido, lo más interesante de la Educación Emocional es proporcionar a las personas una herramienta para que todos conozcan, expresen y gestionen sus propias emociones, así como las de los demás a su alrededor, de forma que no interfieran negativamente en nuestras vidas (Bisquerra, 2009).

Una de las ventajas de la educación emocional es que permite conocer las propias emociones e interiorizar muchos aspectos de la vida, relacionarse con las de los demás con el fin de mejorar las relaciones humanas en la sociedad dando la oportunidad de autodescubrimiento de actitudes y virtudes que pueden ser útiles o inútiles en medio de las cuales se insertan y que les permitirán ser ciudadanos. Las posibilidades que ofrece la

educación emocional a los seres humanos bien capitalizados pueden hacer florecer la paz en el mundo, especialmente en sociedades menos tolerantes como Mozambique. Sin embargo, la falta de recursos pedagógicos didácticos y de expertos en psicología emocional puede ser un obstáculo para el continente negro, tal vez por eso se dan muchos casos de conflicto en casi todo el continente, ya que las personas crecen sin tener la oportunidad de recibir o entrar en contacto con el mundo de la educación emocional (Goleman, 1996).

En el contexto de la ciudadanía, educar las emociones es preparar las predisposiciones para la coexistencia y la cohabitación de diferentes personas vinculadas al mismo objetivo de promover el bienestar común mediante el dominio de algunas habilidades importantes para mejorar las relaciones personales, desarrollar el lenguaje para el diálogo, mejorar la cooperación, la ayuda y la actitud de compartir, así como abrir la posibilidad de resolver los conflictos, lo cual es bueno para la ciudadanía (Goleman, 1996).

### **1.7. Los desafíos de la educación emocional en la construcción de la experiencia en las sociedades africanas**

El gran reto de la educación emocional es construir una competencia social que fomente las buenas relaciones entre personas que profesan religiones diferentes o la misma religión pero con secciones diferentes o incluso opciones políticas diferentes, ya que hoy en día ha sido la razón de muchos conflictos en el mundo y en África en particular, donde la persona es vista desde una perspectiva única de identidad religiosa o cultura sociolingüística. Esta forma de concebir al ser humano desde una perspectiva emocional única guiada por un fanatismo exagerado lleva a la discriminación de los diferentes y en casos extremos a la extrema o a la tortura. Reducir el ser humano desde la perspectiva de una identidad de demos única y uniforme es, por un lado, un error emocional y, por otro lado, significa una dificultad para controlar las emociones que siempre dan lugar a conflictos. Sin embargo, como opción para educar emocionalmente a las niñas y los niños, África estaría dando pasos importantes hacia la construcción de buenas relaciones, la prevención de conflictos, por un lado, y por el otro, serviría como una especie de incubadora cívico-ciudadana de carácter didáctico-pedagógico en la que



se animaría a los niños a aportar ideas, pensamientos y sentimientos necesarios para transformar la realidad desde la etapa de la ternura, de manera que el conocimiento generado por ella sea útil para usted, su Familia, las personas cercanas a usted y toda la comunidad política en la que está inserta, convirtiendo a las clases en una auténtica comunidad de investigación a través de un diálogo de respeto y tolerancia activa independientemente de las ideas divergentes (Escoto, 2013).

Esta vez el diálogo se convierte en la base para mejorar y profundizar la convivencia en la sociedad que pretende ser verdaderamente democrática y por ello tiene el deber y la obligación de inculcar el diálogo, la convivencia con el diferente en las primeras etapas de desarrollo del habla o del lenguaje que normalmente se da a partir de los tres años de edad. Para ello ya no existe la figura del profesor que es sustituido por un facilitador que da mayor peso al aprendizaje a través de la cooperación conjunta que provoca en los pequeños niveles de reflexión y lectura de la realidad con el objetivo de aportar la verdad sobre los diversos problemas que afectan a la sociedad. Ciertamente, la educación se convierte en una base crucial para legitimar el orden social, democrático que garantiza una justicia basada en el mérito en términos de igualdad de oportunidades y equidad, formando así ciudadanos informados y críticos capaces de participar en asuntos de interés público que son consustanciales a la vida democrática (Moriyon, 2011).

Sin embargo, los problemas que pesan sobre los africanos relacionados con la intolerancia activa con otros, los problemas etnolingüísticos y culturales también pueden estar relacionados con la falta de esta preparación de las personas desde una edad temprana, porque los líderes corruptos, intolerantes, egoístas y arrogantes nacen y se proyectan desde las comunidades, es decir, son el fruto y la consecuencia de la socialización de esta sociedad. Por lo tanto, es hora de pensar en la posibilidad de un diseño político social enfocado en el futuro de África, más libre de todos los actos y vicisitudes que destruyen la vida y la convivencia. En mi opinión, la educación emocional para la infancia es una oportunidad para cambiar el paradigma actual de uno de los habitantes de África de los ciudadanos de la integridad, la responsabilidad, la participación y la soledad, donde la justicia y la coexistencia se complementa, contribuyendo a la construcción de buenas relaciones humanas. Tener buenas relaciones con otras personas implica tener una lista de habilidades y capacidades, con lo que se denominan micro competencias como la re-recepción para los demás, la capacidad de

compartir emociones con personas más fáciles de controlar, también implica la capacidad de compartir emociones, la prevención de conflictos, la asertividad, la cooperación o la resolución de conflictos (Bisquerra, 2009).

En África, debido al elevado número de conflictos y guerras armadas, el concepto de paz es tan común que los políticos hablan a destiempo, pero en realidad son pocos los países que presentan propuestas educativas dirigidas a superar los problemas a medio y largo plazo. Porque la inmediatez no permite conocer las propias emociones e interiorizar muchos aspectos de la vida, relacionarse con los demás para mejorar las relaciones humanas en la sociedad dando la oportunidad de auto descubrir actitudes y virtudes que pueden ser útiles o inútiles en la sociedad como propugna Goleman (1996).

Sin embargo, África necesita una educación emocional que enseñe la libertad de aprender a pensar, a ser responsable, a dudar y a hacer preguntas en lugar de asumir respuestas dogmáticas. Esto requiere una coexistencia basada en principios de compromiso social, diálogo, deliberación, tolerancia y otros valores éticos que contribuyan a dar sentido a una vida y al deber de vivir. También requiere una educación que proporcione los conocimientos esenciales para comprender la realidad y escapar del fanatismo religioso, político y social y de la intolerancia y otras formas que limitan considerablemente la libertad, como la manipulación, la coacción y la política del miedo (Frías, et al., 2013).

### **1.8. África desde la cuna de la humanidad hasta el lecho de la inhumanidad**

Se considera que África es la cuna de la humanidad porque fue en ella donde se descubrieron los primeros restos óseos humanos que representan el surgimiento y la evolución de todos los seres humanos (Silva, 2009). Paradójicamente, el continente negro es un continente en el que los conflictos no se detienen, ya sean políticos - militares o étnicos - religiosos. Estas actitudes hacen que la ciudadanía sea vulnerable porque se han derrumbado los cimientos necesarios para la participación digna de los ciudadanos en la vida política, además de empobrecer las iniciativas innovadoras en el sistema de interacción social y la relación entre la persona y la comunidad necesarias para el desarrollo de la democracia en el continente.

El empobrecimiento surge cuando los ciudadanos se sienten excluidos de su entorno, así como de sus canales de interacción, pierden la virtud de participar en todo lo que es necesario para un proyecto de vida en común en la sociedad y se sumergen en una

agonía moral resultante del no reconocimiento de su personalidad jurídica y social. Como resultado, la persona se desmoraliza, siente descontento y comienza a distanciarse de sus acciones y de su entorno a través de la autoexclusión. Algo para afirmar que no sólo el medio ambiente excluye a la persona, sino que la persona también se excluye al medio ambiente. A partir de la exclusión mutua, la persona desarrolla un sentimiento de ira, apatía como resultado de la exteriorización del conflicto psíquico-moral previo en la relación entre la persona y su comunidad. La exteriorización del conflicto psico-moral afecta a la ciudadanía manifestándose a través de la renuncia consciente o inconsciente del sentimiento de pertenencia, ignorando los compromisos con la causa social y no reconociendo la dignidad de las personas, sus fines y metas.

La dificultad de reconocer la dignidad del otro es un mal social y, a mi modo de ver, la causa de todos los problemas que afectan al continente africano en general y a Mozambique en particular en todas las esferas de la vida. Desde lo social, económico, político, cívico y cultural que afecta directa o indirectamente a la mentalidad de las personas; en el tipo de políticos, la visión cosmopolita, en el vínculo establecido entre el ciudadano y su Estado en correlación a los derechos, deberes y poderes; así como las relaciones afectivas, comunicativas y dialógicas, en el estilo de gobierno entre otras formas de manifestación de la vida de las personas y de su respectiva sociedad que se pueden resumir en sólo dos palabras: ciudadanía y democracia. Esto justifica la indiferencia de los ciudadanos hacia el respeto de la vida, el bien común y la humanización de las relaciones. En otras palabras, por el simple hecho de tener pan, teléfono, televisión, para pensar de forma diferente o porque quiere ocupar una posición destacada en la arena política entre otros lugares de toma de decisiones, no le importa interesa hipotecar su mente y quitarle la vida a su hermano o poner en peligro a toda una nación como en el caso de las llamadas deudas ocultas o no declaradas descubiertas.

Así fue como en 2016, una se generó una deuda de unos 2.000 millones de dólares estadounidenses contraída por tres empresas mozambiqueñas: Mozambique Asset Management (MAM, 535 millones de dólares), Proindicus (622 millones de dólares) y la Mozambican Tuna Company (EMATUM, 850 millones de dólares), sin el conocimiento del Parlamento pero con el patrocinio del Estado. Esta situación dio lugar a una disminución de la ayuda exterior, como porcentaje del presupuesto anual total, del 40% en 2013 al 25% a mediados de 2016. Sólo en el período 2014/2015, hubo una reducción

del 25% en relación con el flujo de ayuda externa en 2014. La congelación del apoyo del FMI a Mozambique y del apoyo presupuestario del PAP dejó un "agujero" de 400 millones de dólares. Esta situación ha empeorado el coste de la vida del pueblo mozambiqueño en todos los aspectos desde la muerte de personas en los hospitales debido a la insuficiencia de medicamentos, el aumento de los precios de los combustibles fósiles, el empeoramiento de las tarifas de transporte, el cierre de empresas y el consiguiente aumento del desempleo y la reducción del poder adquisitivo. Otro caso que merece ser mencionado es el rostro de la política en Mozambique y en el continente, en referencia al asesinato el 19 de septiembre de 2019 de un activista social y observador electoral Atanasio Matavele quien pagó con su propia vida el ejercicio de un derecho fundamental a la libertad de expresión, pues asesinó a un activista a plena luz del día. Los delincuentes repitieron el mismo modus operandi con el que asesinaron a Gilles Cistac, en marzo de 2015, para secuestrar y torturar al académico Jaime Macuane, en marzo de 2016, y al periodista Ericínio de Selema, en marzo de 2018 (Nhantumbo, 2019).

Los dos acontecimientos en cuestión tienen una característica especial en el ámbito político y social en lo que respecta a la formación de la conciencia ciudadana y la democracia no sólo en Mozambique sino en todo el continente africano, hecho que ha influido en la conducta y la actitud de comportamiento de los ciudadanos en su relación con el Estado, teniendo en cuenta la intolerancia política, la persecución, la tortura, las palizas y los asesinatos de quienes piensan de manera diferente. Sobre todo los opositores políticos, los medios de comunicación y los miembros de la sociedad civil revelan las dificultades de ser ciudadano en África, lo que ha culminado en una difícil relación caracterizada por la violencia, la apatía o la indiferencia, el descontento de la gente hacia la política y los políticos, lo que es malo para la ciudadanía y la democracia, donde el poder político tiene prioridad sobre el civil, es decir, los políticos dictan el tipo de ciudadano y de ciudadanía que quieren, para manipular o instrumentalizar mejor la similitud de los 5 miembros de los escuadrones de la muerte involucrados en el asesinato del activista social que son miembros de la tropa de élite de la Policía de Mozambique (Unidad de Intervención Rápida UIR y Grupo de Operaciones Especiales GOE) que se utilizaron para poner fin a la vida del activista no recibieron dinero por esta operación, sólo promesas de promoción, si se daban cuenta (Nhantumbo, 2019). Un hecho que prueba la devaluación, sino también la desacralización del valor de la vida, que por una simple promesa de ascenso profesional una persona es capaz de quitar la vida a otro

hermano, contradiciendo así el principio kantiano de que el hombre es el fin en sí mismo. De modo que no puede ser tratado como medio para alcanzar otros objetivos o provocar un derramamiento de sangre para alimentar los vicios y las pasiones de una persona natural o colectiva y esto interfiere no sólo en la moral sino también en el propio ejercicio de la ciudadanía en la medida en que la ciudadanía no se limita sólo al amor firme y permanente a la patria, sino también a las personas que viven en ella. Los hechos también revelan que los problemas de África trascienden más allá de la mera pobreza material, si no un problema moral, ya que gran parte de los delitos también son perpetrados por personas o entidades económicamente estables que hacen todo lo posible por mantener el statu quo.

La reflexión anterior se hace pertinente en la medida en que llama la atención sobre una ciudadanía responsable y antropocéntrica que respete y ponga en el centro de toda atención a la persona humana, algo que puede suceder mediante reconocimiento y utilización de recursos morales o simplemente bienes cordiales necesarios para el reconocimiento recíproco de la dignidad del otro que fluirá en la confianza, la reputación, el respeto de la dimensión afectiva y dialógica a la hora de pensar y diseñar un importante marco político-civil y democrático para la construcción de un África solidaria, no sólo de habitantes sino sobre todo de ciudadanos (García-Marzá, 2012; Calvo, 2018). Ignorar la dimensión moral de la ciudadanía o de la democracia perpetúa el círculo vicioso de la miseria, la violencia extrema que se traduce en el conflicto eterno y la ciudadanía pasiva, si no inexistente.

Sin embargo, como ya se ha señalado, los conflictos en el continente negro tienen múltiples causas, desde la ausencia de un pensamiento democrático que sirva de base para una alternativa real al modelo económico actual, la institucionalización de prácticas extorsivas entre las que se encuentra la corrupción que contribuye a la desestabilización del continente (guerras sistemáticas) el saqueo de diversos recursos utilizados para enriquecer a la minoría de la élite política. Estos hechos y otros contribuyen al subdesarrollo del continente (Mbembe, 2014).

El modelo exclusivista de hacer política sin reconocer al otro como sujeto de derechos, deberes y poder para la legitimación del ejercicio democrático y la gobernabilidad es visto por algunos analistas africanos como una consecuencia de la doble herencia (África colonial y tradicional) aliada de la inexperiencia o falta de

preparación de las nuevas clases dominantes que asumieron los destinos de África poco después de las independencias. Estas clases dominantes no supieron disociarse de la cultura política tradicional marcada por una fuerte presencia del tribalismo y el elitismo del régimen colonial, dado que cualquiera que fuera el régimen político de la metrópoli, eran estados militarizados, fuertemente centralizados y elitistas, por lo que era difícil para los que la heredaron hacerla más democrática y más accesible a todos aquellos que, prácticamente de la noche a la mañana, se encontraron integrados en espacios político-administrativos que en adelante se conocieron como colonias (Venancio, 2000: 91).

En esta ocasión, la situación a la que se hace referencia sigue siendo perceptible hoy en día en los líderes africanos que son tribales, altamente militarizados y con poderes concentrados en las manos de un partido político de élite daga, especialmente los que dirigieron las independencias, hicieron de los soberanos la semejanza de los regímenes coloniales. Esta situación hace real el estado de naturaleza Hobesiana donde se produce una guerra de todos contra todos (Caiado, 2004) El tribalismo revela una vez más la miopía de la sociedad africana, que consiste en no reconocer la dignidad del otro y que culmina en la exclusión de los "diferentes", instrumentalizando las relaciones, impidiendo así la empatía de la compasión, la cooperación y la coexistencia respetuosa que son virtudes que pueden dar lugar a la fraternidad universal.

Todavía en correlación con los conflictos en África, como mencionamos anteriormente que el apego al poder ha sido una de las causas de la insurrección armada, trastornos sociales que a menudo se convierten en golpes de estado sangrientos, aunque los golpes hoy en día tienden a ser conducidos de manera "civilizada" sin un alto derramamiento de sangre. Al igual que en Egipto, en junio de 2013, el presidente Mohamed Morsi Issa al-Ayyat, elegido de la Hermandad Musulmana, fue derrocado por los militares, también en Zimbabue con Robert Mugabe el 14 de noviembre de 2017 y, finalmente, en el norte de Sudán con Omar al Bashir el 10 de diciembre de 2018. Sin embargo, aunque estos golpes se llevaron a cabo de manera inteligente "sin derramamiento de sangre", terminaron creando disturbios populares días más tarde, con los pros y los contras de los depuestos que culminan en un derramamiento de sangre.

Este escenario demuestra la dificultad de coexistencia con el otro, la intolerancia política, la falta de compromiso con el público y sobre todo la falta de reconocimiento de la dignidad del otro, como un fin en sí mismo. La ciudadanía no consiste en la anulación

de las diferencias individuales o culturales; por el contrario, la ciudadanía consiste en participar en la construcción del marco de convivencia del mundo plural y luchar por un mismo proyecto común es para que exista una comunidad (Cortina, 1997).

Los dirigentes africanos sólo se preocupan por satisfacer todos sus deseos en una especie de moral hedonista, no sienten el menor afecto por sus comunidades y no están dispuestos a sacrificar sus intereses egoístas por el bien público (democracia liberal y capitalismo). Esto puede significar una falta de compromiso con la cosa pública. Por consiguiente, el ciudadano no se siente parte integrante de la sociedad de gobierno y de ahí el factor de indiferencia o apatía que dificultará la cooperación de los ciudadanos en la toma de decisiones. Por lo tanto, cada sociedad debe organizarse de tal manera que cada ciudadano se sienta parte de ella.

El reconocimiento de la sociedad hacia sus miembros y su consecuente adhesión a los proyectos comunes compone el concepto de ciudadanía que constituye la razón de ser de la ciudadanía y la democracia. ¿Aquí nace otro dilema de cómo sentir a un ciudadano sabiendo que quien intenta intervenir o presentar un punto de vista diferente es intimidado, torturado e incluso, en casos extremos, exterminado? ¿O de qué otra manera se puede ejercer la ciudadanía plena en una situación en la que los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, incluidos los políticos y económicos filtrados por el partido en el poder, son asaltados por los partidos gobernantes? Estos y otros dilemas característicos del contexto africano hacen difícil creer que la ciudadanía exista en África, y que su existencia no sea efectiva sino parcial, o que siga siendo una ciudadanía débil o cambiante, aunque con ritmos lentos, porque los asaltantes de los poderes hacen la política de sus propios sustentadores lo que dificulta que el ciudadano pacífico rompa este círculo vicioso y rígidamente solidificado.

La realidad de la ciudadanía, el eco de sentirse ciudadano de una comunidad, presupone trabajar por ella. El lado racional de la sociedad ciudadana debe ser justo para que sus ciudadanos perciban su legitimidad y su lado oscuro, representado por los vínculos de relevancia que forman parte de nuestra identidad. La razón y el sentimiento de sus miembros ya que son miembros de esa comunidad, que es la suya (Cortina, 1997: 30).

La ciudadanía se refiere a aquellos que son miembros de una sociedad y une la racionalidad de la justicia con un sentido de calidez de pertenencia. Pero una pertenencia que trasciende las fronteras etnolingüísticas culturales o territoriales para desembocar en una comunidad universal, en la que el ser humano no sólo es un ciudadano de un Estado, sino sobre todo una persona, capaz de dirigirse a sí mismo con sus propias leyes. Porque el ser humano como persona puede formar parte de la comunidad política regida por leyes y virtudes capaces de dibujar el reino de los fines. Esto requiere educar al ciudadano en el cosmopolitismo, lo que implica centrar la atención en comunidades concretas y no en comunidades abstractas. La necesidad de introducir grandes reformas en los hábitos personales y sociales es, pues, urgente, por un lado, y por otro, requiere apertura, dinamismo y hospitalidad para que quieran unirse a ellas. Las reformas deseadas sólo pueden ser posibles a través de la educación, ya sea formal, no formal o informal, pero con una creciente responsabilidad en la educación formal, donde la escuela debe proporcionar al alumno habilidades técnicas relacionadas con el conocimiento; habilidades sociales o simplemente prudencia social que logre una coexistencia pacífica y pacífica y un conocimiento moral en el que las personas se reconozcan como seres valiosos dotados de dignidad y estén dispuestas a respetarse mutuamente para construir una coexistencia no sólo pacífica sino sobre todo justa (Cortina, 2003).

El cosmopolitismo pesa mucho aunque defienda los ideales universales, pero no significa anular las diferencias culturales; al contrario, requiere luchar por el mismo proyecto plural y por el mismo proyecto común, porque en esto consiste en la convivencia en una comunidad política. La EDUCACIÓN en un ideal cosmopolita significaría potenciar, desarrollar al máximo el potencial humano, todas las competencias humanas para lograr la coexistencia con la justicia en el mundo global y más allá, requiere trabajar todas las áreas, todas las dimensiones humanas, todas las competencias que les permitan lograr una vida digna para sí mismos y para sus semejantes (Cortina, 2003; González-Esteban, 2013).

La potenciación y el desarrollo de las capacidades humanas que pueden fluir en la ciudadanía cosmopolita también implican construir el mundo sobre otras bases y editar un nuevo orden internacional alternativo al actual. Los fundamentos en cuestión consisten en fomentar la paz, por lo que necesitamos comunidades que no sólo apoyen la paz, sino que también sepan resolver los conflictos de forma pacífica; también necesitamos un



orden mundial ecológico, y por esta razón necesitamos seres humanos que sean sensibles a las necesidades de los demás, de la naturaleza y de todos los seres vivos; Se necesita un nuevo orden mundial que cuente con una comunidad mundial más verdadera que la sociedad internacional, para que se establezca un núcleo de normas básicas aceptadas por todos los seres humanos, que éstos disfruten de derechos fundamentales y de condiciones de vida dignas, así como un orden mundial plural que reconozca no sólo el pluralismo ideológico sino también el pluralismo cultural, las tradiciones y los pueblos que lo valoren, y por último un orden mundial fraterno, en el que las sociedades y los pueblos valoren los términos de igualdad de la proporción de mujeres que vayan más allá del patriarcado presente en las diferentes culturas (Sala, 2008).

Las bases mencionadas suponen también la puesta en marcha de nuevos contratos sociales que sirvan de pilare para esta nueva forma de concebir la ciudadanía y la política democrática fundamental en la construcción de una convivencia y solidaridad más humana, justa y fraterna. Los cuatro contratos sociales que deben o deberían ponerse en marcha son: un contrato social para erradicar la pobreza, un contrato social para erradicar el medio ambiente, un contrato cultural para la educación permanente para todo el mundo y un contrato ético que dé sentido y perspectiva a la aventura humana (Sala, 2008).

El cosmopolitismo nos lleva a comprender que los problemas de los conflictos, la miseria del hambre, la pobreza y la violencia activa no son exclusivos de África, sino de toda la comunidad humana, donde el africano también pertenece al cosmopolitismo simplemente porque es una persona. Esta realidad fenomenal le da inherentemente el derecho y el deber de pertenecer a la comunidad universal, por lo que los problemas característicos del continente deben ser la denuncia de grandes contradicciones entre el pensamiento y el cosmopolitismo vivo, pues de lo contrario los problemas de África no seguirían viéndose de forma aislada sino de forma coyuntural, lo que podría contribuir a dar lugar a una verdadera ciudadanía cosmopolita basada en los cuatro contratos sociales antes mencionados, que podría minimizar pero aliviar el dolor y el sufrimiento en el que se encuentra el ciudadano de África, no sólo en la vena de la ignorancia, así como de las privaciones superpuestas que debilitan la participación calificada de los ciudadanos en la vida política y democrática. África sólo puede ser espectadora de la ciudadanía cosmopolita si no se introducen las mencionadas transformaciones en los hábitos personales, sociales, transnacionales y globales que favorezcan el desarrollo inclusivo de

las potencialidades y de los seres humanos para lograr una convivencia justa, fraterna y solidaria hacia una vida digna para todos y todas. Por esta razón me atrevería a afirmar que el mundo necesita un cosmopolitismo fuerte y no débil, También necesita una ciudadanía cosmopolita activa y no pasiva para no correr el riesgo de caer en la exclusividad que condenaría al ciudadano africano a quedar fuera de la senda del verdadero cosmopolitismo democrático si no se fijan en los problemas que enfrentan en sus más diversas esferas, así como en el sistema educativo que sigue presentando fallos mecánicos y políticos en la formación de niñas y niños dopados con aptitudes técnicas, prudencia social y conocimientos morales ( Cortina, 2003).

En este contexto, el filósofo africano Achille Mbembe sugiere que el continente africano debe construir una democracia inclusiva sustentada en los principios de autonomía, libertad y justicia, en la que las fuerzas sociales deben estar bien organizadas con instituciones y redes resultantes de la generalidad, de la creación de tradiciones propias de solidaridad, en un continente en el que el poder de matar sigue siendo más o menos sistemático e ilimitado, en el que la pobreza, la enfermedad y los peligros de todo tipo hacen que la existencia sea incierta y precaria.

Una vez más, los conflictos de África deben percibirse como un problema moral, derivado de la exclusión de los principios éticos morales que regulan toda la actividad humana, incluida la esfera política. Hechos que pueden expresar los ideales de desajuste entre la educación y la formación donde las instituciones de socialización son incapaces de formar ciudadanos críticos y virtuosos que no se preocupan tanto por tener como por ser. De ahí la urgente necesidad de analizar la cuestión desde un punto de vista moral.

En este contexto, la ética como brújula que guía las acciones humanas y como herramienta humanizadora de la actividad política o de los ciudadanos debería ser un buen camino. Sin embargo, esta virtud no se hace sentir en los liderazgos africanos ya que se agota en el tipo de ciudadanos y en la propia calidad de la ciudadanía por una razón muy simple, si las instituciones socializadoras no logran formar ciudadanos íntegros, transparentes, solidarios y responsables, es difícil esperar una ciudadanía participativa, dialogante, recíproca y responsable. La ausencia de las virtudes a que se hace referencia aquí puede revelar un problema ético más grave, fuente de todos los males que el continente negro ha experimentado y sigue experimentando, que es la falta de

reconocimiento de la dignidad del otro que culmina en la exclusión o instrumentalización del otro distorsionando la ciudadanía y la condición de ciudadano.

Según la profesora Adela Cortina, la condición de ciudadano es una consecuencia del reconocimiento oficial de la integración del individuo en una comunidad política. La ciudadanía se deforma con la separación de lo diferente y la aproximación de lo similar. Para Rousseau, hombre/mujer, ciudadano entre la religión y la identidad, ya sean políticas, económicas o sociales, trascienden los límites geográficos nacionales de un país o nación determinados y, por lo tanto, también requieren soluciones globales a la altura de los problemas. Una reivindicación que sólo puede lograrse con la formación humana integral y la solidaridad entre pueblos y naciones unidos por el mismo objetivo de potenciar las sociedades a través de la educación.

Las instituciones educativas son fundamentales para fortalecer la conciencia y la competencia cívica e instrumento de cohesión nacional, la integración de las personas en su entorno creando igualmente predisposiciones para una intervención y participación en la construcción de un estado de justicia y bienestar para todos, respetando los principios de las sociedades pluralistas (derechos humanos, voluntariado y feminismo) y reflexiones que hagan creer teorías éticas sobre propuestas de felicidad, justicia, diálogo en condiciones de humanidad. Estos desafíos se logran mediante la provisión de una educación de calidad, inclusiva e imparcial, que no se limite sólo en términos teóricos sino en acciones concretas que contribuyan al logro de los objetivos del desarrollo sostenible, la construcción de alternativas de bienestar y de un estilo de vida digno que superen todas las formas de discriminación, incluida la aporofobia, responsable de la marginación de muchas personas en el mundo. Hablamos tanto de la paz, del diálogo en África cuando en realidad no tenemos ninguna propuesta educativa que traiga la paz que tanto anhelamos, ya que estamos acostumbrados a resolver nuestros problemas de manera superficial y no en profundidad. La inmediatez y la falta de un programa de desarrollo a mediano y largo plazo están detrás del subdesarrollo y de la débil ciudadanía, porque los programas se ejecutan a propuesta de un partido político que gana las elecciones en un período equivalente de cinco años. Los programas quinquenales son a menudo, si no totalmente inclusivos, en el sentido de que no tienen en cuenta lo bueno de los demás manifiestos electorales, es decir, los demás partidos en competencia. Esto incluso se

reflejará en la religión donde los fundamentalistas encuentran difícil encontrar similitudes o algo bueno que pueda enriquecer o fortalecer su fe.

Así, ante la situación sociopolítica y económica mundial caracterizada por la apatía o indiferencia en los proyectos de vida en común y la reconstrucción de alternativas de bienestar social y de vida digna la justicia es fundamental, para ello es necesario Educar a las personas a una ciudadanía activa que habite en el educando para que tenga una visión holística de los problemas de su día -a - día y aprenda a responder a la altura con justicia y prudencia. Las instituciones educativas son fundamentales para fortalecer la conciencia y la competencia cívica e instrumento de cohesión nacional (González-Esteban, 2013:127). De hecho, la intervención de la educación en la formación e instrucción, hace que la ciudadanía adquiera una dimensión holística, inclusiva y afectiva que requiere que el ciudadano, sea como sea, miembro de la comunidad, sea portador de actitudes y virtudes éticas morales que establezcan una relación afectiva y dialógica recíproca. Entre él y su comunidad política, con el objetivo de una participación libre, consciente y autónoma en los asuntos de interés común, necesarios para el crecimiento y el desarrollo de la vida en comunidad y de la comunidad con dedicación, abdominal, prudente y leal.

### **1.9. El papel de la educación en el desafío de la aporofobia**

El mundo y África enfrenta a un gran problema relacionado con la exclusión, la discriminación, la marginación o simplemente el rechazo de los pobres, ya sean hombres o mujeres. Esta situación termina generando un círculo vicioso en el que los ricos no duermen porque tienen miedo de robarles o hacerles daño por los recursos que acumulan y de la misma manera los pobres no duermen porque no saben qué comer. Esta situación ha dado lugar a una situación de conflicto y que muchas veces la persona que sale herida siempre ha sido la persona pobre. Este fenómeno de discreción o rechazo de los pobres ha merecido la atención de los científicos sociales y, en particular, de la profesora Adela Cortina, que ha apodado Aporofobia para designar el miedo a los pobres. Es el pobre, el poro, el que molesta, incluso a la propia familia, porque el pariente pobre vive como una vergüenza que no debe ser aireada, mientras que es un placer presumir del pariente exitoso, ya sea en el mundo académico, político, artístico o de negocios. Es la fobia a los pobres la que lleva al rechazo de personas, razas y grupos étnicos que normalmente no

tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parecen incapaces de hacerlo (Cortina, 2017).

La porofobia es un ataque no sólo al bienestar social sino también a la propia dignidad humana, porque perjudica el componente espiritual y emocional del peso que puede repercutir en la convivencia social a través de la autoexclusión o la exclusión social en proyectos de bien común. Por lo tanto, es urgente que a través de la educación, ya sea formal, informal o no formal, los individuos se preparen para el carácter de tal destino que puedan y deban transformar esta realidad a través de dos principios fundamentales, como lo sugiere Adela Cortina, que incluye necesariamente el respeto por la igual dignidad de las personas y la compasión, entendida como la capacidad de percibir el sufrimiento de los demás y comprometerse a evitarlo (Cortina, 2017:15). En mi opinión, el respeto y la compasión en sí mismos no son suficientes; deben ir acompañados de otras virtudes, como la justicia que hace tomar conciencia de la distribución equitativa de los recursos y la subsidiariedad para poner límites al poder de cualquiera de las partes de esclavizar a la otra. Es necesario construir un modelo pedagógico que ponga en práctica una ética básica para que esta persona humana, desde su infancia y niveles posteriores encuentre en las instituciones socializadoras recursos morales o simplemente bienes cordiales que le permitan compartir, solidaridad, compromiso, subsidiariedad, tolerancia, perdón, reciprocidad, cooperación, entre otras virtudes que agregan valor a la convivencia humana.

La porofobia es un mal social y un gran ataque a los derechos humanos, a los objetivos del desarrollo sostenible y a la propia dignidad humana, ya que no quiere reconocer al pobre como un fin en sí mismo, por lo que se hace imperativo construir la igualdad desde la educación y las instituciones. También es necesario denunciarlo críticamente porque supone mantener la miseria resignada a quienes ni siquiera son conscientes de ella, cuando la pobreza involuntaria es un mal que sufre de causas naturales o sociales, algo que puede ser eliminado (Cortina, 2017: 43).

En el contexto mozambiqueño y en particular en Mozambique, junto con el egoísmo exacerbado y las actitudes y comportamientos poco éticos como la corrupción, el clientelismo, el nepotismo, la debilidad de las instituciones de justicia, el analfabetismo, el hambre, Las guerras y los interminables conflictos políticos son grandes fábricas de aparatitos cuyos excedentes se exportan al extranjero, principalmente a

Europa desde barcos sin condición humana mínima, que han naufragado cíclicamente en el Mar Mediterráneo, y los que han tenido la suerte de atravesarlo no han podido escapar de donde de la aporofobia de la que son víctimas. África necesita un modelo pedagógico que prepare desde la base a líderes honestos y comprometidos con el bien común y el bienestar social de su pueblo.

### **Primera conclusión: la ciudadanía es rehén de la voluntad política**

La ciudadanía en África es rehén de la voluntad política, especialmente de la minoría de la élite política gobernante, de tal manera que los partidos son más fuertes que el Estado. La partidocracia negativa está presente en la vida de las personas y las instituciones, incluidos los propios Estados. La partidocracia controla el estado, los sistemas incluyendo la sociedad civil y las organizaciones de relaciones humanas, lo que termina por estratificar y conectar al pueblo entre los de la izquierda y los de la derecha; los camaradas y los que no son camaradas, los nuestros y los que no son nuestros. Sin embargo, la taxonomía de la izquierda, “no la nuestra”, “los no camaradas” en el contexto mozambiqueño son expresiones que suelen utilizarse para referirse a la oposición ciudadana, no que no militen en el partido gobernante. Esto puede ser un motivo de exclusión social o incluso laboral, hecho que ha dificultado el ejercicio de la ciudadanía. En efecto, la administración pública tan partidaria de ocupar un puesto de dirección debe ser un partido militante, por lo que en cada sector de actividad existe una célula del partido que ha impedido la libertad de expresión del colaborador que no se identifica con la doctrina partidista de ese partido. De la misma manera, los partidos utilizan el poder que poseen para alienar las mentes en las que el voto es comprado por una simple camiseta ofrecida durante la campaña electoral o a través de una promesa de encender la posición de dirección, liderazgo y confianza. Con esto, hay poco margen de maniobra para que las acciones se debatan con libertad, autonomía y justicia. Los partidos, al no permitir opiniones diferentes, denuncian la falta de democracia interna por un lado y el dogmatismo político que repercute acertadamente en el ejercicio democrático por otro.

La dificultad de cultivar una democracia interna dentro de los partidos termina por reflejarse en el aparato del Estado, ya que los líderes son elegidos entre los partidos políticos. Así pues, si la ciudadanía parece estar asociada a la democracia y la paideia, se necesitan recursos morales para formar a los ciudadanos y prepararlos para sus obligaciones cívicas.

La incapacidad de la comunidad política para acoger, dialogar y responder de manera sabia y modesta a las preocupaciones de sus conciudadanos, así como el uso de una violencia excesiva para abortar una marcha o manifestaciones públicas realizadas, acaban siendo ciudadanos que no están de acuerdo con un hecho social en el que los ciudadanos insólitos, hace que los ciudadanos sean tímidos, menos intervencionistas o pasivos, porque existe el temor a las represalias y esto les impide forjar sus ideales para contribuir a los proyectos del bien común. Dos consecuencias inmediatas: el ciudadano elige callar o pretender que ha aceptado como mecanismo de supervivencia. Estas actitudes no encajan ni en el modelo de ciudadanía ni en el de democracia, ya que ambos favorecen la libertad, la igualdad o la justicia, la cooperación, el respeto y el reconocimiento mutuo del otro como portador de la dignidad humana. Al emplear mecanismos coercitivos que hasta cierto punto violan los derechos humanos, distorsionan la ciudadanía y los principios de la democracia de satisfacer los intereses comunes de los ciudadanos.

Debido a la cultura del miedo implantada en las sociedades africanas por la presencia, la tortura e incluso el asesinato de quienes tienen opiniones diferentes, hacen que los ciudadanos se vuelvan apáticos e indiferentes, reduciendo así - si el espacio para debatir los problemas de la sociedad es tal que cualquier iniciativa, por buena que sea, provenga de la oposición o sea vista - resulta inválida. Por eso en el parlamento muchas leyes son votadas por el único partido con mayoría parlamentaria, por lo que es difícil que los ciudadanos se sientan valorados en su sociedad y por lo tanto es difícil valorar a los demás.

La baja calidad de la educación también se refleja en la debilidad de la ciudadanía. Los resultados del estudio sobre la calidad de la educación en el continente africano y especialmente en el África subsahariana, donde Mozambique forma parte, revelan el deterioro de la calidad de la educación (Banco, 2007), donde el rendimiento de los estudiantes en todos los niveles no ha sido satisfactorio hasta tal punto que la mayoría de los estudiantes de primaria y secundaria aún no han alcanzado las aptitudes básicas en lectura y matemáticas (Rêgo, 2019). Los estudios también indican que la percepción de los padres y la comunidad en general es que la calidad de la educación es baja (MINED, 2014). Sin embargo, la mala calidad de la educación en los niveles básico y medio, incluidos los planes de estudio obsoletos, significa que a menudo hay que recurrir a la

educación superior para tratar de remediar las deficiencias de los niveles inferiores de la educación, creando así un déficit en la calidad de las instituciones de educación superior, con un daño manifiesto en el rendimiento de la educación superior (Banco, 2007; World, 2010).

Los manifiestos electorales no son sabiamente publicitados ni debatidos, por lo que se conoce poco de ellos, lo que dificulta que el ciudadano común pueda opinar sobre ellos, lo que hace pensar que la mayoría de los manifiestos electorales no reflejan la voluntad colectiva, dado el número insignificante de proponentes (tecnócratas de los partidos políticos), Evidentemente, esta es una de las razones por las que los ciudadanos son indiferentes a la participación activa en la vida pública o en la política partidista, porque la persona emite juicios negativos sobre la política, lo que da lugar a la abstinencia en las urnas, además de los problemas crónicos de promesas que nunca se cumplen.

Igualmente, la clave para alcanzar el consenso no ha sido fácil entre los miembros de las diferentes partes o si existe se instrumentaliza como un medio para un fin particular de una parte. Así pues, los diversos acuerdos que se publican en vísperas de un ciclo electoral que culmina en una nueva ley electoral pueden estar justificados, y puede parecer que el problema ha estado en la ley, pero en la mente de los propios ciudadanos, que excluyen la ética a la hora de establecer el marco político o de gobierno, la razón de las sucesivas guerras o las intenciones políticas o militares que han amenazado a las democracias africanas, así como a la propia ciudadanía.

Las instituciones de la sociedad civil son diseñadas y controladas por las partes mediante la infiltración de miembros que deben controlar su funcionamiento, hecho que dificulta la libertad de expresión de los miembros, hecho que perjudica la legitimidad de las organizaciones de la sociedad civil, la reputación y la confianza. Esto demuestra que los espacios civiles han sido asaltados por los partidos de la misma manera que los regímenes fascistas, que son prácticamente antidemocráticos. La víctima del asalto al poder no son sólo las organizaciones de la sociedad civil, sino también toda la administración pública, que es tan partidaria que, por pequeña que sea la institución pública, encuentra células partidarias creadas o creadas allí en clara evidencia de la supremacía del Estado partidario.



La condición para ser ciudadano en África es ser autónomo no sólo moralmente sino también económicamente y/o intelectualmente. Por ello, las pocas organizaciones de la sociedad civil que abogan por la ciudadanía cívica están formadas por personas o ciudadanos altamente capacitados académicamente y que no dependen de los salarios del Estado para vivir. Pero esto no es suficiente porque cuando constituyen una amenaza son secuestrados, golpeados, torturados e incluso asesinados por escuadrones de la muerte en un crimen que nunca será aclarado por las autoridades competentes.

En vista de las reflexiones en conjunto con los indicadores de evaluación ética de una comunidad política del profesor Siurana (2009), me atrevo a sacar la siguiente conclusión: En África no hay ciudadanía, sino focos de ciudadanía y esto refleja la dificultad de la existencia de un modelo democrático estable, querido por el pueblo, en el sentido de que no hay forma de sentirse parte de él, sabiendo que quien intenta convertirse en ciudadano, es intimidado, torturado, filtrado por el partido gobernante, hasta el punto de que el ciudadano no tiene opción de exponer sus problemas una vez que los tribunales, las fiscalías fueron asaltados por el partido gobernante? e incluso matado? ¿Cómo será posible romper este círculo vicioso si todas las esferas públicas se han agotado? Por otra parte, no hay preocupación por educar a los ciudadanos y prepararlos para sus obligaciones cívicas, de ahí la enorme brecha entre instrucción y la formación, Este desequilibrio entre la educación y la formación humana creo que también contribuye a los problemas que tiene el continente y, en particular, a la falta de respeto por la vida humana, lo que abre la posibilidad de que los conflictos africanos nazcan desde una base social, es decir, una construcción social basada en diversos factores endógenos e exógenos integrados. Sin embargo, estaría de acuerdo con el filósofo africano Achille Mbembe en sugerir que el continente africano debería construir una democracia inclusiva sustentada en los principios de autonomía, libertad y justicia, en la que las fuerzas sociales deberían estar bien organizadas con instituciones y redes resultantes de la generalidad, de la creación de tradiciones propias de solidaridad, en un continente en el que el poder de matar sigue siendo más o menos sistemático e ilimitado, en el que la pobreza, la enfermedad y los peligros de todo tipo hacen que la existencia sea incierta y precaria. En mi opinión, este reto pasa necesariamente por informar y educar a los ciudadanos sobre sus derechos, deberes y poderes cívico-políticos para transformar la realidad, por un lado, y por otro, en la creación de una democracia de alternancia que tienda a responder a parte de los deseos de los ciudadanos en cada ciclo electoral. Un nuevo concepto de una

democracia de alternancia podría ahorrar los recursos financieros drenados de la política a otras esferas de la vida social que podrían mejorar la vida de los ciudadanos, la ciudadanía y la democracia.

Sin embargo, la realidad africana está compuesta por varios conflictos. Son el fruto de la dicotomía social, política, económica y moral en la medida en que pretenden distinguir un grupo de personas de los demás, es decir, definen a los que tienen tanto como a los que no tienen nada, a los que pueden beneficiarse de todas las oportunidades y recursos de que disponen y a los que no pueden hacer nada, a los que deben sopesar las leyes y normas y a los que quedan impunes, a los más religiosos que a los no creyentes, a los que deben saber ser, ser y actuar y a los que no pueden atreverse, a los que deben permanecer en el poder más tiempo que los que no pueden ni siquiera atreverse. Sin embargo, independientemente de la naturaleza del conflicto, ambos confieren al mismo eje en la detención de la calidad de vida de los ciudadanos resultante de la extrema pobreza, el hambre, el analfabetismo, la miseria, el desempleo, la corrupción, el apego al poder, las marcadas desigualdades sociales. Estas situaciones dan lugar a un descontento y una desmoralización generalizados de la sociedad, que es, por tanto, responsable de la apatía, la indiferencia, el débil compromiso y la dedicación al bien común. En definitiva, desencadena una acción de desvalorización y falta de respeto por la vida del otro, así como la instrumentalización y la manipulación del otro para lograr.

## **CAPÍTULO 2**

### **ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL:**

#### **UNA RELACIÓN DE CONFIANZA Y NO DE CONFLICTO**

##### **Introducción**

Este capítulo tiene por objeto reflexionar sobre algunas cuestiones relativas a la participación de la sociedad civil mozambiqueña en la construcción de una democracia y un estado de derecho. Una participación a veces conflictiva debido a la falta de confianza mutua entre los diversos actores que buscan construir una sociedad fraternal y la justicia social. La participación en este campo ha sido decisiva para la democratización gradual del Estado, que se traduce en el aumento de la ciudadanía activa y, por tanto, en la reducción de los poderes absolutistas sobre la vida de los ciudadanos. En el ejercicio de esta edificación, el proceso se ha caracterizado por el consenso y las contradicciones, sobre todo cuando ambos pierden el enfoque de la razón de su existencia, que es garantizar el bien común para todos.

Las dificultades para ver el bien - ser en común, el fin que persiguen el Estado y la sociedad civil terminan por socavar la buena convivencia social y la consiguiente ruptura del tejido social generando un clima de desconfianza de todos contra todos, es decir, que nadie confía en el otro. Así, el Estado mira a la Sociedad Civil como su oponente y a su vez la sociedad mira al Estado como su eterno enemigo, ignorando - si

esta vez el principio de complementariedad entre ambos, necesario para la construcción de una sociedad integral, transparente y socialmente justa.

Con este fin, la reflexión presenta dos partes distintas, la primera parte del texto ofrece una breve descripción de la etapa actual de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil mozambiqueña. Aquí se presentan los conceptos básicos de Estado, Sociedad Civil, confianza y la respectiva relación entre el Estado y la Sociedad Civil, cuya base bibliográfica es apoyada principalmente en la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt, con mayor énfasis en Jürgen Habermas, Adela Cortina y Domingo García - Marzá.

La segunda parte comparte algunos desafíos comunes entre el Estado y la Sociedad Civil de Mozambique para mejorar las actitudes y virtudes para la construcción de un Estado de derecho y democracia que inspire confianza que nunca puede perder de vista el bien - ser social de cada pueblo o raza humana, como un fin en sí mismo que recoge el significado y la legitimidad del Estado y la Sociedad Civil.

## **2.1. Breve mirada a la Sociedad Civil**

Para construir el estado de derecho y la democracia, se necesita la intervención de todas las fuerzas vivas de la sociedad. De ahí que la sociedad civil esté llamada a desempeñar un papel pragmático en la dinamización y humanización de toda actividad política, económica o social. En este sentido, la sociedad civil se concibe como el conjunto de realizaciones y recursos culturales y asociativos, relativamente autónomos de las esferas política y económica: el fin de la sociedad civil es universal, porque es lo que concierne al bien común, en el que todos los ciudadanos tienen derechos en la debida proporción. En este campo, la sociedad civil se caracteriza por su propia capacidad de proyecto, destinada a favorecer una coexistencia social más libre y más justa, en diversos grupos de ciudadanos, movilizándose para elaborar y expresar sus propias orientaciones, para hacer frente a las necesidades fundamentales, para defender los intereses legítimos". (Paz, 2009:235).

Sin embargo, el concepto de sociedad civil ha sufrido varias transformaciones a lo largo de la historia como resultado del propio proceso evolutivo del hombre y del constante intento de adaptarse con el tiempo y las circunstancias al fin que pretende responder. En los primeros tiempos se relacionaba con el Estado-Nación pero, una clara

teorización comenzó en la última década del siglo XX definida como un espacio no estatal cuyos recursos difieren de los legales, donde los autores buscaban influir en los temas políticos, sin entrar en la política de los partidos y sin salir de sus países. Con el paso del tiempo, el concepto de sociedad civil vinculada al Estado-nación ha evolucionado de tal manera que los actores de la sociedad civil son ahora globales, y cabe destacar dos aspectos de esta evolución: a) la divergencia en la delimitación de sus espacios o sus normas, y, b) se amplían sus horizontes de acción, ya sea para poner fin a los abusos perpetrados por el Estado contra sus ciudadanos, ya sea como horizonte para la reflexión teórica, o incluso para nuevos horizontes democráticos (cf. Feenstra, 2008).

Como resultado de la divergencia en la delimitación de sus espacios o normas, han surgido diferentes concepciones de la sociedad civil, pero que convergen en los siguientes aspectos: a) reconocen la relación recíproca de dependencia entre las instituciones de la sociedad civil y las instituciones estatales que las aseguran y regulan de acuerdo con las leyes establecidas; b) ambos espacios adquieren y reproducen sus propios recursos y, c) creen que ambos se influyen, retroalimentan y dependen el uno del otro. Así, en los años 80 y 90 la sociedad civil se estableció como un pilar básico para la mejora del sistema democrático dentro de las fronteras del Estado nación con una acción dirigida a los poderes estatales de cada país y, a cambio, debido al crecimiento de la globalización y el crecimiento transfronterizo, las asociaciones e instituciones de la sociedad civil tanto en su estructura como en sus objetivos llevaron a pensar en una sociedad civil global, donde uno de los referentes básicos de la reflexión es el Estado que la regula, asegura y protege. Sin embargo, a continuación presentamos algunas definiciones de la sociedad civil, entre las que cabe mencionar los criterios utilizados por cuatro autores, Habermas, García Marzá, Keane y Walzer, como muestra de los diferentes criterios utilizados para localizar la esfera de la sociedad civil (Feenstra, 2008; Feenstra, 2013).

La sociedad civil es espacio a través del cual se pueden dar diferentes formas de vida plural. se hace referencia tanto al espacio que cubren las asociaciones humanas no coercitivas como a la red de relaciones creada para la defensa de la familia, la fe y los intereses ideológicos que cubren este espacio (Walzer, 1998: 376).

La sociedad civil organizada debe ser solidaria e interactiva, capaz de llegar a acuerdos libres y voluntarios en ámbitos que satisfagan sus intereses y resolver los

problemas conjuntamente. Y esto implica que debe despojarse de cualquier pretensión de naturaleza individual y exclusiva, pero perseguir el bien común, lejos de cualquier tipo de coacción (Tocqueville, 1989).

La sociedad civil como comunidad implica acciones conjuntas, coordinadas y consensuadas basadas en acuerdos entre los demás interlocutores sociales. De hecho, es necesario sustituir la acción egoísta como motivación por las virtudes cívicas.

En este contexto, la solidaridad y la subsidiariedad desempeñan un papel importante como mecanismos básicos de cooperación, interacción, intercambio y acción. La racionalidad de la acción se mide por la posibilidad de actuar desde el punto de vista de los acuerdos, la cooperación, los hábitos y las virtudes que permiten la libre participación de los sujetos colectivos en la búsqueda de intereses comunes" (Marza, 2004: 38).

Desde el punto de vista ético, la perspectiva de García-Marzá encaja en lo que Adela Cortina llama la ética de la justicia o la ética mínima, que es el reflejo de lo que une y no lo que separa a los sujetos, independientemente de su afiliación política, confesiones religiosas, etnia, color de la piel o estatus social. La dimensión universal del fenómeno moral pertenece a la dimensión de la justicia más que a la de la felicidad (Cortina, 2008: 117).

Así, lo que distingue a la sociedad civil de otras esferas de la vida es su autonomía en relación con la economía y la política. Se basa en la voluntariedad de las acciones sociales que pueden ser segmentadas en asociaciones, organizaciones y movimientos surgidos más o menos espontáneamente, cuyo núcleo institucionaliza los discursos que permiten la solución de problemas de interés general, en el marco de espacios públicos más o menos organizados (Habermas, 2001: 447).

Sin embargo, la sociedad política y la sociedad civil, aunque están relacionadas y en ocasiones son interdependientes, no son iguales en la jerarquía de los fines. La comunidad política está esencialmente al servicio de la sociedad civil y, en última instancia, de las personas y grupos que la componen. Por lo tanto, la sociedad civil no puede considerarse un apéndice o una variable de la comunidad política: por el contrario, es la preeminencia, porque es una sociedad civil la que justifica la existencia de la comunidad política (Paz, 2009: 235).

Una de las características más llamativas de la sociedad civil es su autonomía del poder político, aunque existe una relación de coordinación, cooperación y participación conjunta en proyectos que persiguen el bien común. Así pues, la sociedad civil en este ámbito se concibe como una esfera protegida de libertad individual de la que el Estado ha prohibido la intervención y los individuos se guían por sus intereses particulares" (Fukuyama, 1998).

Sin embargo, tras analizar las diversas interpretaciones del tema en cuestión, se puede inferir que la sociedad civil se caracteriza por la autonomía, la voluntariedad, la justicia, la libertad, los acuerdos, el consenso, la cooperación, la espontaneidad, la participación, la interacción, la organización y la pro actividad. Desde el punto de vista ético del discurso, las virtudes de referencia derivan de las condiciones procesales que están en la base del diálogo y de la búsqueda de acuerdos racionalmente motivados, es decir, libres y voluntarios cuyo objetivo es el diálogo y la resolución por consenso de los conflictos de intereses en todas las esferas de la interacción social y la institucionalización. Estos elementos son fundamentales para promover unas relaciones humanas sanas y necesarias para el ejercicio de una democracia participativa que inspire confianza entre los diversos interlocutores válidos en la medida en que trascienda las pretensiones emocionales individuales de la caris individualista. Busca la cordialidad, el respeto a la diferencia y la diversidad sin perder de vista el bien común que se logra a través del ethos social, deontológico, procedimental y cognitivo que se aclara bien en la teoría discursiva de Habermas (García-Marzá, 2008).

La sociedad civil debe ser reflexiva, consciente de la transformación social que va más allá del Estado-nación y, capaz de hacer explícito su capital ético, sus recursos, que puede aplicar en la resolución de conflictos pero, respetando los principios de autonomía y voluntariedad, es decir, acuerdos libres y voluntarios cuyo objetivo es más bien el diálogo y la resolución consensuada de los conflictos de intereses, pero en todos los ámbitos de la interacción social y la institucionalización. Sobre la base de estas premisas, (García-Marzá, 2004:43-44) presenta la siguiente definición de la oferta de la sociedad civil: ámbito de interacciones estructurado en torno a una red de asociaciones y organizaciones que, dentro del orden jurídico, son posible gracias al libre acuerdo de de todos los participantes, con el fin de alcanzar conjuntamente la satisfacción de determinados intereses y la resolución consensual de posibles conflictos de acción.

Para García-Marzá, la sociedad civil comprende intereses particulares, intereses comunes e intereses generales o universales en los que se basan los principios morales de reconocimiento mutuo de cada uno, que subyacen a las diferentes prácticas e instituciones, así como la justicia de los acuerdos alcanzados. La ética aplicada se entiende, pues, como un esfuerzo por identificar y gestionar estos recursos morales en las diferentes esferas de la sociedad civil, siempre de manera tan interdisciplinaria que cada institución es responsable de diseñar y rediseñar las diferentes instituciones de la sociedad civil con el fin de mejorar el uso de los recursos morales (García-Marzá, 2008).

La perspectiva a la que nos referimos ahora se somete a una profunda reflexión de no instrumentalizar ni manipular a las personas que son preceptos fundamentales que establece el principio de autonomía, virtud que fermentará todo el ejercicio en pro de una actividad ciudadana necesaria para construir y consolidar la democracia. Porque abre posibilidades para cualquier ser humano guiado por el espíritu de libertad de manera concienzuda, expresa su propia sensibilidad en la correlación a la política y la participación en la búsqueda del bien común. Esto significa actuar de manera comunicativa sin coerción ni imposición. La coacción limita la libertad, la autonomía y la justicia.

## **2.2. Ética, Estado y Sociedad Civil**

La palabra ética viene del griego êthos, que significa "carácter" o "forma de ser". En realidad el ethos para los griegos tenía dos significados: el ethos que significa la intensidad del acto humano, la intención de actuar (la dimensión personal del acto humano) y el ethos, que significa hábitos, uso y costumbres, es decir, la asimilación social de los valores (costumbres), es decir, la moral (Cortina, 2008).

La ética es un conocimiento que se ocupa de proporcionar al ser humano una orientación argumentativa sobre las decisiones que debe tomar en el campo moral, y por lo tanto un campo en el que se abren diferentes caminos de posición y de acción, y donde cada una de estas determinaciones llevará a una realidad y a una consecuencia diferentes. El tratamiento de su historia se hace siempre con la perspectiva de poder utilizar este pensamiento para pensar y orientar las situaciones actuales de manera crítica, igualitaria, abierta y flexible a partir de tres parámetros: delimitar el ámbito moral, el fundamento y la aplicación (García-Marzá, et al., 2014 ).



Por la definición anterior, la ética percibida como forma de ser o carácter desafía al Estado y a la Sociedad Civil a la práctica de actos y acciones que son humanamente buenos, que dignifican a la persona humana en su totalidad como sujetos de la Sociedad Civil y del Estado en todas sus esferas. La humanización de la esfera pública y del Estado constituye un imperativo en la relación con los ciudadanos a quienes debería considerar como interlocutores válidos. Incluso las asociaciones verticales, como las organizaciones con posiciones asimétricas de poder, deben establecer una relación de confianza y no de conflicto, de hecho, necesitamos una sociedad civil que explique el papel y la función de los recursos morales dentro de la familia, la política o la economía (García-Marzá, 2004).

La ética es un proceso constante de cuestionamiento, reflexión y acción que entra en el ámbito del Estado y la Sociedad Civil para humanizarlos y evitar que ambas esferas se corrompan, ya que tiene la misión de guiar a los humanos en la forma en que deben actuar entre sí. El Estado, así como la sociedad civil está compuesto por seres humanos dotados de creencias y valores, es indispensable regular sus relaciones para que puedan ser más sanas en la relación de los sujetos entre sí con prudencia, paciencia, comprensión y confianza. Conscientes de que todas las decisiones humanas quieren provenir del Estado, ya sea que provengan de la sociedad civil o no, no sólo afectan a los individuos en sí mismos, sino que también afectan a otras personas, se plantea la necesidad de que la ética coordine y armonice la coexistencia en todos los ámbitos de la vida.

Así pues, la acción ética es la que hace posible la coexistencia y la cooperación entre los hombres. Para que la coexistencia asuma un papel protagonista, es necesario cultivar algunas virtudes y actitudes como la solidaridad, la subsidiariedad y la justicia. La justicia en este contexto se entiende como la aceptación de una norma por parte de todos los afectados mediante el diálogo o la acción comunicativa (López-Frías, 2014).

El Estado y la sociedad civil deben interpretarse como productos objetivos de la acción histórica de los pueblos y naciones en los que el poder del Estado se crea, se solidifica a través de acuerdos, pactos y sobre todo por consenso; sin embargo, estos consensos adquieren su formato práctico cuando establecen el elemento de la confianza, una dimensión racional en las relaciones interpersonales. Con este fin, la sociedad civil es asumida como un objetivo intrínseco por su acción. Así, el Estado tiene la legitimidad moral para construir sujetos éticos si queremos una sociedad fraterna y armónica que sustente todo el proceso verdaderamente democrático que no se agote sólo en el ámbito

político - partidista - sino en toda forma integral y holística que sustente la base social que minimice los conflictos.

Los sujetos éticos podrán tener una opinión propia que pueda ser compartida en las esferas públicas, premisa fundamental para participar, controlar o supervisar y criticar el ejercicio del poder político como un deber de conciencia para garantizar una mayor transparencia y satisfacción. El deber de examinar las acciones humanas tiene un carácter recíproco tanto para el Estado como para la sociedad civil en general, ya que los gestores de la esfera estatal proceden de la sociedad, por lo que si la sociedad carece de sujetos éticos, es difícil que los dirigentes del aparato estatal sean íntegros y estén comprometidos con el bien común. Es decir, los sujetos éticos pueden significar una sociedad civil fuerte y bien construida que pueda generar el progreso y los cambios indispensables para una coexistencia pacífica, armoniosa y menos conflictiva que fluirá incluso en la esfera democrática.

Sobre la base de este razonamiento, Restrepo dirá sin reservas: sin actores colectivos coherentes, bien organizados, dotados de una ética propia, capaces de representar y defender sus propios intereses en la esfera pública, sin conflictos definidos que puedan canalizarse y resolverse, no hay personas, sino simplemente una multitud atomizada de intereses individuales. El Estado por su parte, exento de toda supervisión orgánica por parte de la sociedad civil, se convierte así en un patrimonio botín de algunas familias o en instrumentos de dominación de clase, por lo que es necesario un Estado que sea mediador de conflictos, que sea capaz de determinar el consenso y aplicar la fuerza bajo el control de la ley para hacerlo efectivo (Restrepo, 1990).

La posición presentada por Restrepo desafía a la sociedad civil a participar activamente en todos los procesos de adopción de decisiones que afectan a todos los afectados y a evitar la apatía o la indiferencia. La participación en este sentido adquiere una dimensión deontológica y procedimientos para el ejercicio cívico - ciudadano, indispensable para fluir en una verdadera democracia. La participación consiste aquí esencialmente en una serie de actividades mediante las cuales el ciudadano, como individuo o asociado con otros, directamente o a través de representantes, contribuye a la vida cultural, económica, política y social de la comunidad civil a la que pertenece la participación es un deber que todos deben ejercer conscientemente, de manera responsable y con miras al bien común (Paz, 2009: 114).

La participación humaniza las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, con miras a compartir las responsabilidades de las decisiones adoptadas de manera consciente y conjunta mediante el consenso. Por lo tanto, el gobierno democrático se define por el pueblo de poderes y funciones, que se ejercen en su nombre, por su propia cuenta y a su favor; es evidente, por lo tanto, que toda democracia debe ser participativa, lo que implica que los diversos sujetos de la comunidad civil, en todos sus niveles, sean informados, escuchados e involucrados en el ejercicio de las funciones que desempeña. (Paz, 2009: 115).

Así pues, la sociedad civil y el Estado, que pertenecen a esferas diferentes, no excluyen la posibilidad de unir fuerzas para el logro del bien común, por lo que se requiere una interacción organizada y bien estructurada en la que sea posible el libre acuerdo de todos los participantes, a fin de lograr conjuntamente la satisfacción de determinados intereses y la resolución consensuada de posibles conflictos de acción sin recurrir a vías violentas como en el caso de la controversia de Mozambique de que las guerras y los conflictos forman parte de la cultura de un pueblo. La diferencia que debe establecerse entre el Estado y la sociedad se refiere, por último, a la diferencia entre el derecho y la ética como mecanismo de coordinación de la acción (García-Marzá, 2004).

Los conflictos existen porque los recursos morales son ignorados como una bósala guía para cualquier actividad humana y acción estatal. Además, los responsables políticos no deben olvidar o subestimar la dimensión moral de la representación, que consiste en el compromiso de compartir el destino del pueblo y de buscar la solución de los problemas sociales. En esta perspectiva, autoridad responsable significa también autoridad ejercida a través de virtudes que favorecen el ejercicio de un espíritu de servicio (paciencia, caridad, modestia, moderación, esfuerzo para compartir (Paz, 2009: 231- 232).

Bajo esta concepción, el Estado tiene la responsabilidad añadida de regular y guiar a la sociedad civil en la resolución de los problemas que apoyan con entusiasmo a los ciudadanos y a la sociedad civil. Sobre la base de estas ideas, la administración pública se considera un instrumento del Estado, con el fin de servir a los ciudadanos: puesto al servicio del ciudadano, el Estado es el administrador de los bienes del pueblo que debe administrar con miras al bien común. Por consiguiente, la comunidad política está moralmente obligada a regular sus relaciones con la sociedad civil mediante los principios del diálogo, la confianza o la reputación. Se trata de virtudes éticas que implican el respeto

moral básico para el reconocimiento del otro, pero para tal acuerdo hay que mediar con la lógica propia de cada esfera para establecer un equilibrio de intereses. El equilibrio significa justicia, pero la justicia por sí sola no basta; debe complementarse con la virtud de la solidaridad que exige la preocupación por el bienestar de los demás, mientras que la justicia postula el respeto y los derechos iguales para cada individuo (Victoria Camps, 2000:560; García-Marzá, 2008:40-44).

Las acciones de la sociedad civil para ser humana deben ir acompañadas de actitudes y virtudes éticas. En este caso, la autonomía, la igualdad y la justicia, así como la libertad y la voluntariedad, están arraigadas en el ámbito de la ética en la medida en que no se permite la intervención de la fuerza coercitiva. Por lo tanto, la única coacción admitida en este campo es la libremente aceptada por todos. De ser así, se puede inferir que la sociedad civil es, sin duda, un espacio por excelencia para la implementación y aplicación directa de ideas morales que fomenten el ejercicio democrático (García-Marzá, 2004: 35).

La relación entre la Sociedad Civil y el Estado es inseparable como dos caras de una misma moneda. Sería ingenuo hablar del Estado sin establecer la relación con la Sociedad Civil porque son dos elementos que configuran el ejercicio cívico y ciudadano que sustenta la democracia entendida como el poder del pueblo". Desde sus inicios, la sociedad civil ha tenido una estrecha relación con el concepto de Estado, exactamente dependientes unos de otros, ya que el marco jurídico constituye la estructura de apoyo que permitirá hacer fluir los mecanismos de interacción, por más que cada uno tenga sus recursos y el bien interno que persiga o pretenda conseguir (García-Marzá, 2004:36).

### **2.3. La ciudadanía en el horizonte de la democracia**

Existe una primera relación entre la ciudadanía como resultado de una conciencia moral madura de los sujetos de la sociedad civil que participa proactiva, libre y autónomamente en asuntos de interés común que fluirán incluso en la esfera política que ha dado lugar a la democracia. Es de suponer que el profesor Domingo García-Marzá encuentre su apoyo cuando define la democracia como una respuesta política de autonomía en la dimensión de la libertad del pueblo en el poder para legislar y elegir sus propias normas. Va más allá al afirmar que el sistema democrático deriva de la idea moral de que los sujetos son dueños de sus propios destinos. Con esta autonomía se constituye

la base moral de la democracia que sienta las bases de una democracia participativa e inclusiva en la que cada sujeto de la sociedad civil, independientemente de su partido, afiliación étnica o religiosa, se siente y si se compromete a contribuir al buen funcionamiento de la vida de la ciudad y lo más importante sigue siendo la confianza la que debe existir entre los interlocutores para el logro de las metas y objetivos comunes. La ciudadanía, al final, coincide con la democracia porque consiste en la participación en los asuntos de la ciudad, ya sea a través del diálogo o de la acción, y porque proporciona una limitación del poder" (Bracho, 1995). En este sentido, el propio constitucionalismo ilustra la participación del poder entre el Estado y la sociedad civil (Camotillo, 1993).

El mundo de la democracia y el mundo del poder y las formas y el gobierno justo, de las organizaciones de las instituciones públicas y de la participación de los ciudadanos en los espacios públicos de deliberación. Por lo tanto, se basan en las iniciativas y la capacidad de la sociedad civil que actúa en estrecha colaboración con el Estado y en el respeto de los derechos y libertades fundamentales de todos los miembros de la raza humana. La ciudadanía busca involucrarse, participar, convertirse en actores por derecho propio en la búsqueda de intereses comunes, en un espíritu de confianza y fraternidad y no de conflicto. Una práctica en la que la ciudadanía adquiere conciencia de su capacidad de acción, así como su deseo de influir en quienes la afectan inmediatamente en una determinada (Feenstra, 2013: 87; Moratalla, 2014: 13).

La participación, la implicación y la creación de las directrices básicas en las que cada sujeto puede tener un espacio para exteriorizar la opinión individual al público, constituye la razón de ser del Estado que cobra su legitimidad y reputación. El Estado tiene el deber moral de salvaguardar en un proceso inclusivo de formación de opinión y voluntad común, en el que ciudadanos libres e iguales se entiendan entre sí acerca de los objetivos y normas que serían de interés común para todos (Habermas, 1999).

#### **2.4. El panorama estatal y la sociedad civil en Mozambique**

Para comprender la situación actual de la relación entre el Estado y la sociedad civil mozambiqueña, es necesario hacer una breve retrospectiva histórico-política que se remonta al período de la lucha armada por la Independencia Nacional, incluida la lucha armada por la democracia que culminó en la tradición política unipartidista del régimen pluripartidista. Las dos luchas fueron decisivas para dar forma a todo el tejido social

mozambiqueño y a la eminente relación entre el Estado y la sociedad civil, incluyendo igualmente el espíritu político-democrático nacional.

Los paradigmas de referencia sirvieron de arquetipo para las diversas manifestaciones del ser y del estar no sólo del Estado y de la Sociedad Civil, sino también de todas las personas en sus diversas esferas de vida. Esto, por un lado, significaba la existencia de dos relaciones distintas siendo una propia de la sociedad homogénea del régimen político unipartidista en la que toda la realidad debía ser pensada y vivida desde una única perspectiva moral, cuyas relaciones eran de sumisión y no de cooperación o de libre participación de la sociedad civil en los destinos de la nación, porque toda esfera pública se guiaba y controlaba bajo la ideología de la revolución y quien pensaba de manera diferente corría el riesgo de ser considerado traidor a la patria o reaccionario y, por tanto, de exclusión social, económica y política en casos extremos de exterminio, el equivalente a lo que Habermas llama la interferencia de la política en el mundo de la vida, donde los individuos o grupos en lugar de ser ayudados, se sumaba a la sobre exclusión (Barbieri, 2009), hecho que reducía la ciudadanía, la indiferencia o la hibernación de la sociedad civil.

La paz es un comportamiento. Consiste en una profunda adhesión de los seres humanos a los principios de libertad, justicia, igualdad y solidaridad entre todos los seres humanos. Implica la ausencia de condiciones no deseadas (guerra, hambre, marginación, exclusión,...) y la presencia de condiciones deseadas (trabajo, vivienda, educación), significa crear algunas condiciones y establecer un cierto tipo de relaciones (Sampere, et al., 2005).

En el contexto mozambiqueño, la paz (en el sentido negativo - silencio de las armas) se logró a través de los Acuerdos de Roma de 1992 y está ahora en construcción y al mismo tiempo destruyendo las constantes tensiones y conflictos armados más allá de la ausencia de las condiciones deseadas que Adela Cortina llama los bienes de la justicia necesarios para el disfrute de una vida digna, por lo que los desafíos son enormes. Uno de los desafíos que creo que es importante a mi juicio y para reconocer que vivimos en tiempos que ya no tienen espacio para las ideologías exclusivistas, es decir, el monismo moral, político y religioso tiende a extinguirse por sí mismo, porque en mi opinión el mundo se está convirtiendo cada vez más en un imperio de la pluralidad que es bueno para la cultura, la política, la ética, la religión y otras esferas de la vida social porque las

diferencias también se enriquecen, por lo que los desafíos van al Estado y a la sociedad a pensar desde un punto de vista no homogéneo, sino más bien de soluciones universalistas e inclusivas que inspiran confianza a las partes que quieren dialogar, cooperar y llegar a un consenso en la resolución de las controversias que conciernen a todos y cada uno. La paz de Mozambique tiene un peso negativo, pero ha abierto la posibilidad de un renacimiento de la sociedad civil y su enfrentamiento con el aparato administrativo-político del Estado y la réplica de algunos modos de funcionamiento del Estado por parte de la sociedad civil a través de algunas organizaciones de la sociedad civil.

En consecuencia, las relaciones humanas tienden a ser cada vez más agrias debido a la distorsión de la esencia y la legitimidad tanto por parte del Estado como de algunos actores de la sociedad civil que generan un clima de desconfianza, poca sinceridad, falta de compromiso y evasión de responsabilidades. En mi opinión, la confianza es un elemento fundamental para una coexistencia armoniosa en una sociedad, porque sin ella la coexistencia se hace imposible y el consenso corre el riesgo de ser roto.

El nuevo escenario mundial de confianza se convierte en un recurso indispensable para el establecimiento de todo tipo de relaciones sociales (García-Marzá, 2004:61). En este campo, la confianza se exalta en el texto como una actitud indispensable en la interacción de los seres humanos con otros sujetos, ya que sirve como elemento auxiliar al reflejar la esfera política y la cooperación social a través de la confianza. Puentes de confianza entre la autoridad política administrativa y la sociedad civil en general.

En la misma línea de pensamiento, es importante destacar el concepto de Estado entendida como una institución con responsabilidades para regular las relaciones humanas a través de apoyos jurídico-normativos y administrativos conferidos mediante el pacto social para llevar a cabo el mayor proyecto social para garantizar el bien común a través de la implicación, participación y acción de todas las fuerzas vivas de la Sociedad como un deber cívico y ciudadano. Del mismo modo, la sociedad civil como fuerza motriz portadora de su propia opinión capaz de influir en el Estado para el logro del fin que ambos buscan: el bien común.

## **2.5. Crítica a la etapa actual de la sociedad civil mozambiqueña**

La realidad mozambiqueña muestra que las raíces socioculturales, políticas y económicas terminaron por dar forma a la relación entre la sociedad civil y el Estado-

nación. Esta interferencia ha condicionado significativamente la forma de ser y estar del pueblo, abarcando las otras esferas cívicas ciudadanas.

Las actitudes anteriores han limitado las libertades individuales y colectivas que sustentan el ejercicio cívico y democrático. Así, encontramos una sociedad civil que lleva los sabores y sinsabores de las marcas indelebles del doble legado del paradigma político-administrativo en relación con el Estado colonial y soberano de 1975, pero en constante rejuvenecimiento y que inspira confianza.

Para empezar, el Estado mozambiqueño, como hemos mencionado anteriormente, es el fruto de la lucha por la liberación del yugo colonial portugués que culminó con la independencia nacional el 25 de junio de 1995. Es una revolución llevada a cabo por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), que se ha convertido en una fuerza política hegemónica que ha llegado a controlar todas las esferas que constituyen la base de la sociedad civil.

En otras palabras, con motivo de la independencia, el Frelimo se proclamó a sí mismo como la fuerza motriz del Estado y de la sociedad civil (Ar.3 de la Constitución de 1975), y se convirtió en una institución política hegemónica tanto en relación con la sociedad civil como con las propias esferas institucionales en las que se fundamenta la sociedad: el mercado, el Estado y la familia (Francisco, 2010).

La hegemonía no sólo se hizo sentir a través del control y el monopolio de las esferas institucionales, sino que también luchó por implantar un pensamiento único sobre la realidad. De esta manera registró el partidismo de la función pública, de las redes de la sociedad civil, distanciándose del precepto Habersiano de que la sociedad civil es un espacio autónomo en la política y la economía de correlación o que las acciones deben desarrollarse sin ningún poder coercitivo.

Aquí hay pruebas claras de la colonización de la esfera de la sociedad civil por la esfera política y, en consecuencia, la limitación de las libertades de expresión y asociación que hizo que la presencia de la sociedad civil fuera casi inexistente u opaca durante mucho tiempo hasta el advenimiento del multipartidismo o la aparición de la democracia en el país durante los años noventa. En este período, con el fin de confundir a la opinión pública, se crearon organizaciones formales y no solicitadas de la sociedad civil dentro de la esfera política, suscritas y dominadas por las denominadas Organizaciones



Democráticas de Masa (ODM), incluidas las organizaciones juveniles mozambiqueñas (OJM), la Organización de Mujeres Mozambiqueñas (OMM) y los sindicatos de trabajadores, entre otras. Las organizaciones se asumieron como brazos del partido Frelimo, estando totalmente instrumentalizadas por él y profundamente alejadas de la diversidad de intereses de los grupos que representaba (Francisco, 2010).

El ideal, de pensamiento único, se ha convertido en una auténtica máquina de opresión, de exclusión de los que piensan de forma diferente, agravando así las acciones egoístas en detrimento de las ideas de autonomía, igualdad, solidaridad, consenso como elementos fundamentales para promover la cooperación, la interacción, el compartir y la acción. Con esto, se puede - si se cuestiona la racionalidad de las acciones. La racionalidad de la acción se mide por la posibilidad de actuar desde el punto de vista de los acuerdos, la cooperación, los hábitos y las virtudes que permiten la libre participación de los sujetos colectivos en la búsqueda de intereses comunes (García-Marzá, 2004: 38).

La dificultad del Estado para dar cabida a la escucha, el diálogo, la acogida y la contemplación de otras sensibilidades de otros actores sociales sobre los intereses más nobles de la nación, para alcanzar el consenso y la cooperación, ha llevado al país a una situación de conflictos y guerras. Esta actitud reduce a los individuos a sujetos pasivos y los espacios públicos se vuelven más privados. Porque según Habermas el sujeto sólo forma parte de la esfera pública cuando es portador de la opinión pública (Habermas, 2003b).

Las dificultades del diálogo serias y cordiales llevaron a que algunas organizaciones de la sociedad civil se unieron y eligieron el camino de la violencia armada para combatir el régimen altamente violento y opresivo. Así pues, con las guerras, el espíritu de temor se impuso en todas las esferas de la sociedad civil, factores que hicieron que muchas organizaciones de la sociedad civil reaccionaran con indiferencia y complacencia, resignación o disimulo a las graves violaciones de la dignidad humana que se producen hoy en día. En parte, esta postura se debe a la amnesia del tiempo y a la incapacidad de utilizar el pasado de una manera más constructiva y activa. Las injusticias actuales no se vuelven más injustas porque son idénticas a las del pasado (Francisco, 2010).

El miedo en este sentido se instala como una poderosa herramienta política. Como tal, el pacto social sucede, ya que es inteligente actuar de esta manera para evitar la muerte. Esto significa que cualquier persona autosuficiente puede ir más allá de la justicia y difícilmente entender que los pactos y la cooperación son realmente la mejor opción. La perspectiva de la no violencia es también un empoderamiento inclusivo y creativo, capaz de crear una ciudadanía activa capaz de fomentar la democracia afectiva (Roca, 2017).

Por otra parte, la guerra ocultó muchos comportamientos y actitudes poco éticos como la corrupción, el nepotismo, el clientelismo y, por otra parte, acentuó las graves violaciones de los derechos humanos. Los recursos morales éticos se ignoraron totalmente. El Estado se concibe como un sistema sin valores y la acción comunicativa se deja sin efecto. Por lo general, las relaciones humanas se manipulan, las personas se atomizan y se registra la vulnerabilidad social.

Con el advenimiento de los acuerdos generales de paz, la introducción del sistema multipartidista se marca una nueva era en la relación entre la Sociedad Civil y el Estado. El Acuerdo General de Paz de Roma de 1992 que puso fin a la guerra civil entre el gobierno y la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO<sup>1</sup>). Este acuerdo lleva un claro símbolo de que los problemas políticos o sociales pueden ser resueltos a través de un diálogo serio y desde entonces.

Sin embargo, la falta de confianza de ambas partes ha hecho fracasar todos los logros alcanzados durante los veinte años de vigencia de los acuerdos. La intolerancia política, la exclusión de sujetos con una visión y perspectiva diferentes, había sentado las bases para el resurgimiento de tensiones políticas y militares que dejaron a miles de personas vulnerables, bienes materiales incendiados y saqueados, cobrando vidas humanas. El tiempo ha pasado, pero la mentalidad ha seguido siendo la misma, es decir, la resistencia a los cambios que el Estado propone a la Sociedad Civil y viceversa.

La nostalgia de la época de la cosmovisión política permanece, lo que significa que hay mucha dificultad para que ambos se desnuden del pensamiento único en la

---

<sup>1</sup> RENAMO - Significa: Resistencia Nacional Mocambicana - es el principal partido de oposición en Mozambique. Es el segundo partido más votado desde las primeras elecciones multipartidistas de 1994 hasta la fecha

conducción de los destinos del país y acepten la nueva realidad. Como resultado, las relaciones humanas son retorcidas y la Sociedad Civil no mira al gobierno como su socio en la cooperación para el desarrollo del país, sino que lo mira como su enemigo.

El gobierno, a través del Estado, considera a la sociedad civil como su oponente, lo que distorsiona la acción y la comunicación. Habermas sugiere la institución de una sociedad civil que se constituya en un poder comunicativo ejercido en forma de acoso que trate de influir en el proceso de decisión sin intención de agredirlo (Habermas, 1998: 612), para ello Keane reclama una sociedad civil fuerte que opere como columna vertebral y constantemente en franco poder político sin ningún deseo de destruir el marco estatal que garantiza el sistema democrático (Keane, 1988: 15).

En consonancia con las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, autores como Keane, 2009 citado por Feenstra (2013) insisten en la idea de que son espacios de diferencia pero interdependencia, donde los actores de la sociedad civil se encargan de investigar y asegurar la responsabilidad de los actores políticos de cuya actuación depende la última decisión. considera importante, sin embargo, promover una ciudadanía que fomente y mantenga un alto sentido del espíritu público, evite el exceso de poder del Estado y, en última instancia, impida que la sociedad civil caiga en la corrupción La autonomía y la interdependencia no significan la sumisión de la sociedad civil al poder del Estado, sino más bien considerar los espacios públicos en un auténtico ámbito de la sociedad civil como lugares que adquieren y reproducen recursos individualizados, se retroalimentan y dependen unos de otros. Por otra parte, rara vez puede construir una buena sociedad civil más allá de donde no hay un Estado democrático legalmente reconocido que exija nuevos derechos o que actúe constantemente con las normas establecidas (Feenstra, 2013: 87).

## **2.6. Puntos convergentes y divergentes entre la sociedad civil y el Estado mozambiqueño**

La sociedad civil, así como el Estado, son dos esferas distintas pero complementarias, en el sentido de que tienen en común la persona humana que, en última instancia, dirige las acciones de una tanto como la otra para satisfacer las necesidades básicas necesarias para llevar una vida digna. Esto requeriría el cultivo de predisposiciones y virtudes que acercaran ambas esferas sin prejuicios, desconfianza,

pretensiones y mucho menos sufrir de nostalgia hacia el pasado de cada esfera. Sin embargo, la realidad muestra lo contrario, mostrando enormes dificultades para romper el pasado y aceptar la invitación que ofrece el presente. A modo de ejemplo, verifica - si las grandes dificultades del Estado se desnudan con su pasado marcado por el monopolio en términos de control e intrusión del Estado en todas las esferas de la vida. Esta tendencia es notoria hasta el día de hoy. Hay varios debates realizados por organizaciones de la sociedad civil para influir en el Estado para que abandone la participación de la función pública e incluso las organizaciones de la sociedad civil, olvidando que los tiempos y los contextos ya han pasado y que vivimos en una época pluralista en la que la moral debe pensarse desde una perspectiva universalista e inclusiva, es decir, desde este punto de vista de la ética de mínimos.

La pretensión de querer seguir siendo el único protagonista en lugar de resolver los problemas termina por agravarlos y así aumenta el conflicto con los demás actores sociales, lo que implica la resistencia a los cambios. La consecuencia inmediata de esta cuestión es que el tejido social se rompe, nadie confía en el otro y el enfoque "popular" perece porque el Estado empieza a considerar a la sociedad civil como un oponente y no como un socio en la cooperación, la coordinación y la acción para lograr el bien común. Lo mismo ocurre con la sociedad civil que ve al Estado como su enemigo.

Se ignoran las virtudes de la solidaridad, la justicia y la autonomía de los sujetos, favoreciendo así la exclusión y no la inclusión. Los espacios públicos se vuelven casi inexistentes, ya que cualquiera que quiera pensar de forma diferente sufre una reprimenda social ya que la sociedad civil y los partidos políticos de la oposición han estado pidiendo la partición de la función pública y sus respectivos medios o incluso recursos.

Esto pone a otros en desventaja cuando se trata de debatir, discutir y resolver problemas sociales. Esta situación lleva a cuestiones de cierre de los canales de diálogo y de resolución de controversias mediante pactos, acuerdos. Además, la falta de apertura al diálogo reduce significativamente el ejercicio de la ciudadanía y, por tanto, la debilidad democrática.

Junto con la desconfianza, la corrupción es un fenómeno común que se manifiesta tanto por parte del Estado como de la sociedad civil, lo que pone en tela de juicio la reputación y la integridad de las partes. La falta de una cultura de transparencia y

rendición de cuentas contribuye en gran medida al conflicto, más que a la confianza en la ignorancia del entorno político o social, que condiciona unas relaciones menos buenas entre el Estado y la sociedad civil.

## **2.7. Los desafíos para ambos**

El primer desafío para la humanización del Estado y la sociedad civil es necesariamente el abandono del pasado de una sociedad monista a una sociedad con pluralismo moral y confianza en que hemos sido capaces de resolver los problemas por otros medios que no sean la violencia de cualquier tipo, a través de un diálogo serio que permita a las partes exponer, debatir y llegar a un consenso en una situación de igualdad, autonomía y lejos de cualquier coacción. Asimismo, el espíritu de perdón, reconciliación, hermandad y confianza debe reinar en la conciencia de las partes para llevar a cabo acciones conjuntas para el bien común de todos los seres humanos.

La educación moral y cívica en las instituciones educativas de abajo hacia arriba. Donde los ciudadanos podrán aprender la ética de abajo hacia arriba que guiará todas las esferas de la vida, incluyendo la sociedad civil, porque nunca aspiraremos a tener un buen estado sin buenos ciudadanos. Ser un buen ciudadano nos hará tener un buen estado con personas rectas y virtuosas que son premisas para construir relaciones humanas armoniosas a la cabeza de la vida y de la vida. No instrumentalizar, manipular o atomizar a las personas y las relaciones humanas. Porque la instrumentalización de las relaciones o de las personas viola significativamente la dignidad humana, como un fin en sí mismo y no como un mero objeto (Cortina, 2005).

### **Segunda conclusión: La reciprocidad y el voluntarismo como rasgos de identidad de la sociedad civil**

El Estado y la Sociedad Civil son dos esferas diferentes en cuanto a los recursos que persiguen, pero trabajan libre, autónoma y cordialmente en la resolución de los problemas inherentes a la vida de la comunidad en la que están insertos. La reciprocidad y el voluntarismo son los rasgos de identidad de la sociedad civil, que recoge su significado y garantiza el bien común.

La autonomía y la reciprocidad en sí mismas no son suficientes, deben ir acompañadas de la virtud de la solidaridad y la subsidiariedad, sin dejar de lado la actitud

de confianza, elemento fundamental en las relaciones interpersonales. La ética entra en la acción del Estado y de la sociedad civil para humanizarlos y no dejarse corromper, llevando a las personas a practicar el bien y a distanciarse del mal.

En cuanto a la relación entre el Estado y la sociedad civil mozambiqueña, las relaciones no son muy buenas debido a la ruptura del tejido social que guía las acciones del Estado y la sociedad civil. La falta de confianza entre ambos hace que se distorsione el enfoque en "el Pueblo" y en finalizar el análisis del bien común. Porque el Estado gasta demasiada energía mirando a la sociedad civil como su oponente y lo mismo ocurre con la sociedad civil como su enemigo.

Este terrible hecho es el resultado de una herencia histórico-política que se remonta a la lucha por la independencia nacional, en la que reinaba la sociedad, por tanto homogénea, de un solo partido, lo que significa que los debates y análisis de las realidades deben ser pensados y vividos desde una misma perspectiva moral política. Con el advenimiento del multipartidismo se ampliaron los horizontes y el ideal democrático, lo que caracterizó el surgimiento de varios partidos e ideologías diversas, dejando finalmente al Estado mozambiqueño estancado en el tiempo y encontrándose así en una aporía para desnudarse del pasado y adaptarse a la nueva realidad que desafía las soluciones más completas y universalistas que deben pensarse desde el punto de vista de la ética de mínimos y no de máximos.

La resistencia al cambio socava las relaciones humanas con otros actores asociados que culminan en conflictos violentos y a menudo armados como mecanismo de solución de problemas, ignorando el discurso, el diálogo, la cooperación, los acuerdos y el consenso como medio eficaz de solución de conflictos en una sociedad cada vez más plural. Sin embargo, la falta de transparencia y de cultura de rendición de cuentas, combinada con el fenómeno de la corrupción, caracterizan sumariamente al Estado civil de Mozambique, así como a la sociedad civil. Asimismo, hay una intrusión del Estado en la esfera de la sociedad civil.

Para hacer frente a los problemas planteados aquí, el texto sugiere el abandono del hito histórico y político del pasado tipo de sociedades homogéneas, que llevaba entre las diversas pretensiones, la del pensamiento único que estancaba mucho la ciudadanía y la sociedad civil. El cultivo de un espíritu de paz, perdón y reconciliación, acompañado de

virtudes éticas de solidaridad y subsidiariedad que humanizarán la relación entre el Estado y la Sociedad Civil. Aún más importante será la actitud de confianza, fiabilidad, compromiso y entrega que debe existir entre las partes. También es necesario introducir la ética de base en las escuelas y la educación moral cívica y ciudadana para capacitar a los ciudadanos. Además de guiar todas las acciones humanas dirigidas al bien.

Sin embargo, es fundamental y urgente una educación moral y cívica para formar sujetos éticos portadores de opinión pública, capaces de participar consciente y prudentemente en la resolución de conflictos, así como en la toma de decisiones por consenso y confianza, elemento importante en las relaciones interpersonales. Para reducir al mínimo los conflictos y sembrar la confianza entre el Estado y la sociedad civil, es importante contar con una ciudadanía fuerte que lleve a la construcción de una democracia participativa. Esto implicará la participación de los diversos sujetos de la sociedad civil, a todos los niveles, siendo informados, escuchados e involucrados en el ejercicio de sus funciones. Esto permitirá abandonar el uso de la violencia y la fuerza como mecanismos de resolución de conflictos, pero el sincero y el diálogo fraternal establecido por consenso y confianza mutua pueden hacer prosperar la paz, la armonía y el bien deseado que se logra al no subestimar ni deshumanizar a los demás, implicando y confiriendo libertad, autonomía y justicia para que todos participen en plena igualdad con los demás. Con esto, el Estado y la Sociedad Civil deben enviar una señal de confianza y no de conflicto.

## CAPÍTULO 3

### TRANSCONFLITUALIDAD

#### Introducción

Mozambique, así como otros países África se enfrenta a una nueva era de conflictos relacionados con el fundamentalismo islámico que ha puesto en peligro los derechos humanos y las libertades fundamentales. Por lo tanto, afecta a la participación activa de los ciudadanos en la vida política y democrática y, en última instancia, pone en tela de juicio los principios éticos morales al considerar la democracia como una respuesta política a la libertad de las personas de llevar sus propias vidas individual o colectivamente y sus propias normas o leyes. Es en este contexto que existe la urgente necesidad de adoptar un breve enfoque del Islam mundial y, en particular, del Islam negro como premisas fundamentales para comprender la propuesta sobre la cuestión de los conflictos transfronterizos.

La palabra Islam viene del árabe Islam que significa sumisión voluntaria a Alá. Se estableció como religión en el siglo VII D.C. después de la revelación de Alá al profeta Mahoma. Sus seguidores se llaman musulmanes y tienen como referencia principal el Corán - Libro de la Revelación y las Haditas, que contiene el registro de los pensamientos y prácticas diarias (Carvalho, 1999). El Islam se afirma por la obediencia a cinco principios: 1) La profesión de fe (shahada) - no hay otra deidad que Alá y Mahoma es su profeta; 2) Cinco rezos diarios precedidos de rituales de ablución (lavado de cara, pies y manos) antes del amanecer, al mediodía, al atardecer y antes de la medianoche; 3) El ayuno de sol a sol durante el Ramadán - noveno mes del calendario lunar; 4) Zakat, contribución en efectivo o en especie del 2,5 % de los ingresos para ayudar a los necesitados y 5) La peregrinación a la Meca - Hajj - al menos una vez en la vida siempre que tengan los medios para hacerlo, los que lo hagan reciben el título honorífico de Hajji (Saldado,1947).

El conflicto interno que surgió del cuarto sucesor post-mortem del Profeta Mahoma culminó en la desintegración del Islam en dos corrientes distintas: el sunismo y el chiismo, y cada una de estas corrientes dio lugar a otras tantas escuelas. Entre los siglos VII y IX, se formaron las tres primeras escuelas teológicas sunníes: Hanafite, Malaquita y Shafite. En el siglo XVII en Arabia Saudita, la escuela wahabita se consideraba la más



radical e inspiradora del actual fundamentalismo islámico (Carvalho, 1999). Se ha observado un fundamentalismo islámico en la práctica o la financiación de redes consideradas delictivas, es decir, el terrorismo, expresión instituida para definir el uso ilegal de la fuerza o la violencia contra personas o bienes en un intento de coaccionar o intimidar a los gobiernos o sociedades para lograr objetivos políticos, religiosos o ideológicos (Martins, 2017:6).

Sin embargo, el llamado terrorismo islámico ha adquirido otros contornos al trascender las fronteras de la península arábiga a diferentes partes del continente a través de la gran red terrorista de Al-Qaeda que ha dado lugar a las demás corrientes de extremismo islámico que operan en el mundo y en el continente africano. Estas redes se caracterizan por agrupar a personas de diferentes nacionalidades unidas por una ideología no secular que se organiza de manera flexible y disuasoria, utilizando la descentralización y la desterritorialización, utilizando sus propias redes de financiación (tráfico de drogas, empresas privadas, apoyo local) y apuntando a los centros de población y a las grandes infraestructuras económicas, políticas y civiles" (Brandão, citado por Martins, 2018).

Sin embargo, existe un Islam no cismático, ummah (comunidad islámica) integrada y adaptada a las identidades africanas, que modifica las antiguas formas de vida, creando nuevas experiencias en correlación con los preceptos islámicos que se denomina Islam negro (Balta, 1991). El Islam negro, como cualquier otro tipo de Islam, tiene como elemento común el Corán, la primera fuente de la ley musulmana llamada sariá, vigente también en África en países como el Sudán y el norte de Nigeria. La mente sunita del Islam negro predominante se ha establecido en el continente a través de caballeros y comerciantes desde el siglo VIII en el Sudán occidental y es profesado por 265 millones de africanos. Experimentó un crecimiento acelerado de sus creyentes desde los siglos XVIII y XIX, pero su radicalización como estrategia para alcanzar el poder se remonta a la década de 1990. Sin embargo, el radicalismo islámico sirve desde la yihad, la guerra santa contra el mal, la coexistencia con la afiliación del Islam negro a una comunidad de creyentes (ummah al Islamiyya) rechaza la secularización de lo político y no separa lo político de la esfera privada. Es un continuum minoritario y difícilmente compatible con el Islam popular lleno de creencias y prácticas sincréticas. (Hugon, 2009). La instrumentalización de lo religioso está en el centro de los conflictos en el Sudán, Nigeria,

entre Eritrea y Etiopía, o incluso en la Costa de Marfil, oponiendo un norte musulmán a un sur cristiano (Hugon, 2009).

En Mozambique la presencia islámica se produce alrededor del siglo XIX en el período de aceleración de la islamización del continente gracias también a los comerciantes que llegaron de la península arábiga y de las islas de Zanzíbar y las Comoras, pero también por la mano de obra de la India en las plantaciones de Sudáfrica que llegaron al país en la segunda mitad del siglo XIX (Carvalho, 1999). Sin embargo, antes del descubrimiento de los recursos naturales en el decenio de 2000, no había problemas para interconectarlo con el Islam y otras religiones, aunque la mayoría de los suníes no se identificaban con la ideología yihadista, sino que trataban de cultivar el diálogo interreligioso, la tolerancia y la convivencia con diferentes identidades religiosas. Por eso no es nuevo encontrar en un rincón del país, incluso una mezquita o una iglesia construida en el barrio donde viven los musulmanes la mayor parte del tiempo.

### **3.1. Transconflictualidad: un intento de definición**

Además de la vida, la coexistencia se presenta como un bien supremo y fundamental para la existencia, la cohabitación y la supervivencia de la especie humana en las sociedades. En virtud de esto se hace indispensable cultivar las predisposiciones para apreciar, alentar, cuidar y proteger una tarea de todos los ciudadanos con una creciente responsabilidad de los políticos y de las democracias que tratan de garantizar el bien común. El desprecio o el menosprecio de este bien supremo puede llevar al descontento, y la desmoralización puede, por lo tanto, socavar las relaciones humanas que son los elementos del tejido social que pueden culminar en un conflicto y una guerra interminables. La guerra es un acto de fuerza llevado a cabo con la intención de obligar al otro a hacer algo en contra de su voluntad. La fuerza es el instrumento de la guerra, donde su objetivo es imponer una voluntad ajena. Es la continuación de la política por otros medios. No es autonomía, sino un instrumento de dominación, varía según sus motivos y causas (Clausewitz, 1976:75).

El continente africano se ha señalado como un potencial para el conflicto y la guerra de diversos tipos, que van desde los políticos, económicos, étnico-culturales y morales sin o con la complicidad de fuerzas externas. La entrada del siglo XXI se ha producido en medio de un hito histórico de conflictos violentos y sangrientos con un

fuerte toque de fundamentalismo islámico que trata de reagrupar los viejos problemas de conflictos civilizatorios antiguos, minimizados o incluso dormidos, si se puede decir así. En este contexto, los conflictos contemporáneos del continente tienen un sabor a influencia extranjera pero, esta vez procedente de Oriente y no de Occidente, especialmente de la península arábiga, sostenida por la ilusión de una identidad única e inevitable (Sen, 2007), es decir, la pretensión de implantar estados islámicos o califales en territorios africanos, especialmente en territorios ricos en recursos naturales o geoestratégicos. Se trata de una época que tiene como marco histórico los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de América y que se vio agravada por la aparición del autoproclamado Estado Islámico del Iraq en 2003, que, por una parte, dictó el recrudecimiento del llamado Terrorismo Islámico que intenta a toda costa extender el papel de la religión a otras esferas de los principios generalmente aceptados y dominantes en el Islam. Por otro lado, se está declarando un nuevo orden mundial para combatir dicho terrorismo en el mundo declarado por el entonces presidente de los Estados Unidos, Jorge W. Bush, cuyo objetivo parece haber fracasado al observar la volatilidad de los conflictos que en lugar de terminar se tiende a aumentar cada vez más las flechas extremistas que debido a la movilidad humana llegaron rápidamente al continente negro y a Mozambique en partícula el foco de atención.

Sin embargo, la movilidad humana no sólo implica el cambio de un espacio geográfico de un punto específico a otro, sino que también se traduce en la movilidad de ideas, pensamientos, sentimientos, pasiones, identidades, cosmovisión, incluidos los conflictos. Esto puede ocurrir dentro de la misma región, país, continente o de un continente a otro. Este proceso de trasladar los conflictos de un país de origen al de acogida en el otro o en otros países es lo que yo propongo llamar “transconflictualidad” como un nuevo concepto que tiene numerosas implicaciones a nivel ético y democrático como se explicará.

La transconflictualidad es el resultado de la combinación de dos palabras latinas de origen: el Trans - que significa el "más allá" y el conflicto - que significa chocar o luchar. En el contexto de esta reflexión quiero referirme en la segunda opción a la lucha, pero una lucha llevada a cabo por las sectas o son redes clandestinas de carácter religioso altamente sofisticadas y dedicadas al sabotaje y a la destrucción del bien más sagrado y primario que es la vida humana porque sin ella no hay existencia y convivencia y tampoco

se puede hablar de política ni de democracia, y mucho menos de identidades culturales. La transconflitualidad, no sólo destruye vidas humanas, sino que también destruye animales, identidades culturales, así como la infraestructura social que minimiza el dolor y el sufrimiento de las poblaciones.

La transconflitualidad a mi juicio presupone la existencia de dos polos: uno de origen y otro de acogida que funciona como si fuera un transformador de la corriente eléctrica que, además de regenerar la corriente perdida durante el curso en la línea conductora, sirve también como fuente de redistribución de la corriente para una determinada zona geográfica y clientes específicos que son consumidores legítimos cuya asistencia y mantenimiento depende de la central eléctrica que genera la corriente. Como sucede con los conflictos en análisis que nacen de un determinado país (origen) a otro huésped donde se replican los modus operando de la fuente primitiva teniendo como víctimas a las poblaciones inocentes e indefensas que ven sus vidas, sueños y aspiraciones comprometidas o incluso saboteadas por la ola de insurgencia armada en casi todo el continente africano como sucede con la Yihad Islámica Egipcia ( Gama' at Islamiyya; Al -Shaabab en Somalia; en Argelia (GSL - Free Salifia Group), AQMI . - Alquaeda do Magrebe Islámico en 2002; en Libia aparece el Estado Islámico 2014 y Ansar al - Sharia; en 2011 en Túnez también aparece Ansar al - Sharia; en Mauritania se crea el grupo salafista para la predicación y el combate (GSPC); asimismo en Nigeria nacen los Boko Haram y actualmente en Mozambique el grupo Ahlu Sunnah wa - jama en 2017, sólo para dilucidar algunos ejemplos.

La transconflitualidad es alimentada por la religión y alimentada por el hombre religioso cuyo objetivo es alcanzar el poder a toda costa, aunque cueste la vida de sí mismo y de los demás. La instrumentalización de la religión y de las personas es vista como una estrategia para alcanzar el poder por parte de los empresarios políticos, los jefes de la guerra y la intolerancia (Guillén, 2011). Por ello, Al-Qaeda depende en gran medida de la promoción y la manipulación de una identidad islámica militante (Sen, 2007), lo que demuestra que se trata de una violencia cultivada que trata de mostrar una mejor solución para corregir los males sociales que experimenta el continente, pero que no es más que una simple farsa para alimentar la pretensión de neo colonización sino la extinción de las identidades culturales africanas mediante la introducción de una única cosmovisión moral o política que el mundo puede alimentar con oscuros programas del

proponente, porque los conflictos de coincidencia o no suelen fomentarse en países ricos en recursos naturales y bien situados geoestratégicamente. La creciente ola de insurgencia no sólo supone una amenaza para la paz y la seguridad del continente, sino que también agrava la vulnerabilidad de los pueblos africanos que carecen de todo y de todo. Socava las relaciones humanas, las identidades culturales y religiosas, así como los principios y valores de la ciudadanía, la dignidad humana y los derechos humanos. También socava el ejercicio democrático que favorece las incursiones extremistas y los principios éticos y cívicos.

El conflicto, además de generar violencia y barbarie, también agrava la crisis de identidad africana víctima de la occidentalización en el pasado y la orientación en el presente de los factores que impiden la africanización de las identidades, obviamente sin un radicalismo extremo y ciego que no pueda ver los aspectos positivos y enriquecedores. En la percepción de algunos analistas de los asuntos políticos africanos, el Occidente no es el único culpable de la miseria de África; comparten la responsabilidad con las propias naciones africanas que están demostrando ser pocas comprometidas y vulnerables a todo tipo de manipulación mientras funcionan como "títeres" o depredadores de sus propios destinos. En segundo lugar, esta situación se ha puesto en práctica debido a la falta de políticas firmes por parte de los países pobres para hacer frente a las políticas factibles en sus territorios, convirtiéndose así en rehenes de Occidente y ahora de Oriente (Zavale, 2011).

En el mismo sentido se destacan algunas tendencias que han contribuido a los conflictos en los Estados africanos (Mbembe, 2014). Son tendencias que ponen de manifiesto la complicidad de los propios africanos en los siguientes aspectos: (1) la ausencia de un pensamiento democrático que sirva de base para una alternativa real al modelo depredador vigente, en todo el continente; (2) el retroceso de toda perspectiva de revolución social en el continente y (3) la institucionalización de las prácticas de extorsión y de predicación, las agitaciones bruscas, las insurrecciones sin fin que, habiendo colonizado el aparato del Estado, lo convirtieron en el instrumento de enriquecimiento de una clase que está poblada principalmente por transeúntes potenciales que -frente a innumerables formas de codicia, corrupción y enfermedad, los piratas y muchas formas de violación. Las fragilidades que ahora se mencionan abren espacios para que las redes terroristas aprovechen esas lagunas y pongan en juego las identidades culturales.

Los conflictos anteriores característicos de África, que me arriesgo a ordenar en tres generaciones, se pueden caracterizar del siguiente modo. La primera generación es relativa a las guerras tribales o entre reinos africanos (del África tradicional). La segunda generación centrada en las luchas por la independencia contra el colonialismo (del África colonial). Y, la tercera generación, las de guerras civiles y África colonial. Mientras que esta cuarta generación, la actual posee fundamentos religiosos Jihadismo (Guerra) que tiene una tendencia a la generalización en África cuyos actores de los teatros de operaciones son algunos hermanos musulmanes que creen que los males sociales que el mundo vive hoy en día sólo pueden superarse rescatando los dictados de las tradiciones del Islam originadas por el profeta y mediante la aplicación de la ley islámica, es decir, la sharia que da lugar al llamado "terrorismo islámico", aunque de forma sustancial para el intento de definir o redefinir el Islam. No todos los musulmanes comparten los ideales yihadistas, a pesar de que la mayoría, si no todos, profesan el Islam.

Sin embargo, los diferentes pueblos musulmanes pueden variar ampliamente en otros aspectos, incluidos los valores políticos y sociales, los intereses económicos y literarios, los compromisos, las actitudes hacia Occidente y el resto del mundo. Esto lleva a que la gente ame la paz, la tolerancia, la justicia y el diálogo antirreligioso en la misma religión y otros simplemente no lo hacen. Por esta razón, las personas que proponen la paz y la tolerancia pueden pertenecer a la misma religión que los jefes de la guerra y la intolerancia, pudiendo cada uno de ellos ser un verdadero creyente sin que esto represente una contradicción (Sen, 2007). Porque el Islam no considera apostasía a ningún grupo de musulmanes que creen en el Alá, lo poderoso y sublime, y su mensajero y los pilares de la fe, y no niega ningún artículo fundamental (Sen, 2007). La falta de valor de los clérigos islámicos para considerar a los yihadistas como apóstatas sirve de colchón para la consolidación y multiplicación del extremismo en el mundo y en África en particular, encuentran un terreno fértil para reclutar, entrenar y actuar merced a los altos índices de pobreza, analfabetismo, desigualdades sociales, corrupción, crisis políticas y la presunción de que para hacer el bien en la vida hay que estar en el poder no importa la naturaleza de la competencia por la perpetuación del mal.

### **3.2. Factores de riesgo de la transconflictualidad**

La pobreza, la miseria, la exclusión, la discriminación, la humillación y el sentimiento de que el mundo está contra ellos influyen en la desmoralización y el

descontento, abriendo así espacios para el reclutamiento a la causa que a menudo se considera violencia de represalia (Sen, 2007). Los prejuicios y la discriminación revelan la dificultad de encontrar similitudes en las diferencias. Culmina con la exclusión de lo "diferente", instrumentalizando las relaciones, inhibiendo la empatía y la compasión. Los seres humanos son esencialmente los mismos sin diferencias predeterminadas. Las diferencias provienen de la socialización y la cultura. Los llamados terroristas islámicos en África han luchado por imponer el Islam a las poblaciones ignorando las otras perspectivas de máxima felicidad, es decir, la ética de las más altas razones por las que los yihadistas han intentado repetidamente extender el papel de la religión a otras esferas en una clara ilusión de una identidad única e inevitable, es decir, la islamización del continente, como afirma Sen (2007) que muchos de los conflictos y barbaridades del mundo contemporáneo se sustentan en esta ideología. Sería un grave error querer reducir a las personas a una sola moral, a una sola visión del mundo, de la cultura, porque iría en contra de las libertades fundamentales, de los derechos humanos y de los pueblos sin tener en cuenta la riqueza de la diversidad representada en la formación integral de la persona. Es así como Sen considera fundamental la multiplicidad de identidades para desmitificar la idea de ver a las personas exclusivamente como seres religiosos o como inscritos.

Al parecer, el creciente intento de combatir el terrorismo exclusivamente por medios militares ha fracasado, limitando así el campo de investigación a otros actores como investigadores, periodistas, hombres de fe, miembros de la sociedad civil. Desde el comienzo de los ataques terroristas en Mozambique en 2017, poco más de cuatro periodistas han visto privadas sus libertades al tratar de cubrir casos de personas desplazadas como resultado de las incursiones de los yihadistas en la provincia septentrional mozambiqueña de Cabo Delgado, además de la prohibición de toda actividad de prensa en esa zona. Este hecho demuestra que el yihadismo genera un doble sufrimiento para la población, tanto por parte de los perpetradores de actos de barbarie, como por parte de los supuestos defensores de las patrias, lo que limita en gran medida las libertades fundamentales, lo que acaba interfiriendo en el tejido social en la medida en que se construye las relaciones sociales, genera desconfianza en los políticos y en la política, lo que en consecuencia viola el ejercicio de la ciudadanía, la integridad y la legitimidad y el desprecio de los políticos y de la acción política, y la respectiva toma del poder por la sociedad civil. Esta idea encuentra apoyo en Amartya Sen cuando afirma que el extremismo religioso fomenta el desprecio por la acción política responsable de los

ciudadanos, abriendo así las posibilidades de debilitar la sociedad civil, la dificultad de relacionarse con un espíritu menos cooperativo y convivencia, y puede ahuyentar la fraternidad universal.

Sin embargo, los comportamientos poco éticos como la corrupción, el nepotismo, el tráfico de influencias practicado por los dirigentes africanos han dejado un vacío en las poblaciones e instituciones de la soberanía, fomentando la inseguridad, el sentimiento de odio y la ira, situación que capitalizan los empresarios políticos que se aprovechan de esas debilidades para hacer de la religión un instrumento poderoso para alcanzar el poder mediante la manipulación e instrumentalización de la religión, así como de los respectivos creyentes con una mano invisible tanto para Occidente como para Oriente. La instrumentalización de lo religioso está en el centro de los conflictos en Sudán, Nigeria, entre Eritrea y Etiopía, o incluso la cuota de marfil, oponiendo un norte musulmán a un sur cristiano (Hugon, 2009).

### **3.3. Complicidad o vulnerabilidad de los Estados africanos**

La incapacidad de los Estados africanos para controlar o minimizar el impacto del fenómeno de la transconflictividad caracterizado por el yihadismo ha tendido a excusar y responsabilizar a los nativos, culpando así a Occidente o a Oriente. Sin embargo, la percepción que tienen algunos analistas de los asuntos políticos africanos, el Occidente no es el único culpable de la miseria de África, sino que comparten la responsabilidad con las propias naciones africanas que demuestran estar poco comprometidas y ser vulnerables a todo tipo de manipulación mientras funcionan como "títeres" o depredadores de sus propios destinos. En segundo lugar), esta situación se ha puesto en práctica debido a la falta de políticas firmes por parte de los países pobres para hacer frente a las políticas viables en sus territorios, convirtiéndose así en rehenes de Occidente (Zavale, 2011).

Zavale presenta una jerarquía de prioridades en las administraciones en desarrollo que tiene la tarea de tener en cuenta primero las prioridades de Occidente, luego las diversas organizaciones públicas privadas que se cruzan en algunos países africanos y finalmente las elites locales (beneficiarias de las migajas del sistema), estas últimas que funcionan como gestores de los intereses occidentales considerados como dueños del país o de África, incluyendo los males que vive el continente negro (Zavale, 2011: 63).



En la misma línea de pensamiento Mbembe (2014) destaca algunas tendencias que han contribuido a los conflictos en los Estados africanos. Son tendencias que ponen de manifiesto la complicidad de los propios africanos en los siguientes aspectos: la ausencia de un pensamiento democrático que sirva de base para una alternativa real al modelo depredador vigente, un poco en todas partes; el retroceso de toda perspectiva de revolución social en el continente; y, la institucionalización de prácticas de extorsión y predicación, agitaciones abruptas, insurrecciones interminables que transforman el Estado en el instrumento de enriquecimiento de una clase principalmente poblada por transeúntes potenciales que -frente al saqueo, a innumerables formas de codicia, corrupción y enfermedad, a los piratas y a muchas formas de violación.

La consecuencia inmediata de este fenómeno es la aparición de la islamofobia, que se suma a los viejos problemas como la aporofobia, la homofobia, la xenofobia, el racismo y el etnocentrismo. También contribuye a la banalización de la religión, especialmente la de los musulmanes, simplemente porque la mayoría de estos grupos o sectas profesan o practican la religión musulmana, como el Estado Islámico, Al-Quaeda, al -Shababe, al - Sunha y otros movimientos terroristas que reivindican un espacio geopolítico en el contexto mundial mediante la creación de estados autónomos donde se establecen y luchan porque esta reivindicación se materialice.

En el continente, el pueblo africano nota una preocupación y atención reforzada de la ética de los máximos ante la de mínimos, sirviendo así de incubadoras incívicas, apáticas y/o antipatrióticas que empiezan a sentir o a incidir en la vida socio-cultural, económico, espiritual, emocional, cognitivo y afectivo que se deslumbra por el terror, el miedo, los asesinos, por el odio que un individuo o un colectivo contra la otra persona, su comunidad, su pueblo, estado o nación.

Lo más ridículo de este escenario es que no ha habido dinero para acabar con el hambre, la pobreza, la miseria, la desnudez, la desnutrición crónica, la promoción de la salud y el bienestar social de la población, pero sí hay dinero en abundancia para financiar la construcción de grandes infraestructuras religiosas en cantidad y calidad, no es que no sea necesario, sino que es sumamente preocupante que el número de aulas es menor que las salas de culto religioso, por lo que me atrevo a aventurarme a decir que en Mozambique y particularmente en Cabo Delgado a las aldeas que ni siquiera tienen un aula construida de material precario (palos, bambúes y cubierta de hierba y metopa

mantecado) se les puede encontrar una sala de culto convencional y/o mixta, es decir, construida de material precario pero cubierta con láminas de Cincos. También hay dinero para reclutar jóvenes, para entrenar y equipar armas y otro material de guerra para la insurgencia contra su propia comunidad, pueblo, estado o nación, destruyendo las pocas y débiles infraestructuras sociales como escuelas, hospitales, bancos y no sólo, así como el coraje firme y constante motivación para destruir el mayor y supremo valor humano que es la vida y se desafían otros derechos necesarios que una persona necesita para el disfrute de la dignidad humana.

### **3.4. Ética, ciudadanía y transconflictividad**

Los conflictos en África que se reflejan en la crisis de valores terminan interfiriendo en todos los sistemas y en el mundo de la vida. Para ello, sería necesario comprometerse con la formación humana en valores de ética y ciudadanía sin dejar de lado otras áreas afines. El objetivo sería minimizar el fenómeno de la transconflictividad de manera gradual buscando su erradicación completa.

Una sugerente apuesta viene de Braga (2012) que busca anotar algunos temas que sirvan de guía para la construcción de una ética para el siglo XXI en el contexto que se acaba de describir:

- a) La mejora de la democracia basada en la correcta participación del pueblo en las decisiones importantes y en la supervisión de la política.
- b) La intolerancia frente las desigualdades estructurales, que generan humillación y violencia.
- c) El desarrollo de una economía mixta, mediando entre la competencia y la cooperación.
- d) La eliminación del desempleo y la pobreza.
- e) El rescate de los valores humanísticos para una educación que no sólo estimule la productividad y la eficacia.
- f) El fin del flagelo de la guerra y la destrucción humana y ambiental que causa.

Sin embargo, para hacer frente a la crisis de valores éticos morales que interfieren en todos los sistemas y el mundo de la vida, es necesario pensar en una ética que guíe a los seres humanos, de manera particular a los africanos, a humanizar los sistemas y los mundos de la vida, desde la familia considerada como célula y núcleo de la sociedad, pasando por la política, la economía, la sociedad, la ecología, la ciencia y la tecnología basadas en principios morales universalmente reconocidos.

### **3.5. La posibilidad de la ética de la comunicación como un antídoto frente al conflicto en África**

Uno de los grandes problemas que también ha causado la transconflitualidad en los africanos está relacionado con la falta de diálogo, un elemento clave que hace que cada ciudadano o dirigente se sienta parte de la sociedad en la que está inserto. Un diálogo basado en principios éticos, no sólo en el contexto teórico, sino que reflexiona sobre la acción. Este es otro problema cognitivo si tenemos en cuenta la séptima etapa de desarrollo cognitivo sugerida por el filósofo alemán Jürgen Habermas. Según Habermas alcanzar el máximo desarrollo moral culmina con la acción comunicativa. Habermas apoya su concepción de ética discursiva en el estudio de Lorenz Kohlberg de una teoría del desarrollo del razonamiento moral. A mi juicio, en ello se plantea el reto de la necesidad de la implantación de la ética comunicativa en todas las instituciones educativas desde la base hasta la cúspide haciendo de ella parte de la cultura y brújula orientadora de todas las acciones humanas para que sirva de antítesis ante la creciente crisis de valores éticos morales que en el contexto africano acaba convirtiéndose en conflictos que han deshonrado a la mayoría de la población africana y desacreditado a las instituciones "democráticas" o soberanas. La ética comunicativa - también llamada cognitivista - da pautas o procedimientos para distinguir y determinar racionalmente lo verdadero, lo correcto, lo válido de lo válido. Para estas premisas su falta de sustantividad ha podido generar una apatía frente a las grandes cuestiones sociales que ha contribuido a la exteriorización de los conflictos en el contenido.

Desde el punto de vista de la deontología de Habermas, el procedimiento y el cognitivismo se conjugan en un marco comunicativo, dialógico, que consiste en universalizar la materia de la moralidad, que es el interés de los afectados por la misma. Para Habermas, la norma correcta es aquella que puede satisfacer los intereses de todos los afectados, es decir, los intereses universales y no los grupales, tribales o étnicos, de

ahí el principio de justicia como imparcialidad que puede aplicarse para criticar cualquier situación dado que se enfrenta con ideas de libertad, igualdad y fraternidad, que van a expresarse a través de la reflexión pragmático-formal: la libertad se revelara como autonomía, a igualdad se fundara en el hecho de que no haya justificación para establecer desigualdades entre los afectados por la decisiones de un discurso que cuenta efectivamente con ellos; y la fraternidad se entenderá como potenciación de las redes sociales, sin las que es imposible proteger a los individuos (Camps, 2000:535).

Habermas considera que ser interlocutor en el campo de la política implica el cumplimiento de la idea del contrato social, el sujeto utilizando sus facultades donde el individuo que a través de su comunicación tiene el derecho y el deber de participar en plena igualdad en la toma de normas que puedan afectar a su mundo de vida y de las instituciones existentes en la sociedad en la que se inserta. En este contexto, Habermas llama la atención sentido de nuestras instituciones morales formadas en el proceso de socialización. En la experiencia de las relaciones recíprocas que integran la intersubjetividad de atender lo universal en nuestros intereses particulares. Al exigir un trato igualitario, el bien respeta la autonomía de los demás, exigimos el bien del otro y, con ello, la integración y el bien del colectivo social (Marza, 1992).

La preocupación por el otro no significa renunciar a los intereses personales frente a los demás, sino al contrario, significa poner entre paréntesis la validez de nuestros intereses para lograr una interpretación que lleve al acuerdo general. Es una tarea que puede ser posible mediante el cultivo de una conciencia de solidaridad resultante de los procesos de integración social, de modo que la justicia se complemente con la virtud de la solidaridad y, a partir de esta complementariedad, el ethos comunitario debe pasar por un ethos universalista por un lado, y por otro, debe formar parte también de la moral y la ética que toda ética de los principios debe afrontar, en un segundo momento, una vez asegurada la posibilidad de fundamento moral (Marza, 1992).

Creo que la complementariedad entre la justicia y la solidaridad, la moral y la ética, es deficiente en África, de tal manera que la desacreditación corre el riesgo de invadir instituciones socializadoras o moralizadoras como la familia, la escuela y la iglesia, por no hablar de los hacedores de política y de la política. La realidad muestra la existencia de claros indicios de la tendencia a romper el tejido social que trasciende las fronteras del Estado nación para su internacionalización. Basta recordar las deudas

ocultas contraídas por el ejecutivo mozambiqueño que obligaron a la comunidad internacional a aumentar el apoyo al Presupuesto General del Estado en 2015 y dejaron al país sumido en una verdadera crisis superpuesta. Esta crisis puede ser consecuencia de la exclusión y el sesgo, ya que se retrasan de interés común donde muchos actores no participan en las deliberaciones y decisiones que les afectan por un lado y por otro la ausencia de un ethos que conlleve pretensiones de verdad, corrección de normas y veracidad de tres pilares que regulan el conjunto de cosas existentes, las relaciones interpersonales y el conjunto de experiencias que son herramientas importantes para alcanzar una comprensión y satisfacción de los intereses de todos y no de los intereses de un grupo o una persona. Quien en nombre del universalismo excluye al otro que tiene derecho a permanecer distante de él, está traicionando su propia idea. Sólo dejando libres de manera radical las bibliografías individuales y las formas de vida particulares se hacen dignas del universalismo del respeto igualitario para todos y de la solidaridad con todos aquellos que tienen el rostro humano (Cortina, et al., 2008:96-98; Habermas, 2000:121).

### **3.6. Consecuencias de la transconflictualidad**

La violencia de cualquier tipo va en contra de los principios morales que guían el ejercicio de la democracia y el estado de bienestar. Si en la democracia liberal ciudadana se respetan los derechos civiles, políticos y económicos, sociales y culturales, se siente integrado y participa en su comunidad política (Moratalla, 2008). El sentimiento de integración de la persona en su comunidad política, independientemente de la tradición filosófico-política que sea, sienta las bases de los compromisos sociales, porque la persona se siente comprometida a ser una piedra angular en la construcción de su comunidad política. De lo contrario, dejará enormes vacíos que a menudo se llenan con conflictos y guerras interminables.

Para hacer frente al escenario descrito, todas las instituciones sociales y socializadoras están llamadas a dar su testimonio de hacer su contribución en proporción a la paz, la concurrencia, la armonía social y no comprometerse con actos que inhiban las libertades de las personas, al egoísmo exagerado que niega el reconocimiento de la dignidad de la otra persona. Asimismo, se hace urgente la eliminación de la pobreza, la tiranía, el nepotismo, las amistades y otras formas de corrupción que conducen a la marginación de lo diferente y al no reconocimiento de la riqueza cultural necesaria para una ciudadanía responsable y participativa. Un propósito que pasa necesariamente por la

educación de los ciudadanos en todas sus dimensiones sobre todo en el componente moral-civil respetando la diversidad étnica e intercultural.

El valor intercultural de su supuesto universalista es evidente: la creencia de que diferentes individuos de diferentes culturas son capaces de compartir muchos valores comunes y de acordar algunos compromisos comunes (Moratalla, 2008). De hecho, el etnocentrismo ha sido una de las armas más poderosas y enemiga de la ciudadanía responsable, en los medios de comunicación donde, al promover la exclusión de los demás, corre el riesgo de colocar al Estado en una situación de causa o trastorno social que podría culminar en tensiones políticas armadas responsables de los grandes asesinatos, como ocurrió en el pasado con los genocidios de Ruanda y las masacres anónimas resultantes de las rivalidades políticas antes y después de las elecciones que se oponen a los simpatizantes de los distintos partidos políticos.

Existe una urgente necesidad de reflexión en torno a la convivencia, que se traduce en acuerdos y consensos entre diferentes culturas, ya sean religiosas, partidistas o pertenecientes a un grupo étnico y social con un mínimo de justicia, que la profesora Adela Cortina llama una ética mínima para referirse a los valores que todos los ciudadanos comparten y a los que no pueden renunciar en una sociedad pluralista (Cortina, 1997:24). El mínimo de justicia no implica la renuncia a los máximos, sino la capacidad de articular los mínimos y los máximos de tal manera que la justicia no sea pisoteada y los preceptos de felicidad no se pierdan. Esto explica por qué el movimiento liberal se preocupa por el ciudadano y no por el hombre, porque entiende que el ciudadano debe comprometerse con la justicia simplemente porque hay acuerdos conscientes e inconscientes. Por lo tanto, la justicia adquiere la dimensión reguladora de las diferentes voluntades y como instrumento fundamental para resolver las disputas o conflictos en la sociedad por un lado y por otro como un deber moral propio de la sociedad.

Sin embargo, la ciudadanía es un concepto complejo y exigente cuando se ignoran los acuerdos conscientes e inconscientes de la persona con su comunidad. Requiere libertad, autonomía, lealtad, justicia, cooperación, compromiso, respeto a la diversidad sociocultural, legislación vigente y participación activa y responsable en proyectos de bien común. Niega la exclusión, la apatía y la indiferencia, que son actitudes perjudiciales no sólo para la ciudadanía sino también para el ejercicio democrático.

## **Segunda conclusión: La ausencia de pensamiento democrático favorece la insurgencia armada en África.**

La coexistencia armoniosa de los ciudadanos en el seno de una comunidad política depende en gran medida de la satisfacción de sus necesidades básicas con justicia e igualdad. La ausencia de un pensamiento democrático que sirva de referencia para la gobernabilidad y la gobernabilidad combinada con actitudes y comportamientos poco éticos como el nepotismo, la corrupción, la arrogancia, el tribalismo, el etnocentrismo, la intolerancia activa, el partidismo con el fin de acabar con la marginación y la exclusión social altera esta armonía social de tal manera que se puede generar desmoralización y descontento social que los empresarios políticos se sirven más tarde de estas debilidades para instigar la violencia, ya sea directa, estructural o incluso cultural, como posible respuesta al mal.

Sobre la base de las suposiciones anteriores, la yihad ha encontrado un terreno fértil en África y en Mozambique en particular, que se presenta como un movimiento religioso para combatir el mal, rechazando por igual la secularización de lo político y no separando la esfera política de la privada. Sin embargo, la yihad o simplemente la guerra santa peca en el sentido de que quiere combatir el mal con violencia, lo que puede mostrar una incoherencia situacional que termina por trivializar la propia religión islámica que termina por confundirse con el terrorismo y los creyentes terroristas, dando lugar a la aparición de un nuevo fenómeno que es la islamofobia que consiste en el miedo al musulmán que a su vez puede conducir a la exclusión social, lo que no es saludable para quienes quieren construir un estado de derecho democrático y una ciudadanía inclusiva. Porque la armonía social se construye bajo un techo de justicia social, compartiendo e incluyendo la distribución justa y equitativa de los recursos y el poder, en diálogo con los diferentes, favoreciendo siempre la igualdad y la reciprocidad en las relaciones e interacciones.

Sin embargo, no todos los musulmanes comparten las ideas del yihadismo, por lo que Sen (2007) dijo que las personas que proponen la paz y la tolerancia pueden pertenecer a la misma religión que los jefes de la guerra y la intolerancia, y que todo verdadero creyente puede hacerlo sin que esto represente una contradicción. Por otra parte, el Islam no considera apóstata a ningún grupo de musulmanes que crea en el

poderoso y sublime Ala y su mensajero y pilares de la fe, y respeta los pilares del Islam y no niega ningún artículo fundamental (Sen, 2007).

La falta de valor de los clérigos islámicos para considerar a los yihadistas como apostatados sirve de colchón para la consolidación y multiplicación del extremismo en el mundo y en África en particular encuentran un terreno fértil para el reclutamiento, la formación y la acción merecedoras de altos índices de pobreza, analfabetismo, desigualdad social, corrupción, crisis políticas y la presunción de que para llevarse bien en la vida hay que estar en el poder sin importar la naturaleza que compita por la perpetuación del mal.

Sin embargo, la creación de alternativas de estilo de vida basadas en la libertad, la autonomía, la justicia y la corresponsabilidad puede ser una ant-ijihad a todo tipo de violencia, un objetivo que sólo puede alcanzarse con el empoderamiento de los ciudadanos a través de la educación y la formación humana en todos los aspectos de la vida, así como en la satisfacción de las necesidades básicas del ciudadano. Lo más importante es establecer los parámetros o límites entre la alianza y el contrato social, y tal propuesta moral no puede tener prioridad sobre otras o sobre los intereses más legítimos del ser humano





## Capítulo 4

### MOZAMBIQUE: DE EL DORADO AL TERROR

#### Introducción

Mozambique: de El Dorado al terror es el título que se ha encontrado para caracterizar el actual escenario de violencia en Cabo Delgado, una provincia del norte de Mozambique. Una provincia que en el pasado reciente se consideraba un símbolo de esperanza para el alivio de la pobreza en Mozambique y la provincia en particular merece el descubrimiento de mayores depósitos de gas natural en la cuenca de Rovuma y otros recursos naturales como el grafito y los rubíes.

Esta situación atrajo rápidamente grandes inversiones públicas y privadas de nacionales y extranjeros, se creyó que estos recursos podrían impulsar la economía de la provincia y del país en general, contribuyendo así al bienestar de todos los mozambiqueños. La gente no llegó a imaginar que los recursos ahora descubiertos pudieran traer pánico, miedo, terror o incluso la muerte, finalmente, agravar la pobreza extrema, la miseria y el hambre, aunque el escenario es común en muchos países africanos donde los recursos son de maleficencia y no de caridad. Ejemplos de países con recursos de maldición: Nigeria, Angola, Libia, Congo, Sudán, (Frankel citado por João Batista Pamplona, 2018) valores de inversión nacional y extranjera hasta 2014 el flujo de inversión de derecho extranjero (IED) ascendía por valor de 4 dólares. 901,8 millones (Banco de Mozambique. Boletín Anual de Balanza de Pagos 2013. Maputo, año 10, n. 10, junio de 2014.)

Coincidencia o no, desde el descubrimiento de las minas y los hidrocarburos en 2010, siete años después, este y el 5 de octubre de 2017 comienzan una ola de atentados que ha ido sembrando el luto y el terror en la provincia de Cabo Delgado, llevados a cabo por un grupo desconocido que ya ha recibido muchos adjetivos como criminales, insurgentes y malhechores que actualmente los atentados son reclamados por el estado islámico. Cualquiera que sea su nombre, el grupo se llama a sí mismo el defensor del verdadero Islam, por lo que se especula que su intención es básicamente establecer un nuevo estado islámico regido por la sharia que para este propósito la yihad (guerra) como una forma de lograr esta reivindicación que viola los derechos humanos, los principios democráticos y la justicia social.

#### **4.1. Antecedentes socioculturales, económicos, políticos y de infraestructura**

A partir de 2010 la provincia de Cabo Delgado ha sido considerada el nuevo El Dorado de Mozambique y más allá, gracias a los descubrimientos de los mayores depósitos de gas natural de alrededor de 180Tpc (2.800 millones de pies cúbicos de gas) en la cuenca de Rovuma, que pusieron al país en la ruta de los mayores productores de gas de África y del mundo. El descubrimiento hecho a través de las empresas estadounidenses Anadarko y la italiana ENI. Además de los hidrocarburos, también se descubrieron varios recursos minerales y energéticos, es decir, piedras preciosas y semipreciosas con un mayor énfasis en el grafito y los rubíes.

Los recursos mencionados han atraído a muchas empresas nacionales y extranjeras que se han traducido en pequeñas y grandes inversiones públicas y privadas en la esfera económica. En el ámbito sociocultural ha atraído una gran corriente migratoria de ciudadanos de todas las partes del mundo, principalmente asiáticos (chinos, tailandeses y pakistaníes), así como africanos de la región de los Grandes Lagos. Como la provincia está bañada por el Océano Índico y limita con la República Unida de Tanzania a través del río Rovuma, favorece la entrada de inmigrantes ilegales principalmente de los Grandes Lagos y el Cuerno de África. La mayoría de ellos siguen las rutas marítimas, a pesar de la existencia de rutas terrestres que atraviesan países como Kenia, Uganda y Tanzania. Los inmigrantes entran en la Provincia por los distritos de Palma, Mocímboa da Praia, Mueda y Quissanga.

No está claro si los recursos que también han atraído a los insurgentes armados a la provincia son los que hoy siembran luto y terror desde el 5 de octubre de 2017 y que encontraron a toda la sociedad desprevenida, porque los debates públicos y privados giraron en torno a cómo se podrían transformar las inversiones para impulsar la economía y el desarrollo del país, así como la necesidad de que su uso racional y sostenible beneficie también a las generaciones futuras, y tampoco se abordaron las cuestiones relacionadas con el terrorismo. Pues todo indica que el grupo supo aprovechar mejor la distracción para invertir en sus proyectos con la mayor serenidad posible sin llamar mucho la atención.

Coincidencia o no, durante el período que se examina (2010 a 2018), se produjeron varios acontecimientos en la ciudad de Pemba y un poco en toda la provincia de Cabo

Delgado, con la mayor incidencia para los distritos situados en la costa. Entre los diversos eventos es importante destacar los de fácil proyección que cualquier ciudadano común puede hacer.

Todo comienza con una afluencia masiva de inmigrantes ilegales de ciudadanos somalíes y etíopes en 2010 y 2011. Estos después de ser interceptados fueron llevados al Centro Regional del Norte para la recepción de refugiados de Maratane - Nampula. Una vez allí, se quedaron durante dos o tres días y desaparecieron a una parte incierta (Noticia, 2011). En ese momento la opinión pública se dio cuenta de que la trata de seres humanos se dirigía principalmente a Sudáfrica y que Cabo Delgado servía sólo como espacio de tránsito y no como destino. Rara vez se le ocurrió al público que también podría ser un lugar de destino.

En el ámbito económico, el comercio informal se intensifica a través de la construcción de muchos puestos de venta de productos de primera necesidad, material de construcción o accesorios de coches y motos de propiedad somalí en todos los lugares estratégicos. Paralelamente, en distritos costeros como Palma, Mocímboa da Praia los jóvenes nativos están empezando a hacer lo mismo, es decir, en casi todas las familias al menos un miembro poseía una tienda de campaña convirtiéndose de la noche a la mañana en grandes empresarios. El enriquecimiento ilícito y sorprendente de los jóvenes nativos no tenía otra explicación que la superstición, tratando - si africano la realidad se interpretaba sobre la base del oscurantismo, por lo que nadie se había molestado en investigar las fuentes de enriquecimiento y ni la población ni las autoridades gubernamentales tenían idea de que los fondos invertidos podían provenir de otras fuentes, como las redes terroristas transnacionales.

En el componente de infraestructura el proceso consistió en intensificar y apoyar la construcción de nuevas mezquitas convencionales en todos los distritos de la provincia, incluida la ciudad de Pemba, capital de la provincia en cuestión, donde el número de mezquitas populares puede ser superior al número de aulas (consulte la IOF la religión de más rápido crecimiento en la provincia).

En Cultura, los cambios comenzaron en la industria del vestido o especialmente para los adolescentes y las mujeres jóvenes cubrieron todo el rostro que la comunidad local llamaba - "mujer ninja", "bui-bui", o "kimar", en su mayoría con un nivel de

educación relativamente bajo cuyos maridos eran en su mayoría comerciantes informales, pescadores, carpinteros, mientras que el grupo de jóvenes usaban sotanas (unzo), sandalias o zapatillas en los pies, un turbante blanco alrededor de la cabeza con una larga barba.

En la religión, una fuerte islamización de la provincia y especialmente en los distritos afectados por el conflicto y la ciudad de Pemba. Comienzan con diálogos interreligiosos celebrados en un espacio abierto en los que participan jóvenes musulmanes, en su mayoría desempleados, que realizan sólo pequeñas actividades comerciales. Este grupo de jóvenes caminaba en grupos de 7 a 10 personas en motocicletas y con banderas con símbolos del Islam fijadas en los asientos detrás de las motocicletas, hacían peregrinaciones al Islam y predicaban mensajes del Corán en un tono propagandístico a medida que intensificaban y diversificaban los medios de interpretar la palabra "MAWAIDA" del Corán en varios idiomas con mayor énfasis en el Emakhuwa, Kinmwane y Kiswahili, a través de altavoces, altavoces de radio, teléfonos móviles, computadoras y otros dispositivos de sonido en todos los espacios públicos y privados (familia, transporte, en los mercados locales, en las veranadas de la casa y al mismo tiempo circulando en los teléfonos móviles o las computadoras para los que tenían la decapitación por vídeo de personas con motivaciones religiosas, como sucede en el Oriente Medio y el África septentrional.

El resto, después de que el grupo se sintiera arraigado, especialmente en los distritos de Palma y Mocímboa da Praia, comenzó a soñar con el establecimiento de un califato o un estado islámico en el norte de Mozambique y, al mismo tiempo, daba las primeras señales de fundamentalismo religioso en oposición al gobierno, movilizando a las niñas y mujeres para que no se incorporaran a las escuelas públicas sino a las madrazas. Asimismo, en caso de enfermedad, movilizaban a sus creyentes para que no pudieran acudir a los centros de salud o a los hospitales, de modo que sólo pudieran confiar en el Corán como fuente única y absoluta de verdad y que los que no se identificaran con él fueran impíos. Esta situación creó choques con el Islam ordinario considerado impuro. Para no compartir las oraciones con los malvados, los insurgentes comenzaron a construir sus propios lugares de culto, es decir, sus propias mezquitas, y en consecuencia rompieron radicalmente el paradigma tradicional de culto en uno nuevo:

- Redujo el número de oraciones de 5 a 3 al día;

- En la mezquita se puede entrar incluso con zapatos;
- Durante la oración cada uno o cada una lleva instrumentos de la Yihad (guerra), básicamente machetes o cuchillos;
- Cambio de ropa

Sin embargo, ante los hechos mencionados sería una verdadera ignorancia negar la posibilidad de que el grupo armado que está sembrando el terror en la provincia tenga una agenda religiosa, aunque no sea la única. El grupo aprovechó las debilidades del gobierno en la provisión de condiciones básicas de bienestar para las comunidades y su vulnerabilidad para ganar simpatía y avanzar en su agenda que sólo ellos y Dios conocen.

En el ámbito militar o paramilitar, el Comandante de la Policía de Mozambique en el puerto de Nacara detuvo y envió a la cárcel por su participación en la transacción, recogida y guarnición de armas de guerra de gran calibre del tipo RPG-3 y AK-47, y más de 8.000 municiones almacenadas sin el conocimiento y la autorización de sus superiores. En total se encontraron 64 armas ilegales en el Comando del Distrito de Nacala - Oporto en la provincia de Nampula que limita geográficamente con Cabo Delgado. En total, se detuvo a cinco agentes de policía en relación con el plan que, según se dice, benefició a 500.000 dólares de los EE.UU. en una operación que se llevó a cabo entre mayo de 2011 y marzo de 2012.

Según las autoridades policiales de la República de Mozambique, citadas por los periódicos Verdad y DW:

"Se presume que las armas son de fabricación estadounidense, china y rusa y que entran en territorio mozambiqueño a través de la República de Kenia por vía aérea y se descargan en el Aeropuerto Internacional de Nampula, desde donde se dirigen en pequeñas furgonetas a la ciudad de Nacala, bajo una fuerte protección policial, en un esquema de total secreto" (Charas, 2012).

Sin embargo, hay informes que indican que algunas armas utilizadas por los insurgentes procedían de Nampula y fueron transportadas en furgonetas o en algunos transportes públicos hasta Mocímboa da Praia, epicentro de los insurgentes y etapa de los primeros ataques del grupo. La implicación o instrumentalización de los paramilitares en

los bienes o desertores, incluidos los jóvenes desmovilizados de los servicios militares obligatorios en este esquema, fue decisiva para la consumación del proyecto yihadistas en la provincia.

Por último, en el contexto político, el presidente turco, durante su visita de Estado en 2017, alertó al país de la existencia de células terroristas inofensivas en Mozambique y de que en cualquier momento podrían tomar medidas. Según "Las presuntas células están en actividad vinculadas al sector de la educación y otras actividades sociales que parecen inofensivas o incluso vinculadas al desarrollo, pero que tiene tras de sí, un plan terrorista que podría afectar a Mozambique.

#### **4.2. ¿Malhechores o Salafiy ya aljihadiyya (salafismo yihadista)?**

Malhechor es el nombre con el que el gobierno apoda al grupo armado que está haciendo el mal para sembrar, muerte, terror, odio, miedo y pánico en las comunidades de algunos distritos de la provincia de Cabo Delgado en el norte de Mozambique. En mi opinión, el adjetivo sirvió de término medio para caracterizar los actos violentos y macabros llevados a cabo por el grupo armado, pero sin querer asumir que se trataba de un movimiento terrorista, algo que sólo se admitiría en el primer trimestre de 2020. A pesar de que los atentados son reclamados sistemáticamente por el Estado Islámico (Daesh), el gobierno nunca ha asumido públicamente que se ocupe de una corriente de yihadismo fundamentalista islámico, que sólo está obligado a reconocer antes el fundamentalismo islámico, sino que asume la invasión extranjera sin especificar el país o los grupos de países implicados. El salafismo del árabe as-salaf aş-şāliḥ (los antepasados veneráveis) o simplemente compañeros (salaf) del profeta, se refiere a las tres primeras generaciones de musulmanes por ser los testigos correctos de la fundación del Islam dentro del Islam suní. Nació como un movimiento reformista para hacer frente al estancamiento del pensamiento musulmán hacia el desarrollo intelectual, técnico-científico y religioso, del que se descartan como autores principales el persa Al-Afgani, el egipcio Muhammed Abduh y el sirio Rashid Rida. Bajo la influencia de Abduh, un erudito de Al-Azhar que conoce el mundo europeo, el movimiento reformista también comenzó a identificarse con el nombre de Salafiyya o Salafismo. Este movimiento abogaba por la estricta observancia de las normas islámicas contenidas en el Corán y la Sunnah (costumbres y tradiciones que guiaron la vida del Profeta) a fin de crear una sociedad islámica más justa. Fue del discípulo de Abduh, el sirio Rashid Rida, que el

movimiento Salafiyya tomó posiciones más rigurosas, especialmente en el período entre las dos guerras mundiales. Los clivangens internos donde algunos defendían una agenda estrictamente religiosa y apolítica, insistiendo en la purificación de las prácticas y la fe islámicas, otros defendían a un modernista dentro del Islam. Otros, en cambio, se dedicaron a estrategias violentas que culminaron con el surgimiento de dos correspondientes, uno más académico o científico, a menudo llamado al-Salafiyya al-almilla - y el otro llamado al-Salafiyya aljihadiyya o salafismo yihadistas, que creen en la violencia como mecanismo para establecer estados islámicos (Costa, 2010; María, et al., 2012).

Se basa en la segunda corriente (al-Salafiyya aljihadiyya o salafismo yihadistas) que esta reflexión se centra porque es un ataque al principio de respeto y reconocimiento y al pluralismo moral, de las libertades fundamentales, los Derechos Humanos que son los fundamentos de la dignidad humana que influyen en los principios de la democracia y la ciudadanía. De hecho, la obra pretende servir de reflexión crítica desde el punto de vista ético sobre el fundamentalismo religioso de la carismática islámica en África y, en particular, en Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, y la ideología de la corriente yihadistas salafista, por una sencilla razón: el yihadismo tiene un carácter transnacional porque incorpora a sus filas a personas de diversas nacionalidades; considera que la yihad es un imperativo para derrocar a los gobernantes infieles y poner en marcha un gobierno y un Estado verdaderamente islámicos. Esta vez, los yihadistas usan la violencia en nombre de la religión, tratando de tomar el poder e islamizar la sociedad que acusan de ser secular y dependiente de Occidente. A partir de finales del decenio de 1970, el Islam ocupó un lugar destacado en la política interna de los países musulmanes y en las relaciones internacionales y, al mismo tiempo, el movimiento salafista se vio irreversiblemente asociado a la hegemonía wahabita, otra corriente revivalista fundada en la segunda mitad del siglo XVIII y en los primeros decenios del siglo XIX por el teólogo y jurisconsulto Muhammed ibn 'Abd al-Wahabí (1703-1792), Originario de la Península Arábiga, es quizás por esta razón que conquistó los corazones de la familia real de Arabia Saudita que trató de socializar dentro y fuera del país. El legado ideológico wahabita establece lo siguiente: el Islam es una solución para la decadencia de la sociedad, por lo que es necesario volver al Corán y a la Sunnah del Profeta; el objetivo debe ser el establecimiento de una comunidad gobernada por la Sharia, a la que todos deben obedecer; los que se resistan, sean musulmanes o no, serán considerados enemigos de



Dios. Sin embargo, la fusión de las dos corrientes, el Islam egipcio y el pensamiento Salafista heredero de la corriente Wahabita, hace difícil distinguir un movimiento que a menudo se utiliza como sinónimo (Costa, 2010; María, et al., 2012).

Los ataques armados de los insurgentes en la provincia comenzaron el 5 de mayo de 2017 en Mocímboa da Praia y tuvieron como objetivo tres comisarías de policía. En ese momento el pueblo los apodó Al-Shaabab, también conocido como Harakat al-Shaabab al-Mujahideen, una organización islámica somalí que suele caracterizarse como un grupo terrorista (Pereira, 2013). Hasta cierto punto la población tenía razón al tener el apodo como punto de referencia: Al-Shaabab tiene una fuerte motivación política, que es la implantación de un Estado islámico regido por la sharia, Al-Shaabab ataca a las fuerzas del gobierno es lo que ha ocurrido con los tres puestos de policía así como a los civiles para causar miedo y terror y, según Rolando Marchal, citado por Ana Cláudia Pereira, Al-Shabaab es considerado un grupo bastante burocrático. Los militares de la organización están obligados a proporcionar el currículum, la identificación y los números de teléfono de sus familiares. Estos hechos, hay informes de que tuvieron lugar en sus campos de madrazas y/o entrenamientos principalmente en el Distrito de Montepuez en la zona minera de Rubís de Namanhumbiri.

Parte de los detenidos en relación con los ataques de Mocímboa da Praia, un número significativo de ellos ciudadanos de Tanzania. Se sabe que "Tanzania también alberga la sede del Centro Juvenil Musulmán Ansaar (AMYC) vinculado a Al-Shabab" (Ali-Koor, 2016).

Sin embargo, el Gobierno negó públicamente la existencia de una relación entre los atentados y el grupo Al-Shaabab, pero no proporcionó justificaciones convincentes, por lo que combatió con vehemencia la nomenclatura y los capturó de los malhechores, considerándolos como jóvenes locales, marginales y engañados, y como no bastaba, el Comandante General de la Policía de Mozambique dio un ultimátum de 7 días para que se presentaran voluntariamente a las autoridades, de lo contrario serían considerados terroristas. El comandante fue más allá al declarar que si los atacantes no se entregaban voluntariamente, los perseguiría hasta que atrapara a los últimos malhechores y los entregara al Colegio de Abogados para responder a sus acciones.

Sin embargo, los ataques no se detuvieron, al contrario, empeoraron. Desde Mocímboa da Praia se extendió a Palma, Nangade, Macomia, Quissanga, Ibo y finalmente a Meluco. Los objetivos también aumentaron, además de los agentes de policía el grupo también atacó a funcionarios públicos, principalmente maestros y enfermeras, poblaciones indefensas que incluían niños, adolescentes, jóvenes y adultos que vivían en las zonas más remotas de los distritos mencionados. Queman las casas de los habitantes, las víctimas son decapitadas, escoltadas de forma brutal e inhumana y no se respeta la muerte. No está claro cuántas víctimas ha causado el grupo hasta ahora, debido al secreto con el que el Gobierno trata el asunto. Debido a la gravedad de la situación, la asamblea de la república ha aprobado la ley para combatir el terrorismo.

Sin embargo, el siguiente mapa se extrajo del perfil del distrito de Macomia, que muestra los riesgos de ciclones por distrito a lo largo de la costa septentrional de Mozambique. Para la investigación, el mapa ilustra los distritos en conflicto en el caso de Cabo de Delgado y la provincia de Nampula los distritos probables donde se reclutan algunos jóvenes para unirse al grupo.

Sin embargo, la nomenclatura de malhechores, insurgentes, para referirse a los jóvenes marginales y desesperados puede ser poco probable, a pesar de la existencia de hecho de este tipo de jóvenes en el grupo, pero no son únicos, porque entre los abatidos por la horca del gobierno hay un registro de individuos tanzanos, kenianos, así como blancos de origen asiático, del Oriente Medio, pero tampoco es probable que sea al-Shabaab, ya que este grupo está más interesado en luchar por Somalia o de países que han apoyado a las fuerzas gubernamentales somalíes y que Mozambique nunca ha apoyado, en estos países el grupo actúa como una especie de trituration o venganza, como son los casos de los ataques que Kenia o Burundi han sufrido desde que envió sus tropas a Somalia. De hecho, uno de los factores de fragilidad de al-Shabaabe es la divergencia de ideologías, ya que hay pocos combatientes interesados en la yihad mundial (Pereira, 2013:36).

De acuerdo con los hechos anteriores, la siguiente pregunta es indispensable: si no son malhechores y tampoco lo es al-Shabaab, entonces ¿quién es? ¿Cuál sería su motivación?

La presencia de combatientes de varios lugares del mundo, principalmente ciudadanos de Oriente Medio, en los atentados de Cabo Delgado abre la posibilidad de hacer frente a un yihadismo transnacional, porque una de sus características es que incorpora a individuos de varias nacionalidades, en un intento de recrear el Islam basándose también en la interpretación literaria del Corán y otras escrituras sagradas. Una de las corrientes prominentes del yihadismo transnacional que se acerca tanto a la realidad de Cabo Delgado sería el salafismo yihadista Salafiy ya aljihadiyya, un movimiento de reforma fundado por Muhammed Abduh que llama a los musulmanes a purificar su religión de tradiciones e innovaciones sensibles siguiendo estrictamente el Corán, la Sunnah y el ejemplo de la primera comunidad de musulmanes. Los combatientes de esta corriente apelan a los fieles musulmanes de sus deberes religiosos para que vuelvan a las referencias coránicas o a la ley de la sharia, el retorno a lo que ellos llaman el culto y la adoración fundamental a Dios, con el fin de establecer espacios islamizados completamente gestionados por los principios, valores y prácticas del Islam (tiempo libre para las oraciones, comida halalí, tiempos especiales para el Ramadán y niega el acercamiento a otras religiones o incluso a los musulmanes que consideran impíos (Pinto, 2004).

Es esta vez que los salafistas creen que practican el verdadero Islam y, en consecuencia, los seguidores de esta corriente son fanáticos de la doctrina takfiri que descompone, incluso sin tener ninguna autoridad para hacerlo, a aquellos musulmanes que no hacen la interpretación al pie de la letra de la sagrada escritura del Corán así como a los que no se unen a ellos en la lucha por que los musulmanes constituyan sus principales víctimas. (Costa, 2010) Estos preceptos ayudan a entender por qué los atentados se realizan sólo en los barrios habitados mayoritariamente por musulmanes son los casos de Palma , Mocímboa da Praia, Macomia, Quissanga , Ibo y Meluco y no Mueda y Muidumbe que son los que mayoritariamente profesan la religión cristiana.

Otras características fundamentales, similares a lo que ocurre con los atentados de Cabo Delgado, tienen que ver con la estrategia descentralizada, según Ana Costa Perreira: es compartida por varios y grupos, que tienen una existencia autónoma, donde pueden aparecer espontáneamente en cualquier parte del mundo y sin ninguna conexión entre ellos. Quizás por esta razón ha sido un dolor de cabeza para las autoridades gubernamentales identificar al principal o principales del grupo, ya que carece de una

estructura jerárquica organizada u organigrama. Cualquier creyente que se identifique con la ideología yihadistas puede formar su propia célula, planear y ejecutar un ataque, hacer acuerdos y desmembrar el grupo, así como para Macomia, Palma, Nangade hay pruebas claras de que los ataques ocurren de esta manera. Esta estrategia fue defendida por Abu Musab al - Suri para permitir que la lucha continúe incluso en el caso de la captura de uno de sus miembros.

El salafismo yihadistas cree que ante la creciente crisis de valores éticos y morales que afecta a las sociedades contemporáneas sólo hay una solución y una verdad: el establecimiento de un Estado islámico regido por la sharia que constituye una norma tradicional inocua o la identidad cultural de un pueblo le impide ver que su significado más real es la ferra sumisión a un sistema medieval, contrario a las libertades individuales, que se consagran junto con la exclusión de las mujeres fuera de la vida social y los infieles fuera de la comunidad política (Lévi-Strauss, 1955:409). El Corán es la única fuente de la verdad. Esta vez ve la yihad como la única salida para derrocar primero a los musulmanes impíos, luego a los infieles, luego a los gobiernos y a los estados corruptos, y para establecer tal estado islámico mediante el uso de métodos violentos para la islamización cohesiva de la comunidad.

En este contexto, el yihadismo se convierte en un imperativo categórico para el logro de las pretensiones. El exceso de confianza puede cegar la fe, hace que el hombre creyente sea egoísta, ignorante y cerrado en el tiempo, lo cual es bastante peligroso ya que un creyente puede hacer cualquier cosa para justificar sus acciones en nombre de la religión, por esta razón llama la atención de las siguientes maneras:

No debemos perder nunca de vista esto para no caer en la tentación de considerar mejor nuestras soluciones, que deben estar situadas dentro de un espacio político del cosmos donde otras sean igualmente posibles. Debemos tener en cuenta que nuestra intención universalista es en parte una pretensión, y que necesita llamar al reconocimiento de los demás para que se confirme su objetivo (Taylor, 2011).

Para Lo citado por Moratalla va más allá al comparar las creencias religiosas como un lenguaje:

"Mi problema es el siguiente: pertenecer a una tradición religiosa es pertenecer a un idioma y admitir el momento en que ese idioma es mi idioma, y que en principio no

puedo acceder al idioma más que a través de él. Si no conozco otro idioma, mi idioma es el límite del mundo, porque mi visión religiosa es también el límite de lo religioso. Por lo tanto, creo que un gesto de gran cultura y de gran modestia religiosa es comprender que mi acceso a lo religioso, por muy fundamental que sea, es un acceso parcial, y que otros, de otras maneras, acceden a él" (P.Ricoer, 2008 citado por : Moratalla, et al., 2013).

La presencia de este grupo yihadista en la provincia de Cabo Delgado no puede analizarse aisladamente de la situación sociopolítica y económica mundial, ya que en todas las partes del mundo, especialmente en los países ricos en recursos naturales, han surgido recientemente diversos grupos de cualquier nomenclatura, intrigantes, extremistas, yihadistas o incluso terroristas, muchos de ellos vinculados al Islam político, todos ellos interesados en controlar dichos recursos. Son los casos del Estado Islámico en el Iraq; Booko Haram en Nigeria; Al-Shabaab en Somalia, entre otros, y aglutinan no sólo una agenda sino varias religiosas, económicas, técnico-científicas y/o geoestratégicas y luchan de manera autónoma pero coordinada y solidaria por un mismo fin y Mozambique no es una excepción.

Son grupos u organizaciones bien diseñados y estructurados, conscientes de sus reivindicaciones y riesgos, así como muy flexibles y móviles, que pueden desplegarse en cualquier cuadrante del mundo, en el lugar y el momento adecuados, aprovechando las debilidades de cada país o nación. En el caso del safismo, la flexibilidad y la movilidad forman parte de los cinco pasos estratégicos concebidos y publicados en la primera revista Dabiq por uno de los más renombrados ideólogos salafista Zarqawi, citado por (Eleuterio, 2016) que consiste en:

1. *Hijrah* (emigración)
2. *Jama ah* (congregación)
3. *Desestabilizar a los Taghut* (idólatras)
4. *Tamkim* (consuelo)
5. *Khilafah* (califato).

Las cinco frases funcionan como principio rector del yihadismo mundial para la expansión y ocupación de nuevas tierras, con o sin la complicidad de las comunidades

religiosas locales que se identifican con la ideología que tiene el deber de reclutar y formar a nuevos miembros para que se unan a sus filas y funden un Estado guiado por la ley islámica (sharia). Por lo tanto, en caso de dificultad para encontrar fieles que se identifiquen con la ideología, la tierra puede ser tomada por la fuerza a través de largas campañas de ataques que serán llevadas a cabo por pequeñas células terroristas debido a su naturaleza transnacional que incorpora individuos de varias nacionalidades. Sin embargo, no sería una aberración afirmar que la yihad tiene por objeto implantar un monismo moral y político planetario puro, basado en la ley islámica, cuya fuente es sólo uno y sólo el Corán. Por lo tanto, todo intento de islamizar por la fuerza a las personas y las naciones está justificado, utilizando el terrorismo como un dispositivo de coacción y eliminación de los diferentes entendidos aquí como la persona que no se identifica con la ideología, ya sea musulmana o de un credo diferente. Si esto fuera cierto, la ideología no sería más que un neonazismo, pero un carisma árabe que presta atención a las libertades fundamentales, al multiculturalismo y a la democracia porque socava el principio de autonomía que es la base moral de la democracia y la ciudadanía diferenciada. En este sentido, vale la pena compartir el sentimiento de Moratalla cuando dijo "Veo desafíos y nuevos tiempos" refiriéndose a la entrada en la escena geopolítica de estos actores "el mundo islámico y el mundo asiático", nos enfrentamos a una situación sin precedentes y totalmente desconocida, rica en potencialidades pero también en nuevas tensiones de dominación del poder (Moratalla, 2014: 59-60).

La situación descrita anteriormente no encaja muy bien con la realidad de Cabo Delgado. Si se examina la situación actual de corrupción que caracteriza a Mozambique por la incapacidad moral de los ciudadanos para comprometerse con el bien común, por un lado, y el gobierno, especialmente los llamados desarrollos culturales, por otro, se observa que el país se ha colocado en una situación de crisis económica, social y moral sin precedentes que se traduce en un aumento del costo de la vida para la población común, la ruptura del tejido social y la falta de confianza en las instituciones públicas y la debilidad de las autoridades para atender las necesidades básicas para el bienestar de la sociedad, las fragilidades de la protección de las fronteras terrestres y marítimas más allá de la ubicación geoestratégica en la costa que facilitaría la comunicación y la logística hacia el interior y el exterior, así como el bajo nivel de escolaridad y el consiguiente mayor nivel de pobreza, se puede inferir que el grupo ha encontrado un terreno fértil para llevar a cabo su proyecto inspirado en el yihadismo mundial cuyo objetivo final aparece

implícitamente escrito en el propio Islam: Es su deber no cesar hasta que el poder musulmán prevalezca en todo el mundo, independientemente de los métodos que lo más importante es lograr el objetivo (cf. Corán 2:193; 9:33), por lo que la consigna para cualquier yihadistas es: atacar, atacar y volver a atacar y matar al enemigo; para buscar oportunidades de venganza; para causar un exceso de violencia por parte del gobierno en vigor cuyo objetivo principal es causar el mayor número posible de bajas al enemigo para demostrar que las fuerzas de defensa y seguridad del gobierno son incapaces de prevenirlas. Esto es lo que sucede casi todos los días en Macomia, Mocímboa da Praia, Palma, Nangade, Quissanga, Ibo y Macomia, donde los ataques son sistemáticos, aunque saben de la existencia de las Fuerzas de Defensa de Seguridad, los insurgentes nunca se redimen, Por el contrario, el conflicto está demostrando estar lejos de ser superado porque la tendencia es generalizar y adoptar otras formas alarmantes en una situación de doble reprimenda tanto por parte de los yihadistas como de las Fuerzas de Defensa y Seguridad, hasta el punto de que después de los atentados suelen adoptar medidas que normalmente terminan castigando a la propia población, como el toque de queda, la tortura de las detenciones arbitrarias, la privación de las libertades fundamentales, las redadas y otras medidas (Eleuterio, 2016: 46). Esta realidad es común en los 7 distritos de la provincia cubiertos por el conflicto, que hizo de El dorado el terror.

A título de ejemplo, una de las medidas que el Gobierno adoptó tras los primeros atentados en Mocímboa da Praia fue ordenar el cierre de algunas mezquitas sospechosas de ser frecuentadas por miembros del grupo armado desconocido que ha sembrado el luto y el terror en la provincia. Se implanta un clima de desconfianza hacia todo y todos, cualquier creyente musulmán con un ataúd y una larga barba es sospechoso de ser un terrorista, lo que pone en tela de juicio las libertades individuales, los principios democráticos construidos durante más de dos años de introducción de la democracia en Mozambique.

A este respecto, el yihadismo tiene en cuenta los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos y los principios de la dignidad humana, la igualdad entre los géneros y los pactos internacionales de derechos humanos, especialmente los derechos civiles y políticos. El mayor enemigo de la secularidad es la yihad, en primer lugar porque el Corán, la tradición y la jurisprudencia islámica son sistemáticamente incompatibles con las libertades modernas como consecuencia de la propia dinámica que vive el mundo

es evidente que algunas tradiciones no son compatibles con las diferentes realidades que vive el mundo hoy en día (García, 2017).

### **4.3 ¿Negligencia o un estado negado por el concepto de secularidad?**

Mozambique en general y la provincia de Cabo Delgado en particular, siempre ha sido un ejemplo de tolerancia religiosa y de conveniencia pacífica entre los religiosos. Hay incluso ejemplos alentadores en los que dentro de una zona geográfica hay iglesias en pie y junto a ellas una mezquita o una iglesia construida en un barrio en el que la mayoría de la población profesa la religión musulmana y nunca se ha informado de problemas de conflicto. Esta armonía se debe a los aspectos históricos socioculturales que unen a los pueblos bantúes por un lado y por otro a la obra básica del estado secular construido después de la independencia del país. Este patrimonio sociocultural corre el riesgo de desaparecer ante los insurgentes camuflados por los musulmanes que aterrorizan la provincia.

Muchos ciudadanos indignados por la presencia del extraño grupo que difundía mensajes religiosos en las madrazas y mezquitas, entre otros espacios públicos y privados, hicieron que el tema denunciara a las autoridades gubernamentales locales repetidamente y sin éxito. Muchas de las denuncias procedían de los propios musulmanes que no se identificaban con la ideología de los insurgentes, pero todo indica que las denuncias no merecían mucha atención y preocupación por parte de las autoridades competentes y, en consecuencia, el grupo estaba difundiendo y arraigando sistemáticamente su ideología en la comunidad sin tener ningún obstáculo en el camino. Por el contrario, se ha solidificado y ha ganado nuevos espacios, nuevas simpatías, así como conquistado nuevos miembros para el grupo, especialmente los distritos situados a lo largo de la costa marítima de la provincia que, por conciencia, hoy en día sufren los efectos de la acción de los insurgentes.

No está claro si fue por negligencia o delicadeza del Estado al tratar asuntos religiosos o porque el Estado se obsesionó con el concepto de secularidad en los artículos 12 y 54 de la Constitución Republicana (Mozambique, 2011), donde se dice que Mozambique es un Estado secular, cuya laicidad se basa en la separación entre el Estado y las confesiones religiosas y que son libres y Nadie puede ser discriminado, perseguido, perjudicado o eximido de los deberes a causa de su fe, convicción o práctica religiosa



también, Las confesiones religiosas gozan del derecho a perseguir libremente sus objetivos religiosos, a poseer y adquirir bienes para la materialización de sus fines. Tal vez por esta razón, el Estado mozambiqueño, al desatender las acusaciones populares, temía ser acusado de perseguir inocentemente a los musulmanes y que al mismo tiempo cometiera el error en la gestión y la prevención del conflicto por no averiguar la variedad de hechos y luego tomar las medidas apropiadas con los dirigentes del Consejo Islámico de Mozambique; de la Comunidad Mohammed y la sociedad civil porque es un asunto que afecta a todos.

Para Ricoeur, la laicidad supone la autonomía del político con respecto a la teología política, es decir, la coexistencia de varias religiones, y así aparece con fuerza la idea de la tolerancia, es decir, la necesidad de aceptar convicciones distintas, es decir, la laicidad es la aceptación de la diversidad en las sociedades contemporáneas, es decir, la laicidad religiosa se ejerce en referencia a una demanda de justicia de alguien que pertenece a una comunidad que quiere ser tratada en igualdad de condiciones con los demás, o de una comunidad con respecto a los demás con justicia y verdad (Moratalla & Moratalla, 2013). En este sentido, es necesario situar el concepto de laicidad dentro de los límites de la razón y de la acción del Estado, de modo que la aplicación del concepto de laicidad debe tener en cuenta las relaciones entre la política y la religión en la sociedad. Para ello, es necesario reflexionar profundamente sobre el principio de laicidad, ya que todos los actores sociales evolucionan para promover un entorno de armonía, comprensión, justicia, tolerancia, paz y el fortalecimiento de la unidad nacional, el bienestar espiritual y material de los ciudadanos y el desarrollo económico y social frente a las nuevas amenazas del terrorismo transnacional y religioso.

Porque de hecho, según García, el laicismo debe basarse en el respeto de los derechos humanos y las libertades civiles individuales e inalienables; impone una distinción y separación de esferas o espacios del sistema social: Estado, Sociedad Civil, religión, etc. (García, 2017). Esto no niega la colaboración entre ellos; requiere toda la tolerancia y el respeto de la diversidad de creencias e ideologías y el Estado tiene el deber de garantizar estas libertades. Sin embargo, al descuidar las denuncias, el Estado ha escapado a una de sus más nobles tareas de proteger al ciudadano independientemente de sus colores políticos, religiones o estrato social, por lo que es necesario repensar el

laicismo desde la perspectiva social, religiosa y estatal para no correr el riesgo de ser evadido por él.

#### **4.4. Yihadismo y futuras repercusiones en Mozambique**

Se necesita una labor ardua y coordinada entre todos los afectados por los atentados de Cabo Delgado (el gobierno, la sociedad civil, los dirigentes religiosos, la comunidad de fieles de todas las congregaciones religiosas, los dirigentes locales y la sociedad en general), pero con una mayor responsabilidad para con los propios dirigentes musulmanes de la necesidad de comportarse éticamente con el respeto de la dignidad humana inherente a toda persona, Independientemente de su color religioso, partidista, social y económico para una coexistencia pacífica y armoniosa, la razón de nuestra religiosidad es ayudar al hombre a alcanzar la plenitud, es decir, a conocer a Dios.

El cambio debe venir de los propios musulmanes y no fuera de ellos. La labor de sensibilización de la sociedad sobre el respeto de los derechos humanos no sólo debe realizarse a nivel de la provincia de Cabo Delgado, sino en toda la región septentrional y más allá, ya que si no se adoptan las medidas adecuadas, existe el riesgo de que el yihadismo se extienda a todas las provincias. Se ha informado de que muchos de los insurgentes también están siendo reclutados en los distritos costeros de Nampula, especialmente Mema, Nacala Velha, Nacala Porto, entre otros distritos que prometen empleo en los grandes proyectos de gas de la cuenca de Rovuma, que en realidad no se ha constituido.

Se pide a las autoridades gubernamentales que, dentro de sus posibilidades, reduzcan al mínimo el sufrimiento de las poblaciones a las que se prestan los servicios básicos para el bienestar social, lo que Adela Cortina denomina un mínimo decente. Para Adela Cortina el mínimo decente que afecta al bienestar de las personas es la posibilidad de llevar una vida digna.

- La primera es satisfacer las necesidades básicas de todos los seres humanos sin excepción;
- La tarea urgente consiste en erradicar la pobreza cubriendo las necesidades básicas de los empobrecidos, no mediante el crecimiento económico, fórmula que ha sido desacreditada;

- Hay que evitar perseguir objetos abstractos abiertos a diferentes interpretaciones y difíciles de poner en práctica, como la reducción de las desigualdades;
- El objetivo del desarrollo y de proporcionar a todos los ciudadanos la oportunidad de una vida plena. En opinión de Maquenzi y Feijó (2019:25-27), se debería tomar un conjunto de acciones coordinadas para revertir la violencia en la provincia de Cabo Delgado liderada por la insurgencia Islamica.com esto sugiere las siguientes medidas:

a) Profundización de la investigación multidisciplinaria sobre el tema: Se hace fundamental comprender los factores externos e internos que alimentan este fenómeno, tratando de entender mejor no sólo las motivaciones, sino también los niveles de penetración de las ideologías extremistas:

Promover políticas de inclusión social - La interrupción sostenida de la insurgencia armada no puede lograrse simplemente combatiendo la ignición (en este caso, los movimientos identitarios y el extremismo violento), sino eliminando todo "combustible" concentrado en la región (escenarios de exclusión social) y su "oxígeno" (promoviendo la satisfacción de las expectativas sociales legítimas y reduciendo las desigualdades);

El énfasis en las tradiciones locales de tolerancia islámica moderna y radical, que exigen la violencia y la desobediencia a las autoridades, contrasta con la larga historia de tolerancia religiosa en la región y, por lo tanto, debería iniciar esfuerzos para promover el diálogo entre las religiones, destacando los beneficios para todos los involucrados

Promover la celebración de foros en los que participen instituciones gubernamentales y no gubernamentales (con la participación de organizaciones religiosas), con el fin de examinar las quejas y reflexionar sobre soluciones conjuntas y evitar la escalada de los conflictos:

Encontrar soluciones regionales: Un problema que adquiere una dimensión regional sólo puede abordarse mediante alianzas regionales y de manera holística, con la participación no sólo de los gobiernos de los distintos países (mejorando la creación de redes y el intercambio de información entre los servicios de seguridad, sino también la justicia):

Supervisión de la financiación de las organizaciones religiosas y los procesos de blanqueo de dinero - Los gobiernos de la región deben adoptar formas transparentes y coherentes de regular los procesos de financiación externa de las instituciones islámicas conservadoras. Deben establecerse mecanismos para impedir la financiación de las campañas electorales por grupos económicos asociados con actividades ilícitas o con el blanqueo de dinero, evitando la criminalización injustificada y arbitraria de los grupos islámicos. Las autoridades deberían centrarse en la reunión de pruebas y en el desarrollo de capacidades de enjuiciamiento penal de manera transparente y creíble para proporcionar pruebas sólidas para el juicio;

Fortalecimiento institucional de las organizaciones relacionadas con la investigación y la justicia penal, evitando la criminalización infundada y arbitraria de los grupos islámicos;

Finalmente, necesitamos repensar la estrategia de apostar por una sola solución: la militar. La continua intervención represiva de las fuerzas de seguridad conducirá muy probablemente a una mayor radicalización y tensión, con el riesgo de que la violencia continúe y empeore. La creación de amnistías e incentivos para la entrega de los insurgentes (mediante programas de capacitación y recalificación socio profesional) también puede ser una medida atractiva.

Desde el punto de vista moral es fundamental que cada persona, independientemente de su afiliación política, creencia religiosa o condición social, asuma los valores, actitudes y virtudes humanas necesarias para respetarse a sí misma y a los demás, para promover y vivir la tolerancia, el perdón y la reconciliación con responsabilidad, justicia e inclusión de los demás en los diversos frentes de la vida, evitando así el odio y los sentimientos de venganza por un lado y promoviendo la coexistencia y la convivencia entre las religiones y los seres humanos por otro. Porque la gran amenaza del mundo actual es el cataclismo por la vida de la persona, uno por su espíritu y el otro por su existencia o supervivencia: el terrorismo, la crisis de valores, la violencia social. La violencia sacrifica a la persona y su liberación. Es el deber del Estado protegerse contra los abusos de los derechos humanos (Frías, et al., 2013: 788).

Mientras tanto, deben tomarse medidas de precaución para que los ataques no corran el riesgo de convertirse en una guerra interreligiosa o en una guerra étnica y tribal.

Porque las guerras en cuestión son deficientes en el control pero fáciles de provocar un genocidio, porque colocan al hombre en un estado de naturaleza hobbesiana de todos contra todos y los que más sufren son los más vulnerables (niños, mujeres y ancianos). Los "máximos morales" que representan las propuestas religiosas desempeñan un papel importante en las sociedades democráticas porque motivan la participación en la vida pública, facilitan la interpretación de identidades o acontecimientos, prueban las convicciones en el debate público y, en definitiva, sirven de alimento y de fuente para la reconstrucción permanente de los mínimos morales. Gracias a estos mínimos, los máximos pueden adaptarse a una sociedad abierta y compleja, purificándose, provocando y civilizando las propuestas de felicidad de quienes nos invitan a las diferentes confesiones religiosas (Moratalla, 2014:17).

#### **4.5. La posibilidad de una educación para la paz en Cabo Delgado**

La paz es el arte de saber cómo vivir y vivir en comunión en sociedad. Implica respeto, corresponsabilidad mutua, consideración, cooperación, solidaridad, compartir y tolerancia activa en la resolución de problemas, es decir, la no utilización de la violencia. Son virtudes que pesan aunque sean innatas, pero que necesitan ser estimuladas a través de la educación para poder manifestarse, algo que se dice que se aprende en el ambiente donde cada persona está inserta. Son el resultado del esfuerzo y la colaboración de todos los miembros de la sociedad y con una mayor responsabilidad para con el Estado, al que tiene el deber de fomentar y promover entre sus conciudadanos para restablecer un entorno armonioso y la felicidad social.

La discriminación y la exclusión de algunos miembros o la insatisfacción de las necesidades básicas de un grupo en detrimento de otros abren posibilidades de conflictos que pueden culminar en violencia ya sea directa, estructural o cultural. Cabo Delgado es una provincia del norte de Mozambique con un historial de violencia pero sin solución a corto, medio y largo plazo. Así es como la provincia es conocida en el reino nacional no sólo por su reputación de ser una provincia miserable, poseedora de un récord en guerras o conflictos bastante violentos, campeona en líderes menos comprometidos con la causa del pueblo, donde el color de la tarjeta del partido, los rasgos étnicos lingüísticos y religiosos hablan más fuerte que el bien común (cf. Feijó, 2019:1-35).

Se habla tanto de paz, hay tantas oraciones, manifestaciones sobre la paz o sobre las víctimas de la violencia armada, pero pocas o ninguna propuesta educativa para la paz a medio y largo plazo. Pocas son también las organizaciones de la sociedad civil que dedican sus energías a promover iniciativas de paz, es decir, que cultivan predisposiciones para fomentar y promover la paz. Pocas son las aperturas de bancos nacionales o extranjeros para financiar proyectos de paz que no sean fondos para el desarme y la integración de algunos hombres armados en la vida social o en las fuerzas de defensa y seguridad cuya mayoría se deja a su suerte, lo que genera un sentimiento de exclusión social en una provincia pobre pero rica en recursos naturales que sólo beneficia a una minoría de la élite política o económica en detrimento de la mayoría de la población, especialmente de las clases más jóvenes.

Una provincia en la que la red escolar no sólo no es integral, sino que su calidad es tan deficiente que no puede hacer brotar en los niños la capacidad de investigar la realidad de la provincia, reflexionar sobre ella y actuar con miras a transformarla en una coexistencia pacífica y armoniosa basada en el respeto mutuo, la reciprocidad, la tolerancia activa, el diálogo, el intercambio y la distribución justa y equitativa de los recursos y el poder dentro de la comunicación que contribuyan a construir, consolidar y preservar la paz. Las pocas iniciativas existentes, aunque necesarias, pecan por ser inmediatas y tener sentido y respuestas inmediatas, lo que hace que los acuerdos y consensos no duren mucho tiempo porque los temas se resuelven superficialmente por un lado y por otro porque los proyectos no se basan en que la persona desde los primeros años de la infancia aprenda o se estimulen las capacidades de sentir, pensar, actuar en relación con los problemas concretos de la vida real dando soluciones sabias, prudentes sin uso de la fuerza o la violencia de ningún tipo.

La provincia de Cabo Delgado está atravesando una época de gran terror, con un potencial histórico de violencia en el pasado y en el presente y sin soluciones a corto, medio y largo plazo a la vista. Por lo tanto, necesita una propuesta urgente para una paz negativa como un paso importante hacia la aplicación y promoción de la paz positiva como una medida a largo plazo que merece ser apreciada por todos los ciudadanos como un deber cívico y ciudadano. La paz negativa tiene como objetivo callar las armas, la violencia directa que hasta cierto momento martiriza la vida de los ciudadanos, mientras que la paz positiva tiene como objetivo realzar los valores para que las personas puedan

llevar una vida digna que inspire prosperidad, por lo que existe una necesidad urgente de una educación básica para la paz que comience en los primeros años de la infancia.

Una Educación para la Paz que funciona como una incubadora cívico-ciudadana de carácter didáctico-pedagógico donde se estimula a los niños a dar a luz las ideas, pensamientos y sentimientos necesarios para transformar la realidad desde la tierna etapa de tal manera que el conocimiento generado por ella sea útil para usted, su Familia, las personas cercanas a usted y toda la comunidad política donde usted está inserto. La educación para la paz no tiene por objeto hacer a las personas inofensivas o tan pasivas, sino hacerlas capaces de examinar la estructura económica y social en términos de estructura violenta (Yudkin y Pascual, 2006).

Hay varias propuestas para lograr estos objetivos Entre ellas es importante presentar<sup>2</sup>:

- Una educación consciente cuyo objetivo es superar lo que la UNESCO denomina "violencia educativa sistémica" (autoritarismo, intolerancia, desigualdad, castigos corporales, discriminación, prejuicios, etiquetas, evaluaciones que no tienen en cuenta la diversidad cultural, impersonalidad y hacinamiento en las aulas, promoción de rasgos antidemocráticos y agresivos).

- La promoción del autoconocimiento, con el objetivo de cambiar las creencias y actitudes violentas, heredadas y enraizadas inconscientemente.

- La práctica de la escucha respetuosa y empática, que lleva a la comprensión y aceptación de los demás como diferentes y únicos.

- Educación emocional: saber reconocer, expresar y manejar las emociones de manera apropiada y pacífica.

- Énfasis en el desarrollo de actitudes y habilidades de socialización (equipos de trabajo, toma de decisiones en grupo, actividades que promueven la cooperación).

---

<sup>2</sup> Garza, Adda et al., Educación para la Paz: Conceptos y propuestas para la construcción de la paz.

Recuperado de <http://www.pazes.org/FolletoPaz-vFINAL.pdf>.

- Aprendizaje teórico y experimental de habilidades de resolución de conflictos, que son parte de la vida en común.

- Aprendizaje de una comunicación clara, asertiva y efectiva.

- El diálogo y el argumento razonado como una forma de negociar.

- La promoción de valores éticos fundamentales como el respeto, la responsabilidad, la honestidad, la tolerancia y la comprensión, entre otros.

- El respeto a la libre expresión de ideas, tradiciones culturales y creencias, mediante la promoción de las diferentes culturas. Espiritualidad, derivada o no de una religión institucional.

- El perdón y la reconciliación. La práctica de ejercicios que cultivan la concentración y el autoconocimiento, como la meditación, la respiración consciente, el thai chií, el yoga, etc.

- La práctica del deporte, como una forma de promover el trabajo en equipo y el compañerismo.

- La promoción de las artes, fomentando la sensibilidad y la expresión estética y artística.

En este sentido, la Educación para la Paz a nivel de base que se encarga de identificar, analizar, insertar y sistematizar los valores y principios morales que promueven la buena convivencia entre pares del rico patrimonio sociocultural local caracterizado por numerosos rituales tradicionales, muchos de ellos de carácter educativo como los ritos de iniciación o de paso de mujeres u hombres, mitos y tabúes capitalizados y valores añadidos, puede fomentar, promover y estimular las capacidades para pensar en la paz, la competencia y la justicia social. Esta afirmación podría ser duradera si se aplica en las primeras etapas del desarrollo del habla o del lenguaje que normalmente se produce a partir de los tres años de edad (Moriyon, 2010).

Los problemas que tiene Cabo Delgado con la intolerancia activa al otro, a otra cultura, religión, opción política o etnolingüística pueden ser consecuencia de la falta de esta preparación del pueblo desde pequeño, porque los líderes corruptos, intolerantes,



egoístas y arrogantes nacen y se proyectan desde las comunidades, es decir, son fruto y consecuencia de la socialización de esta sociedad. Por ello, una educación para la paz desde la infancia puede ser una esperanza para el futuro de la provincia y una oportunidad para cambiar el paradigma actual de uno de los habitantes por ciudadanos íntegros, responsables, dialogantes, participativos y solidarios donde la justicia y la convivencia se complementen en la construcción de una paz duradera para aportar la verdad sobre los diversos problemas que afectan a la sociedad.

La existencia de centros comunitarios, públicos y privados de educación infantil repartidos por toda la provincia y de redes de escuelas también comunitarias o privadas, vinculadas a instituciones religiosas, tiene la potencialidad de hacerlo, basta con que se le atribuyan virtudes éticas preestablecidas en los respectivos planes de estudio, que pueden ser abordadas transversalmente en cada sección de las clases. Esta práctica podría ser ayudada o con la inserción de contenidos de género en los planes de estudio de la Educación y Alfabetización de Adultos para dotarlos de la necesidad de cultivar y preservar la cultura de paz para el progreso de la sociedad.

**Cuarta conclusión: La educación para la paz es prometedora frente a la violencia extrema.**

Los ataques en Cabo Delgado pueden ser una consecuencia de los recursos naturales, incluidos los hidrocarburos descubiertos en la provincia. Este recurso no sólo ha atraído inversiones de empresas nacionales y extranjeras, sino que también ha atraído a algunas corrientes terroristas que necesitan estos recursos para actuar en favor del proyecto de islamización transnacional completo del mundo. Un logro que puede ser impulsado por la Yihad (guerra) y la aplicación de la sharia islámica. Es un conservadurismo de la tradición de los preceptos puritanos del Corán que niega el acercamiento musulmán a otras religiones y no sólo, los derechos humanos y la dignidad de la persona.

La ubicación geoestratégica de la provincia, que la limita con la República de Tanzania y con otros países de los grandes lagos; la extensa costa marítima, la vulnerabilidad a los paramilitares, la extrema pobreza y el analfabetismo hacen que los conflictos prevalezcan en la provincia hasta el día de hoy. Sin embargo, la creación de las condiciones básicas que Adela Cortina llama un mínimo decente y la formación de capital

humano serían fundamentales para la prevención y el control de nuevas situaciones, así como para proporcionar a todos los ciudadanos la oportunidad de una vida plena. Pues es evidente que los atentados de Cabo Delgado no tienen sólo una motivación "religiosa", sino una serie de situaciones que hacen que el terreno sea fértil para la práctica de esos actos delictivos que atentan contra las libertades básicas y la dignidad humana.

Sin embargo, la educación básica para la paz puede ser una solución a largo plazo. El enfoque de la educación infantil necesita un enfoque metodológico activo y flexible que abarque todas las dimensiones humanas de una manera integral e integradora que estimule rápidamente el nacimiento de ideas y soluciones en relación con los verdaderos problemas que la comunidad vive de una manera particular en relación con la violencia y la paz. Se necesita un enfoque que favorezca la formación de sujetos libres y autónomos capaces de dirigir los destinos de sus propias vidas con justicia y equidad. En otras palabras, la Educación para la Paz para los niños se limitará a la formación de sujetos activos de su propio aprendizaje, a la realización del pensamiento complejo como sujeto activo, capaz de dar sentido a la multiplicidad y diversidad de las experiencias humanas en cada contexto en su relación con el mundo, y participará a su vez en las tareas colectivas de construcción de experiencias a través de la cooperación, el respeto, la corresponsabilidad, el compartir y la construcción de una convivencia basada en el respeto y la diversidad.

La provincia de Cabo Delgado necesita urgentemente una educación para la paz y la coexistencia política y religiosa, ya que la intolerancia tiende a aumentar en las tres áreas de referencia que contribuyen a la aparición de conflictos violentos sin precedentes en nombre de una identidad única y uniforme, como sugieren las sectas extremistas que pretenden establecer el Estado islámico o de partido único. La materialización de este efecto requiere un profesorado dinámico, altamente cualificado e innovador, capaz de producir situaciones concretas, imaginarias o vivenciales para que el pequeño alumno /a pueda descifrar, analizar y sacar conclusiones en base a los recursos disponibles y a la realidad del momento sin exageraciones ni fanatismos que también dificulten la convivencia pacífica y armónica en la sociedad.

La Educación para la Paz puede ser un programa innovador en el ámbito educativo del futuro de Mozambique, teniendo en cuenta que puede preparar a los individuos para que no sean simples espectadores de los grandes problemas de la violencia directa,

estructural y cultural, sino que formen sujetos visionarios, creativos, dialogantes, innovadores, críticos, dinámicos y sensibles con la realidad que les rodea, lo cual es bueno para quienes quieren construir una ciudadanía fuerte, participativa y solidaria, que son virtudes importantes para la democracia. El modelo educativo apresurado está resultando prometedor, ya que mejora el ejercicio político y democrático, teniendo en cuenta la virtud de la autonomía como respuesta política de la democracia por un lado, y por otro, como base moral de la democracia, para lo cual requiere una mano de obra cualificada y cuantificada para satisfacer las exigencias de la propia educación, Mi juicio es muy exigente, lo que requiere un cuerpo de facilitadores capaces de simular situaciones vitales concretas que obliguen al alumno a hacer brotar las capacidades innatas de pensar, de exteriorizar a través de argumentos racionales, lógicos y capaces de generar consenso.

Sin embargo, una enmienda para incluir en los planes de estudio virtudes éticas y cívicas como la justicia, la igualdad, la tolerancia, la solidaridad y la subsidiariedad sería un paso importante que el continente podría dar hacia la educación para la paz. También depende de la voluntad política para hacerlo, ya que las élites políticas se han aprovechado de las debilidades cívicas - los ciudadanos para perpetuarse en el poder con el fin de saquear, abusar de todo lo que existe de los recursos que serían para el bienestar de todos para fines privados lo que no es saludable para la ciudadanía y la democracia.



## CONCLUSIÓN

### **a) El propósito de la búsqueda**

El presente documento, titulado El ciudadano de África: conflicto, ética y ciudadanía, tiene por objeto reflexionar sobre los conflictos en África desde el punto de vista político, cívico y religioso, sin descartar la posibilidad de abordar el creciente fundamentalismo islámico que caracteriza al continente en el último decenio, así como las repercusiones de éstos en la vida social y democrática. El interés del tema residía en el hecho de que la existencia de varios conflictos característicos del continente y en particular del mozambiqueño (hambre, corrupción, apego al poder, intolerancia política, fundamentalismo religioso) está violando gravemente los derechos humanos en lo que respecta a las libertades fundamentales y la dignidad humana, lo que conduce a una débil ciudadanía. Forma parte del marco de las teorías de la ciudadanía y la democracia, así como de la educación para la ciudadanía activa necesaria para construir sociedades no sólo de habitantes sino también de ciudadanos sanos, responsables, participativos y, sobre todo, amantes de la vida.

### **b) Principales temas tratados**

Los principales temas tratados fueron: a) La ciudadanía y el drama de los conflictos en África: de los cuales hace un breve repaso de los principales problemas del continente y trata de destacar con la democracia y los modelos de participación ciudadana; b) La transconflictualidad : un intento de definir, los factores de riesgo, la complicidad o vulnerabilidad de los Estados africanos y su relación con la ética y la ciudadanía, lo que permitió analizar la preservación de los valores morales y cívicos en el contexto de la muerte violenta en la sociedad africana; c) Mozambique: de el dorado al terror . En este tema tenemos una breve caracterización del descubrimiento de recuperaciones de minerales, incluidos los hidrocarburos, y el advenimiento de la insurgencia armada o yihadistas en Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. También trata de explorar la posibilidad de una educación para la paz en la provincia en referencia.

### **c) Resumen de las conclusiones alcanzadas**

La ciudadanía en África es rehén de la voluntad política, especialmente de la minoría de la élite política gobernante, de tal manera que los partidos son más fuertes que el Estado. La dificultad de cultivar una democracia interna dentro de los partidos abre posibilidades para el uso de la violencia excesiva, la exclusión de lo que es diferente y la superposición de privaciones, haciendo que los ciudadanos sean tímidos, menos intervencionistas o pasivos, ya que el miedo es un mecanismo de supervivencia. El uso de métodos coercitivos para abortar cualquier intento de manifestación ciudadana viola los derechos humanos y socava la ciudadanía, así como los principios del estado democrático de derecho. Frente a las reflexiones de referencia combinadas con los indicadores de evaluación ética de una comunidad política, la obra llegó a la conclusión de que en África no hay ciudadanía, sino focos de ciudadanía y esto refleja la dificultad de la existencia de un modelo democrático estable. No obstante, quisiéramos estar de acuerdo con el filósofo africano Achille Mbembe que sugiere la construcción de una democracia inclusiva sustentada en los principios de autonomía, libertad y justicia, donde las fuerzas sociales deben estar bien organizadas con instituciones y redes resultantes de la generalidad, de la creación de tradiciones propias de solidaridad, en un continente donde el poder de matar sigue siendo más o menos sistemático.

### **d) Línea de investigación que podría continuar en el futuro**

Los problemas de África van más allá de la pobreza, es decir, el tener pero el ser, por lo que una investigación sobre una ética diferenciada de raíces africanas sería una ventaja a mi juicio. Contribuiría al descubrimiento de bases socioculturales y neuronales que estimulen la coexistencia pacífica y armoniosa, así como la resistencia a la manipulación, la instrumentalización y la cultura del miedo que empobrece la democracia y la participación sociopolítica de los ciudadanos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Africana, União (2019). *Relatório do Conselho de Paz e Segurança sobre as suas actividades e o estado de paz e segurança em África*. Adis Abeba, Etiópia : União Africana

Ali-Koor, Abdisaid Musse (2016). Extremismo Islâmico na África Oriental: *resumo de segurança em África*. Centro de Estudos Estratégicos de África, 32,1-9.

Andreu Celma, José Maria (2012). *Pensar desde la etica, volume I. Aproximacion antropologica*. Zaragoza : Comunitat.

Aristóteles (2005). *Política*. Madrid : Centro de Estudios Constitucionales.

Balta, Paulo (1991). *L'Islamisme dans les monde*. Paris : LEMONDE Editions.

Banco Mundial (2010). *RUMOS NO DESENVOLVIMENTO. Desenvolvimento Humano: Acelerando o Passo Educação Terciária para Crescimento Económico na África Subsariana*. Washington DC 20433 : World Bank.

Baracho, José Alfredo de Oliveira (1995). *Teoria Geral da Cidadania*. São Paulo : Saraiva.

Bisquerra, Ramón (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid : Síntesis.

Bottomore, T.H. Marshall y Tom (1949). *Ciudadania y clase social*. Cambridge : Alianza Editorial.

Braga, Roberto Saturnino (2012). *Ética e política*. Rio de Janeiro : Contraponto.

Brito, Luís de (2017). *Desafio para Moçambique 2017 .Um olhar para a abstenção eleitoral em 2014*. Maputo : IESE.

Brito, Luis de, et al (2016). *Desafios para Moçambique 2016*. Maputo : IESE.

Calvo, Patrici (2018). En pocas palabras: “La economía cordial: ética, reconocimiento y reciprocidad”. EBEN: Retrieved from <http://www.eben-spain.org/2018/09/en-pocas-palabras-laeconomia-cordial-etica-reconocimiento-y-reciprocidad/>[Consulted 18 September, 2020]

Camps, Victoria (ed) (2000). *La Historia de la ética(3). La ética contemporánea*. Barcelona : Critica.

Camps, Victoria; Cortina, Adela y García Delgado, José Luis. (2012). Democracia de calidad frente a la crisis. *El País*. Retrieved from [https://elpais.com/elpais/2012/09/20/opinion/1348137298\\_043935.html](https://elpais.com/elpais/2012/09/20/opinion/1348137298_043935.html)[Consulted 18 septiembre, 2020]

Canotilho, José Joaquim Gomes (1993). *Direito Constitucional*. Coimbra : Almedina.

Carvalho, Anabela Soriano (1999). *Comportamento dos empresariso Islamicos em Moçambique no periodo pos-colonial*. Lisboa : Instituto Supeior de Economia e Gestão

Charas, E. ( 2012). Material de guerra, transportado e protegido por policías, apreendido em Nacala-Porto. Nampula :*Verdade* .

Clausewitz, Carl Von (1976). *On War*. Princeton: *Princeton University Press*

Cortina, Adela ( 2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre.Un desafío para la democracia*. Barcelona, : Paidós .

Cortina, Adela (1997). *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza Editorial.

Cortina, Adela (2003). *contruir Confianza. Ética de la empresa en la sociedad de la informacion y las comunicaciones*. Madrid : Trotta.

Cortina, Adela (2005). *Alianza y Contrato. Política, Ética y Religión*. Madrid : Trotta

Cortina, Adela (2006, 30 de diciembre). Educar para una ciudadanía activa. *El País*. Recuperado de [http://elpais.com/autor/adela\\_cortina/a/](http://elpais.com/autor/adela_cortina/a/)

Cortina, Adela (2010). Neuroética: ¿Las bases cerebrales de una ética universal con relevancia política? *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 42,129-148.

Cortina, Adela (Coord.) (2009) *La educación y los valores*. Madrid: Biblioteca Nueva

Cortina, Adela & Martinez, Emilio (2008). *Ética* . Madrid: Akal.

Cortina, Adela; Escámez, José y Pérez-Delgado, Emilio (1996). *Un mundo de valores*. Valencia, Consellería de Cultura. Generalitat Valenciana.

Costa Perreira, Sandra Liliana (2010). O Pensamento Islmico Radical e as Redes Terroristas na Europa. *As correntes de pensamento no interior do Islamismo*.

Domingo Moratalla Agustín ( 2011). *Ciudadania activa y Religion. Fuentes pre-politicos de la etica democratica*. Madrid : Encuentro.

Domingo Moratalla Agustín (2014). *Democracia y caridade.Horizontes eticos para la donacio y la responsabilidad*. España: Sal Terrae

Domingo Moratalla Agustín & J.Francisco Lison Buendía (2008). *Ética, cidadania y desarrollo*. Valencia : PUV

Domingo Moratalla, Agustín (2008). *Ética, Ciudadania y Desarrollo*. Valencia : PUV.

Domingo Moratalla, Agustín (2013). *El arte de cuidar. Arender, dialogar y responder*. Madrid: RIALP

Domingo Moratalla, Tomás & Moratalla, Agostin Domingo (2013). *Laicidade y pluralismo religioso*. Madrid : Hermes.



Durão, Aylton Barbieri (2009). Habermas : Fundamentos do Estado Democrático de Direito. *Trans/ Form/Ação*, 32 (1), 119-137.

Eleutério, Rui Pedro Fernandes (2016). *Estado Islamico : As Técnicas, Táticas e Procedimentos e como se combatem. Relatório Científico Final de Investigação Aplicada*. Academia Militar. Lisboa : Academia militar.

Escoto, Joseline Estela Peña (2013). *Supuestos Teóricos y Prácticos de los Programas de "Filosofía para niños"* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Espinosa, Francisco Javier (2007). *Ocho pensadores de hoy*. Oviedo : Septem Ediciones.

Feenstra, Ramón (2013) “Sociedad civil ante el reto de la gobernanza global” en González-Esteban, Elsa (ed.). *Ética y Gobernanza: un cosmopolitismo para el siglo XXI*. Granada: Comares. 2013, pp. 83-102

Feenstra, Ramón A (2008). Diferentes concepciones de sociedad civil: la problemática de un concepto. *Recerca, Revista de Pensament i anàlisi*, 8, 47-66.

Fejo, João ( 2019). *Tensões e Conflitos sociais* . Maputo : Ediora Escolar.

Francisco, António Alberto Francisco da Silva (2010). Sociedade Civil em Mocambique: Expectativas e desafios . *Desafios Para Mocambique* .

Frías, Francisco Javier López, et al. (2013.) *Bioética, neuroética, libertad y justicia*. Granada : Editorial Comares.

Fukuyama, Francis (1998). *La confianza*. Barcelona : Liberduplex.

García -Marzá, Domingo (2008). Sociedad civil: una concepción radical. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*. 2008, 8, 27-46.

García Gomez, Pedro (2011) «Confrontacao entre islam y cristiandad» en Remedios Ávila, Encarnación Ruiz y José M. Castillo (eds.), *Mirada a los otros. Dioses, culturas y civilizaciones*. Madrid, Arena Libros. 325-374.

García Gomez, Pedro (2017). El laicismo visto en la teoria , en la ley y en la pratica politca. *Ensayos de Filosofia*, nº 5 recuperado <http://www.ensayos-filosofia.es/archivos/articulo/el-laicismo-visto-en-la-teoria-en-la-ley-y-en-la-practica-politica>

García-Marzá, Domingo (1992). *Ética del la justicia* . Madrid : Tecnos.

García-Marzá, Domingo (2004). *Ética empresarial: Del Diálogo a La Confianza*. Madrid : Editorial Trotta.

García-Marzá, Domingo (2012). *Ética o crisis. La distribución de la responsabilidad*. Castellón de la Plana, : Servicio de Comunicación y Publicaciones - Universitat Jaume I.

Garcia-Marzá, Domingos & González-Esteban, Elsa (2014) . *Ética* . Castelló de la Plana :Universitat Jaume I.

Garza, Adda et al., Educación para la Paz: Conceptos y propuestas para la construcción de la paz. Recuperado de <http://www.pazes.org/FolletoPaz-vFINAL.pdf>.

Gil, Antonio Carlos (2002). *Como elaborar projecto de pesquisa* . São Paulo : Atlas.

Gohn, Maria da Glória (2006). Educação não-formal, participação da sociedade civil e estruturas colegiadas nas escolas. *Ensaio: aval. pol. públ. Educ.*, 14(50), 27-38.

Goleman, Daniel (1996). *Inteligencia Emocional*. Argentina : Javier Vergara Editor S.A.

González Esteban, Elsa (2016). El Desarrollo de la ética empresarial ante LOS avances de la neurociencia organizacional y la neuroética. *Pensamiento*, (72), 273, 921-940

González-Esteban, Elsa (2016/2017). Las organizaciones frente a los ODS. *RS y ODS*. Universitat Jaume I, Material docente curso 2016/2017. Máster Interuniversitario en Ética y Democracia.

González-Esteban, Elsa (ed.) (2013). *Ética y Goberna: un cosmopolitismo para el siglo XXI*. Granada : Comares.

Gracia Guillén, Diego (2011). *La cuestión del valor*. Madrid : Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Habermas, Jürgen (1998). *Facticidade y validez*. Madrid : Trotta .

Habermas, Jürgen (1999). *La inclusion del otro*. *Estudios de Teorias Politica* . Barcelona. Buenos Aires .Mexico : Paidos Basica.

Habermas, Jürgen (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso* . Madrid : Trotta.

Habermas, Jürgen (2003b). Mudança estrutural na esfera pública: investigações quanto a uma categoria da sociedade burguesa. 2.ed. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

Hugon, Philippe ( 2009). *Geopolitica da África* . Rio de Janeiro : FGV de Bolso.

João Batista Pamplona, Maria Cristina Caciamaali (2018). A maldição dos recursos naturais:atualizando, organizando e interpretando o debate. *Economia e Sociedade, Campinas*, 27(1), 129-159.

Keane, John (1988). *Democracy and society* . London : Verso

Levi-Strauss, Claude ( 1970). *Tristes tropicos* . Buenos Aires : Eudeba.

Luckesi, Cipriano Carlos (1999). *Filosofia da Educação*. São Paulo : Cortez Editor.

Martínez, Miquel (2013). Educación y Ciudadanía Activa. *OEI - Orgnización de Estados iberamericanos para la Educación la Ciencia y Cultura*. Luanda- Angola : Edições Pedagogo.

Mbembe, Achille (2014). *Sair da Grande Noite : Ensaio Sobre a África Descolonizada*. Luanda- Angola : Edições Pedagogo.

Mbiti, John (2007). *Entre Dios y El tiempo. Religiones Tradicionales Africanas*. Madrid : Mundo Negro.

MINED, Ministério de Educação (2014). *Manual dos padrões e indicadores de qualidade para a escola primária*. Maputo : MINED.

Moriyon, Felix Garcia (2011). Filosofía para niños: genealogía de un proyecto. *HASER. Revista Internscional de Filosofia Aplicada*. 2, 15-40.

Nhantumbo, Armando (2019). *Esquadrões da morte estão na Polícia*. Maputo: Savana.

Pallarés Domínguez, Daniel (2006). *Bases neuroéticas para la educación moral: Una neurorracionalidad dialógica y práctica*. Castellón de la plana : Universitat Jaume i de Castellón.

Pascual Morán, A. & Yudkin Suliveres, A. (2006). Educar para la paz en convivencia solidaria: Hacia una agenda compartida de investigación en acción. Fundación Operación Solidaridad: Arranca y acelera / Memorias y plan de trabajo 2003-2006, San Juan, Puerto Rico. : Retrieved from [http:// unescopaz.uprrp.edu/documentos/cultpaz\\_calivida.htm](http://unescopaz.uprrp.edu/documentos/cultpaz_calivida.htm) [consulted 19 Septiembre, 2020]

Pereira, Ana Claudia Andre ( 2013). *Somália: Santuário Terrorista? Tese de Mestrado. Departamento de Ciência Política e Políticas Públicas*. Lisboa : Insituto Universitario de Lisboa : ISCTE IUL.

Pinto, Maria do Céu Ferreira (1996). O Fundamentalismo Islamico. *Nação e Defesa*. Julho - Setembro, pp. 791 - 20.

Pinto, Maria do Céu Ferreira (2004). A Jihad Global e o contexto europeu. In Moreira, A. (Ed.), *Terrorismo* (pp. 439-460). Coimbra: Livraria Almedina.

Pontificio Conselho "Justica e Paz" (2009) en *Compêndio da Doutrina Social da Igreja*. São Paulo : Paulinas.

Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento, PNUD ( 2019). *Relatório do Desenvolvimento Humano. Além do rendimento, além das médias, além do presente: Desigualdades no desenvolvimento humano no século XXI*. New York : PNUD

Rêgo, Amâncio Mauricio Xavier (2019). Avaliação da Qualidade em Educação na África. *Scientia Cum industria* 7 que (2004). *Constituição da República de Moçambique* MAPUTO : Escolar Editora.

República de Moçambique (2011). *Constituição da República de Moçambique ( Atualizada)*. MAPUTO : Imprensa Nacional de Mocambique ,E.P.

Restrepo, Luis Alberto (1990). A relação entre a Sociedade Civil e Estado: Elementos para uma fundamentação Teórica do papel dos movimentos sociais na America Latina. *Tempo Social. Rev. Social USP. S. Paulo*. 2(2), 61-100.

Roca, Eduardo (2017). Enfrentar e Vecer Fantasmas : Educação e Ética em África. *Revista Electronica de Investigação e Desenvolvimento*, 1 (8), 98-119.

Rueda, Alvaro Rodríguez (2013). *Formación Ciudadana: Elementos para su acompañamiento*. Barranquilla (Colombia): Editorial Fundación Promigas.

Sala, Maria Dolors Oller i. (2008). *Construir la convivencia . El nuevo orden mundial y las religiones*. Barcelona : Cristianisme i Justícia.

Sampere, Marina Caireta and Thonon, Cécile Barbeito (2005). *Cuadernos de Educación para la Paz.Introducción de conceptos:paz, violencia, conflicto*. Barcelona : Escola de Cultura de Pau(Universidad Autónoma de Barcelona).

Sampieri, Roberto Hernández, Collado, Carlos Fernández e Lucio, María del Pilar Baptista (2014). *Metodologías de las investigacion*. Mexico : McGRAW-HILL / Interamericana Editores, S.A.

Sen, Amartya (2007). *Identidade e Violencia.ilusaood o destino*. Lisboa : Tinta da China.

Silva, M. L.(org.) (2009). *Ciência, raça e racismo na modernidade*. Santa Cruz do Sul: : EDUNISC.

Siurana, Juan Carlos (2009). *La sociedade etica. Indicadores para avaluar eticamente una sociedade*. Great Britain : Proteus.

Taylor, Charles (2011). *Por que necesitamos una redefinicion radical del secularismo: El poder de la religion en la esfera*.Madrid :Trotta

Terrin, Aldo Natale (2004). *Antropologia e horizontes do sagrado: culturas e religioes* . São Paulo : Paulinas.

Tocqueville, Alexis de (1989). *La democracia en America* . Madrid : Aguilar.

Varela, Bartolomeu L (2015). *O Ensino Superior em África: potencialidades, desafios e perspectivas..* Pará : Edições Uni-CV.

Vencancio, José Carlos (2000). *O facto Africano. Elementos para uma sociologia para África* . Lisboa : Veja Editora.

Walzer, Michael (1988). *La idea e Sociedad Civil.Una via de reconstruccion racional, en R. del Aguila y F. Vallespin, La democracia en los contextos*. Madrid : Alianza.

World Bank (2007). *Education in Sub-Saharan Africa: Policies for Adjustment, Revitalization and Expansion*. Washington, DC : World Bank.

Zavale, G. Jonas Bernardo (2011). *Municipalismo e Poder Loal em Moçambique* . Maputo : Editora Escolar.